



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

FLORENCIA Y LA IGLESIA A TRAVÉS DE SEIS CIUDADANOS FLORENTINOS QUE ESCRIBIERON
SU HISTORIA (SIGLOS XIII-XV)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN HISTORIA

PRESENTA:
ANA CLARA AGUILAR MONROY

TUTOR: DR. MARTÍN FEDERICO RÍOS SALOMA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Ante todo quiero agradecer a Pablo, la persona más importante y a quien dedico todas las cosas buenas que hago. Del mismo modo, a mis papás que me han apoyado siempre en la persecución de mis sueños y sin cuya ayuda no estaría donde estoy hoy. También a mi familia muégano que ha aceptado que me desprenda un poquito para lograr conseguir mis metas.

Esta tesis no hubiera podido terminarse sin la guía de mi asesor y amigo el Dr. Martín Ríos Saloma. Asimismo, agradezco a mis amigos y a los colegas del Seminario de Estudios Históricos sobre la Edad Media (SEHSEM) por sus comentarios de aliento en todo momento. También a los amigos del CEPP y del CCH que de cuando en cuando cruzan caminos conmigo.

Quiero agradecer de manera particular a mis amigos Diego, Olinca, Luis, Miriam, Erik, Daniela, Julián, Fernando y Virág que me han apoyado a más no poder durante la realización de este trabajo. Por otra parte, no tengo palabras suficientes para agradecer la hospitalidad que me ofrecieron Eli y Abril en Madrid y Lucy e Igor en París.

Agradezco de forma especial a mis sinodales Dr. Antonio Rubial, Dr. José Rubén Romero, Dr. Jorge Traslosheros y Dra. Marcela Corvera por su atenta y paciente lectura de mi trabajo de graduación y sus invaluable observaciones.

Debo agradecer también al Programa de Becas para Estudios de Posgrado en la UNAM (PBEP) por la beca que me brindó durante los dos años de la maestría y al Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP) que me benefició con un apoyo.

Finalmente, debo señalar que el presente trabajo se realizó en el marco del Proyecto PAPIIT IN402913 “El mundo mediterráneo y su proyección atlántica. Entre medioevo y modernidad (Siglos XI-XVII)”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1. LOS AUTORES Y SUS TEXTOS	28
1.1 CONTEXTO HISTÓRICO	28
1.1.2 PANORAMA DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL PERIODO	33
1.2 LOS CRONISTAS E HISTORIADORES FLORENTINOS	34
1.2.1 DATOS BIOGRÁFICOS	34
1.3 CARACTERÍSTICAS DE LAS OBRAS	37
1.3.1 ESTRUCTURA Y CONTENIDO	43
1.3.2 FUNCIÓN DE LA HISTORIA Y MOTOR DE LA MISMA	52
1.3.3 TEMAS COMPRENDIDOS	55
1.3.4 SUS FUENTES	59
1.4 LAS SEIS OBRAS EN CONJUNTO	61
CAPÍTULO 2. LA IGLESIA EN CRÓNICAS E HISTORIAS DE FLORENCIA	63
2.1 LOS REPRESENTANTES DE LA IGLESIA	64
2.1.1 EL PAPADO	64
2.1.2 EL ALTO CLERO	79
2.1.3 LAS ÓRDENES RELIGIOSAS	85
2.2 EL ESPACIO ECLESIAÍSTICO	91
2.2.1 LA CORTE PAPAL	91
2.2.2 IGLESIAS Y CAMPOSANTOS	94
CAPÍTULO 3. LA IGLESIA Y FLORENCIA. ESPACIO FÍSICO E INTERRELACIÓN	97
3.1 LAS IGLESIAS: CENTROS POLÍTICOS DE REUNIÓN	99
3.2 INTERVENCIÓN DE LA IGLESIA EN LA POLÍTICA DE LA CIUDAD	105
3.2.1 ENTRE EL PAPADO Y EL IMPERIO	105
3.2.2 FLORENCIA COMO CONTENDIENTE: GUERRA CONTRA EL PONTÍFICE	114
CONCLUSIONES	125
ANEXO. LISTADO DE PAPAS DE LOS SIGLOS XIV-XV	132
BIBLIOGRAFÍA	134

INTRODUCCIÓN

PRESENTACIÓN

El auge de las ciudades en Europa, a partir del siglo XII, significó un cambio radical para sus habitantes.¹ Sin embargo, hay que tener presente en todo momento que las reconfiguraciones económicas, políticas y sociales no fueron sólo internas, sino que la repercusión que tuvieron alcanzó también a las poblaciones no urbanas. Es decir, fue un proceso que afectó a todos los niveles de la sociedad. El paso del mundo rural al mundo urbano durante la plena y la baja Edad Media se ha estudiado primordialmente por las implicaciones políticas y económicas que conllevó la presencia de un nuevo sector, el de los mercaderes, en el entramado de las relaciones sociales.²

Los cronistas e historiadores florentinos de los siglos XIII al XVI revisados en el presente trabajo emergieron, precisamente, del nuevo sector social: la burguesía comerciante. Los autores propuestos para esta investigación, además de haber estado interesados en la historia, fueron parte de la vida pública, estaban bien informados y tenían una postura propia ante su realidad.

Dino Compagni y Giovanni Villani escribieron las crónicas de su ciudad en lengua toscana, ambos vivieron a finales del siglo XIII y principios del XIV, y por lo tanto estuvieron inmiscuidos en las disputas entre güelfos y gibelinos.³ Por su parte, Leonardo Bruni y Poggio Bracciolini, que pertenecían a un mismo círculo intelectual,⁴ escribieron sus historias en latín

¹ V. g. Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, México, Siglo XXI, 2006, pp. 204-209.

² V. g. J. Le Goff, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, pp. 54-86.

³ Más adelante, al explicar el contexto de creación de las obras, se hablará de esta problemática con mayor detenimiento. Por ahora basta señalar a muy grandes rasgos, que los güelfos eran partidarios del papa y los gibelinos de los emperadores alemanes.

⁴ Conocido como el círculo de los aretinos. Vid. Rafael Sánchez Sesa, “La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica”, en *En la España Medieval*, vol. 20, 1997, p. 35.

y vivieron entre los siglos XIV y XV. Finalmente, Nicolás Maquiavelo⁵ y Francesco Guicciardini vivieron a finales del siglo XV y principios del XVI, ambos formaron parte de la burocracia florentina y escribieron sus historias en italiano. Elegí las obras de estos autores debido al amplio lapso que abarcan en conjunto, y por ende a la posibilidad de conocer un periodo extenso en las relaciones entre la Iglesia y la ciudad de Florencia.

Es un hecho que a lo largo del tiempo estas obras han sido utilizadas como fuentes para la elaboración de historias generales sobre Europa, y particulares tanto de Italia como de Florencia.⁶ Desde mi punto de vista, las opiniones vertidas en ellas son un elemento muy valioso para el conocimiento de la realidad florentina de la época; de tal suerte que, un cambio de perspectiva, como el realizado en la presente investigación, que lleva la búsqueda más allá del dato duro, ofrece nuevas luces sobre procesos más amplios.

Por lo tanto, un beneficio fundamental de trabajar a estos autores que debe tenerse siempre en cuenta es, justamente, su propia explicación de los sucesos que registraron, ya que al verterla, enriquecieron sus obras en términos epistemológicos. Por esta causa, el análisis historiográfico de los textos ha resultado imprescindible. Si bien, la intención de los seis autores al escribir era dejar constancia de los hechos acontecidos durante su vida o antes de ésta, al hacer claramente visible su postura, ofrecieron una veta de estudio riquísima. Fue su “sesgo subjetivo” lo que posibilitó un estudio más allá de los hechos anotados por ellos, pues me permitió profundizar en su pensamiento. De manera particular, en la postura que tuvo cada uno acerca de la Iglesia, la figura papal y el resto del clero, así como de su relación con Florencia, el modo en que percibieron a la autoridad eclesiástica y su importancia política,

⁵ Su nombre era Niccolò Machiavelli. No obstante he optado por llamarlo a lo largo de este trabajo con la voz castellanizada de su nombre, debido a la larga tradición existente.

⁶ Inclusive Maquiavelo, como él mismo señala en su *Historia*, leyó y utilizó las obras de Giovanni Villani, Leonardo Bruni y Poggio Bracciolini para la elaboración de su *Historia*. No hay mención acerca del texto de Compagni. *Vid.* Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Madrid, Tecnos, 2009, pp. 23-24; 80.

como se verá a lo largo de este trabajo.

De tal suerte que no fue mi pretensión elaborar una nueva historia de Florencia o de la Iglesia, sino analizar de qué forma algunos cronistas e historiadores florentinos apreciaron la actuación del clero en su ciudad y su época, en las condiciones económicas, políticas y sociales propias de los siglos XIII, XIV y XV. Es claro que si bien la situación florentina no fue general al resto del continente, sí puede ser un punto de partida para trabajos posteriores dada su representatividad del desarrollo del mundo urbano.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para la realización de esta investigación fue necesaria una búsqueda bibliográfica de obras concernientes al tema, esta labor permitió la valoración de ciertos elementos característicos en el desarrollo temático y metodológico de algunas obras y autores a lo largo del tiempo.

En primer lugar es necesario resaltar que este análisis se basó, en algunos casos, únicamente en los títulos de los libros, una evaluación más amplia y completa de los mismos seguramente ofrecería un panorama vastísimo al respecto, pero sobrepasaba los límites de esta investigación. Así pues, un aspecto notable es la extensión de los títulos en las obras del siglo XVIII, tal longitud era costumbre corriente en la época y se remonta hasta el siglo XV, por lo menos; tal es el caso de las *Antiquitates Italicae medii aevi, sive dissertationes de moribus, ritibus, religione, regimine, magistratibus, legibus, studiis literarum, artibus, lingua, militia, nummis, principibus, libertate, servitute, foederibus, aliisque faciem et mores Italici populi, nunc primum ex archivis Italiae depromptarum* del año 1738⁷ y los *Annali d'Italia. Dal*

⁷ L. A. Muratori, *Antiquitates Italicae medii aevi, sive dissertationes de moribus, ritibus, religione, regimine, magistratibus, legibus, studiis literarum, artibus, lingua, militia, nummis, principibus, libertate, servitute, foederibus, aliisque faciem et mores Italici populi, nunc primum ex archivis Italiae depromptarum*

principio dell'era volgare sino all'anno MDCCXLIX de 1753,⁸ ambas obras del italiano Lodovico Antonio Muratori; asimismo, las *Relazioni d'alcuni viaggi fatti in diverse parti della Toscana, per osservare le produzioni naturali e gli antichi monumenti di essa* de Targioni Tozzetti, editadas en 1751, dan cuenta del fenómeno señalado.⁹ Resulta de sumo interés que el tema de estas obras gire en torno a Italia o a la propia Toscana. En ese sentido, creo que *Della istoria ecclesiastica* de Giuseppe Agostino Orsi publicado entre 1747 y 1763 ofrece una cara muy distinta de la moneda, en el sentido de que es un trabajo de mayor calado, pero con pretensiones universales en lugar de regionales.¹⁰ Me parece que todos estos títulos comparten las tendencias extendidas por diversas regiones, de escribir libros de viajes y efectuar compilaciones o intentos de abarcar la historia hasta los primeros tiempos.

Por otra parte, en el siglo XIX se aprecia un cambio; las obras tienden a ser más generales y de magno alcance, se encuentran enmarcadas entre el positivismo y el historicismo predominantes. La mejor forma de ejemplificarlo es con la obra de Leopold von Ranke *Die römischen Päpste in den letzten vier Jahrhunderten* de 1834, en que precisamente se dio a la tarea de historiar a los papas de los últimos cuatro siglos.¹¹ El hecho de que Ranke estudiara la historia religiosa, facilita este recorrido historiográfico de las obras que se sucedieron con la misma temática. En primer lugar apareció la *Histoire des papes depuis saint Pierre jusqu'a*

[Antigüedades itálicas de la Edad Media con disertaciones acerca de las costumbres, los ritos, la religión, el régimen, los magistrados, las leyes, los estudios literarios, las artes, la lengua, el ejército, las monedas, los principios, la libertad, la servidumbre, las alianzas y otros aspectos y costumbres de pueblo itálico, extraídos por vez primera de los archivos de Italia], Bolonia, Forni, 1738, 6 v.

⁸ L. A. Muratori, *Annali d'Italia. Dal principio dell'era volgare sino all'anno MDCCXLIX* [Anales de Italia. Desde el principio de la era vulgar hasta el año 1749], Milán, Giambatista Pasquali, 1753. 2 v.

⁹ G. Targioni Tozzetti, *Relazioni d'alcuni viaggi fatti in diverse parti della Toscana, per osservare le produzioni naturalie gli antichi monumenti di essa* [Relaciones de algunos viajes hechos en diversas partes de la Toscana, para observar las producciones naturales y los antiguos monumentos de ésta], Florencia, Stamperia imperiale, 1751, 6 v.

¹⁰ G. A. Orsi, *Della istoria ecclesiastica*, Roma, Stamperia di Pallade, 1747-1763, 21 v.

¹¹ L. Ranke, *Die römischen Päpste in den letzten vier Jahrhunderten*, Viena, Phaidon-Verlag, 1834, 815 p. (Meisterwerke der Kulturgeschichte von grossen deutschen Autoren); Ed. en español: *Historia de los papas en la época moderna*, trad. Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, 790 p.

nos jours del belga François Louis Charles Amédée d'Hertault conde Beaufort en 1841.¹² Un par de años más tarde vio la luz la *Histoire des papes* de Gaston Castilla, esto es, en 1843.¹³ Ambas obras de una extensión notable y con pretensiones totalizadoras.

Es claro que las repercusiones de esta tendencia llegaron hasta el siglo XX, con la respuesta directa de Ludwig Pastor a Ranke a través de la *Geschichte der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters. Mit Benutzung des päpstlichen Geheim-Archives und vieler anderer Archive* de 1927,¹⁴ que además de narrar ampliamente el devenir del papado incluyó un importante anexo documental proveniente del archivo pontificio.

En otro tenor, y retomando esta idea de compilar documentos para poder conocer a cabalidad un tema, en 1854 apareció el *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum* de Enrique Denzinger,¹⁵ este trabajo es un rastreo de los textos en que fueron fijados algunos elementos del dogma cristiano, y continuó ampliándose aun después de la muerte del autor. De temática más específica surgió posteriormente el libro *Las órdenes monásticas y religiosas* de Édouard Ducpétiaux, traducida al español en 1866, que si bien no trata sobre los papas, sí pretende abarcar un tiempo y espacio amplios.¹⁶

¹² Beaufort, *Histoire des papes depuis saint Pierre jusqu'a nos jours*, París, Librairie catholique de Perisse Freres, 1841, 5 v.; Ed. en español: *Historia de los papas, desde S. Pedro hasta nuestros días*, pról. Pierre Sébastien Laurentie, Madrid, Imprenta de D. José Félix Palacios, 1843, 5 v.

¹³ G. Castilla, *Histoire des papes*, Zurich, Fraumunster, 1843, 3 v.; Ed. en español: *Historia de los papas*, trad. V. Peral Domínguez, Madrid, Espasa Calpe, 1970, 3 v.

¹⁴ L. Pastor, *Geschichte der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters. Mit Benutzung des päpstlichen Geheim-Archives und vieler anderer Archive*, Friburgo de Briscovia, Herder, 1927, 16 v.; Ed. en español: *Historia de los papas. Desde fines de la Edad Media. Compuesta utilizando el archivo secreto pontificio y otros muchos archivos por Ludovico Pastor*, trad. Manuel Almarcha, Barcelona, Gustavo Gili, 1910, XXXVII t.

¹⁵ H. J. D. Denzinger, *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Würzburg, Sumptibus Stahelianis, 1854, 628 p.; Ed. en español: *El magisterio de la Iglesia. Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres*, trad. y pról. Daniel Ruiz Bueno, Barcelona, Herder, 1955, XXXII-618-[100] p.

¹⁶ E. Ducpétiaux, *Las órdenes monásticas y religiosas*, trad. Pedro Armengol y Cornet, Barcelona, Librería de la viuda é hijos de J. Subirana, 1866, 226 p.

Hay que señalar que a través de los siglos hay tendencias, pero no absolutos; por ejemplo, los títulos extensos no desaparecieron del todo, tal parece que la necesidad de algunos autores, o editores, de expresar detalladamente el contenido de su obra en la portada no tiene que ver con el siglo en que vivieron. Esto puede verse en el texto *Roma y sus enemigos, o sea, Historia del poder temporal del papa. Que comprende la fundación y sucesivo acrecentamiento de los Estados de la Iglesia, sus vicisitudes políticas, los caracteres que ofrece el gobierno de los Papas y sus relaciones con los demás gobiernos, la influencia que han tenido los sumos pontífices en el desarrollo de la civilización europea, y un cuadro comparativo de los cambios de dinastía y de las crisis ocurridas en los gobiernos de Europa con la inalterable estabilidad de la monarquía de Roma* de Atilano de Mora publicado en 1860.¹⁷ Este texto se enfocó en un aspecto central del papado: su papel político, más allá de su labor religiosa.

Para finalizar con la revisión del siglo XIX resulta de particular interés la *Histoire de Florence* de François Tommy Perrens de 1877,¹⁸ debido a que, como se verá más adelante, los franceses se han sentido atraídos en varios momentos por la historia florentina.

Los cambios de temática más notorios se reflejan en la historiografía del siglo XX. En primer lugar hay una mayor producción, o así lo parece. Sin duda las grandes obras no desaparecieron del todo, pero entraron en escena las monografías. Lo cual muestra una necesidad de profundizar en aspectos dejados de lado en otras épocas.

La historia cultural tuvo un amplio desarrollo en el periodo entre guerras, destaca la obra

¹⁷ A. Mora, *Roma y sus enemigos, o sea, Historia del poder temporal del papa. Que comprende la fundación y sucesivo acrecentamiento de los Estados de la Iglesia, sus vicisitudes políticas, los caracteres que ofrece el gobierno de los Papas y sus relaciones con los demás gobiernos, la influencia que han tenido los sumos pontífices en el desarrollo de la civilización europea, y un cuadro comparativo de los cambios de dinastía y de las crisis ocurridas en los gobiernos de Europa con la inalterable estabilidad de la monarquía de Roma*, Barcelona, Librería Católica de Pons, 1860, 382 p.

¹⁸ F. T. Perrens, *Histoire de Florence*, París, Hachette, 1877, 6 v.

Kerk en beschaving in de Middeleeuwen de Gustav Schnürer donde no sólo se estudió la Iglesia, sino su vinculación con el entorno cultural.¹⁹

El boom de los estudios sobre Florencia, inició fuera de Italia, es así que en 1942 se publicó *La Florence des Médicis* de Bailly;²⁰ para 1947 apareció en Londres *Florentine Painting and its Social Background. The Bourgeois Republic before Cosimo de Medici's Advent to Power: XIV and Early XV Centuries* de Frederick Antal.²¹

Francia siguió a la cabeza con los estudios sobre Florencia, y en 1964 vio la luz la *Histoire de Florence* de Yves Renouard,²² en ese sentido destaca asimismo, la obra de Pierre Antonetti del mismo nombre publicada en 1983,²³ que si bien es de un italiano fue publicada en Francia.

Por otro lado, la historia de la Iglesia se había abordado recurrentemente desde el flanco institucional, por eso resalta que tras la Segunda Guerra Mundial haya habido un giro hacia aspectos más sociales como en *La spiritualité médiévale* de Léopold Genicot de 1958,²⁴ aunque eso no significa que el estudio de las instituciones desapareciera, como bien denota la publicación de *Institutions ecclésiastiques de la Chrétienté médiévale* de Gabriel Le Bras al año siguiente.²⁵

¹⁹ G. Schnürer, *Kerk en beschaving in de Middeleeuwen* [Iglesia y civilización en la Edad Media], Harleem, De Spaarnestad, 1939, 3 v.

²⁰ A. Bailly, *La Florence des Médicis*, París, Hachette, 1942, 252 p. (Grandes époques de l'histoire.)

²¹ F. Antal, *Florentine Painting and its Social Background. The Bourgeois Republic before Cosimo de Medici's Advent to Power: XIV and Early XV Centuries*, Londres, K. Paul, 1947, 388 p.; Ed. en español: *El mundo florentino y su ambiente social. La república burguesa anterior a Cosme de Médicis: Siglos XIV-XV*, trad. Juan Antonio Gaya Nuño, Madrid, Guadarrama, 1963, 520 p.

²² Y. Renouard, *Histoire de Florence*, París, Presses Universitaires de France, 1964; Ed. en español: *Historia de Florencia*, trad. Ana María Torres de González, Buenos Aires, Eudeba, 1968, 120 p.

²³ P. Antonetti, *Histoire de Florence*, París, Presses Universitaires de France, 1983. (Que sais-je ?); Ed. en español: *Historia de Florencia*, trad. Esther Herrera, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 194 p.

²⁴ L. Genicot, *La spiritualité médiévale*, París, A. Fayard, 1958. (Je sais, je crois; Encyclopédie du catholique au XXème siècle, 40); Ed. en español: *La espiritualidad medieval*, trad. Federico Revilla, Andorra, Casa I Vall, 1959, 156 p.

²⁵ G. Le Bras, *Institutions ecclésiastiques de la Chrétienté médiévale*, París, Bloud & Gay, 1959, 2 v.; Ed. en español: *La Iglesia medieval*, trad. Juan José Garrido Zaragoza, Valencia, EDICEP, 1976, 725 p.

En oposición al tema de la Iglesia o de Florencia, el interés por las urbes y su auge en general es mucho más reciente. Es destacable el estudio realizado por Henri Pirenne, pionero en la materia, quien, en 1927, con *Las ciudades de la Edad Media* abordó detenidamente el despegue económico de las metrópolis,²⁶ lo que propició a su vez el surgimiento de una burguesía urbana. Hay otros trabajos que evalúan el aspecto económico junto con el social, como el que presentó José Luis Romero en 1967 intitulado *La revolución Burguesa en el mundo feudal*.²⁷

Acerca de las ciudades italianas destacan dos obras del grupo de trabajo encabezado por Gina Fasoli. En primer lugar *La città medievale italiana* que realizó en conjunto con Francesca Bocchi, recorre la historia de las ciudades desde la antigüedad hasta su consolidación durante la Edad Media.²⁸ En el segundo trabajo, coordinado en conjunto con Reinhard Elze en 1981, que lleva por título *La Città in Italia e in Germania nel Medioevo. Cultura, istituzioni, vita religiosa*,²⁹ además de integrar el aspecto comparativo con las ciudades alemanas, profundizó en aspectos vitales de las ciudades italianas como el religioso.

Las investigaciones sobre la ciudad y el tránsito del mundo rural al urbano se han diversificado y especializado recientemente; el libro *La sociedad hispanomedieval. La ciudad*,³⁰ en que participa María del Carmen Carlé, como el título indica, puso énfasis en la ciudad española. Por otro lado, José María Monsalvo, quien también se dedica a estudiar España, tiene entre sus líneas de investigación: los “espacios y paisajes urbanos”; este autor

²⁶ H. Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, trad. Francisco Calvo, Madrid, Alianza, 1983, 268 p.

²⁷ J. L. Romero, *La revolución Burguesa en el mundo feudal*, vol. 1, México, Siglo XXI, 1989, 492 p.

²⁸ G. Fasoli y F. Bocchi, *La città medievale italiana*, Florencia, Sansoni, 1973, 185 p.

²⁹ G. Fasoli y R. Elze (eds.), *La città in Italia e in Germania nel Medioevo. Cultura, istituzioni, vita religiosa*, Boloña, Il Mulino, 1981, 388 p.

³⁰ M. C. Carlé, et al., *La sociedad hispanomedieval. La ciudad*, Barcelona, Gedisa, 1985, 102 p.

publicó en 1997 una obra intitulada *Las ciudades europeas en el Medievo*,³¹ en la que aborda de manera un poco más general el mundo urbano. Ambos autores, si bien se concentran en la península ibérica, aportan elementos al análisis que son comunes a las ciudades bajomedievales en general, tales como la importancia creciente del comercio y la monetarización, así como el consecuente crecimiento económico y la veloz urbanización.

La obra *The City Assembled: Elements of Urban Form through History*,³² de Spiro Kostof, aborda la problemática de las ciudades desde una postura cercana a la arquitectura y la historia de ésta. Lo que complementa el panorama citadino, ya que la urbanización respondía a varias necesidades de los habitantes. Para terminar con el tema de las urbes, destaca la obra de reciente aparición *La ciudad cristiana del Occidente medieval* de Emilio Mitre,³³ que da un giro y engloba tanto el aspecto urbano como el religioso.

Por supuesto, además de los estudios centrados en la ciudad, existen muchos libros de historia de la Edad Media que necesariamente tocan el tema del paso del mundo rural al urbano, así como de las características de este tránsito. Es acertado decir que el horizonte temático es vasto. En ese sentido pueden señalarse como ejemplos *La civilización del occidente medieval* de Jacques Le Goff que integró dicho paso a una explicación global de lo que fue la Edad Media,³⁴ o un poco más reciente la *Historia de la Edad Media en Occidente* de Emilio Mitre Fernández.³⁵ Gracias a todas estas aproximaciones, una investigación como la presente puede integrar diversos elementos que hacen rendir mayores frutos al análisis.

Por otro lado, los estudios sobre la Iglesia se han enfocado principalmente en aspectos

³¹ J. M. Monsalvo, *Las ciudades europeas del Medievo*, Madrid, Síntesis, 1997, 338 p.

³² S. Kostof, *The city assembled: the elements of urban form through history*, Londres, Thames and Hudson, 1999, 320 p.

³³ E. Mitre Fernández, *La ciudad cristiana del Occidente Medieval (c. 400 – c. 1500)*, Madrid, Actas, 2010, 414 p.

³⁴ J. Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, Juventud, 1970, 750 p.

³⁵ E. Mitre Fernández, *Historia de la Edad Media en Occidente*, Cátedra, Madrid, 1995, 510 p.

doctrinarios o políticos, pero en el sentido de quiénes han sido sus dirigentes, o qué medidas adoptaron ante ciertas situaciones; en general no se han preocupado por evaluar la interacción social de los miembros “de a pie”, ni de cómo ciertas políticas favorecieron o no su permanencia en el gusto de la feligresía.

Un excelente trabajo acerca de la Iglesia y su devenir es el de André Vauchez, quien en *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XII)* logró conjugar el aspecto espiritual con los elementos terrenales, por lo que brinda al lector un panorama muy completo del periodo señalado.³⁶

Actualmente, los historiadores Glauco Maria Cantarella³⁷ y Dominique Iogna-Prat³⁸ con un enfoque novedoso hacia la religiosidad y la institución eclesiástica, han aportado distintos puntos de aproximación a la historia de la Iglesia, dejando de lado el mero recuento de papas y políticas de la Santa Sede.

Por supuesto, la Iglesia es un tema que no ha faltado en las obras generales sobre la Edad Media del mismo modo que ocurre con el aspecto urbano; sin embargo, ambas materias han sido tratadas en apartados diferentes, no como una misma problemática. A manera de ejemplo basta señalar la obra de magno alcance *La Edad Media* coordinada por Robert Fossier, que en su tercer tomo dedica el capítulo 3, a cargo de Jacques Verger, al devenir de la Iglesia.³⁹

Sin espacio para dedicar muchas más líneas al respecto, este balance concluye con el señalamiento de que la diversificación ha llegado hasta nuestros días, ésta no sólo se da en razón de temas, sino también de lugares de producción, hoy hay una red de universidades por

³⁶ A. Vauchez, *La spiritualité du Moyen Age occidental. VIIIe-XIIIe siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1975; Ed. en español: *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XII)*, Madrid, Cátedra, 1995, 146 p.

³⁷ V. g. G. M. Cantarella (ed.), *Chiesa, chiese, movimenti religiosi*, Roma, Laterza, 2001, 267 p.

³⁸ V. g. D. Iogna-Prat, *Iglesia y sociedad en la Edad Media*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 78 p.

³⁹ R. Fossier (coord.), *La Edad Media 3. El tiempo de las crisis 1250-1520*, Barcelona, Crítica, 1988, 504 p.

todo el mundo que tratan la historia de la Edad Media desde prácticamente todo ángulo posible. Lo cual es francamente alentador.⁴⁰

PREGUNTA RECTORA E HIPÓTESIS

La pregunta que guió la presente investigación fue: ¿De qué manera concibieron los seis autores seleccionados a la Iglesia y cómo percibieron, definieron y caracterizaron su participación en los asuntos de Florencia entre los siglos XIII y XV?

La hipótesis fue que para estos autores la Iglesia no se concebiría exclusivamente como una entidad de carácter religioso debido a que su actuación sobrepasaba los límites de este ámbito, ésta se constituiría como un poder político más en la península itálica y en el resto del continente europeo. Bajo esta idea, los religiosos pertenecientes al alto clero, pero de manera particular el papa, jugarían un papel preponderante en las luchas por la hegemonía entre los diversos actores de la península itálica. La presencia de edificios eclesiásticos en la ciudad, explicitada por los autores, induciría a pensar que la vida religiosa era importante para los florentinos, al margen de la actividad política de la institución. Así pues, la Iglesia sería percibida como una potencia más de la época, que adicionalmente constituiría la potestad religiosa.

OBJETIVO GENERAL

El objetivo general planteado por este trabajo era obtener de las obras históricas de Dino Compagni, Giovanni Villani, Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini, Nicolás Maquiavelo y

⁴⁰ Vid. "Lieux et acteurs de la recherche" en Ménestrel, <http://www.menestrel.fr/spip.php?rubrique369&lang=fr>

Francesco Guicciardini su perspectiva personal acerca de la Iglesia y de la participación de ésta en la dinámica social urbana en Florencia a partir del siglo XIII y hasta el XV. No se trató de un rastreo de conceptos, sino de una búsqueda de cómo era entendida la institución.

OBJETIVOS PARTICULARES

- Conocer la postura de los autores ante la actuación en los ámbitos político, económico y social de la Iglesia.
- Apreciar, en la medida de lo posible, su visión acerca de algunos espacios eclesiásticos, tales como la corte papal, las edificaciones urbanas y los camposantos.
- Analizar la repercusión que los hechos florentinos tuvieron en la Iglesia como institución.

FUENTES

La primera crónica presentada es la de Dino Compagni, que hasta donde sé es la primera crónica florentina que se conoce.⁴¹ La segunda crónica es la de Giovanni Villani, sumamente célebre por su amplitud y detalle, y como se verá, fuente obligada para la historia de Florencia. La primera historia revisada es la de Leonardo Bruni, que gracias a que se imprimió por primera vez al lado de la de Bracciolini, ha trascendido las épocas de manera paralela, lo que convirtió a ésta en la segunda historia evaluada. Las dos últimas, es decir, la de Maquiavelo y la de Guicciardini, son las más conocidas e incluso se encuentran traducidas al español.

Se ha señalado ya en que el principal beneficio de revisar la postura de estos cronistas es precisamente su condición de ciudadanos de una entidad prototípica de la baja Edad Media: la

⁴¹ Data de principios del siglo XIV.

ciudad comercial y su consiguiente visión de la Iglesia. Por supuesto que los hombres dedicados a registrar el acontecer de Florencia no lo hicieron de manera absolutamente desinteresada, cada uno era partidario de alguna facción y la mayoría de ellos formó en algún momento parte del sistema de gobierno. Hecho que se refleja en sus escritos.

La cualidad de las crónicas que las distinguiría de los anales por ejemplo, es que por lo general presentan una selección de acontecimientos que resultan relevantes para el cronista. Según Georges Lefebvre tienden a consignar eventos políticos, militares, diplomáticos y religiosos, lo que en sus palabras sería “cierta categoría de historia”.⁴² Ahora bien, es precisamente la riqueza subjetiva, que proviene de dicha selección de acontecimientos, la que interesa a los fines del presente trabajo, en el que se analizan todos estos aspectos, pero en relación con la Iglesia. Es indiscutible que además de las crónicas y las historias existen otros tipos de fuente correspondientes al periodo, pero es la subjetividad por parte del cronista lo que interesa en un análisis como el presente.⁴³

Por los diversos momentos de redacción de las obras revisadas en el presente trabajo, se han clasificado en tres bloques por historiógrafos como Fueter, Burrow y tantos más.⁴⁴ Las crónicas de Dino Compagni y Giovanni Villani, escritas a finales del siglo XIII y principios del XIV, han sido consideradas propiamente bajomedievales. Las de Leonardo Bruni y Poggio Bracciolini, elaboradas en el XV, suelen situarse como precursoras del humanismo.

⁴² Georges Lefebvre, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1974, p. 14.

⁴³ A la par de anales, relaciones geográficas y los propios documentos, están también las obras literarias como las de Dante, Petrarca y Boccaccio que también gozan de una manifiesta subjetividad y, asimismo, proporcionan información invaluable sobre varios aspectos de su momento.

⁴⁴ Coincido con la utilidad de separar las obras para su estudio por sus condiciones formales, sin embargo, me parece que la división no debe ser tajante, sobre todo cuando los autores compartieron motivos al escribir.

Finalmente, las de Nicolás Maquiavelo y Francesco Guicciardini, escritas en el siglo XVI, son consideradas renacentistas.⁴⁵

Los seis autores compartieron elementos que se señalarán a detalle más adelante, tales como la construcción de una identidad florentina,⁴⁶ el uso de modelos de la Antigüedad y, particularmente en Maquiavelo y Guicciardini, un cambio en la concepción de lo que significaba escribir historia. Estos dos autores han sido considerados como parteaguas en las maneras de escribir y concebir la historia. No obstante, este estatus no es un consenso entre los especialistas.⁴⁷

En lo que sí existe mayor coincidencia es en la visión que se tiene acerca de que las obras se realizaron en un periodo de búsqueda identitaria.⁴⁸ No es casual que varias de ellas se remontasen a la época de grandeza romana, para situar ahí la fundación de la ciudad de Florencia, con la intención de otorgarle legitimidad y prestigio ante fuerzas políticas antagónicas, sobre todo en el contexto de guerra casi permanente en que vivían. Los territorios y fidelidades al interior de la península itálica eran uno de los botines más codiciados tanto por el papado como por el imperio de la época. Esta división tiene su origen en la llamada Querrela de las Investiduras.

El largo conflicto denominado “Querrela de las Investiduras” generó la división de los pobladores en dos partidos: güelfos y gibelinos. Dicha querrela inició formalmente en el siglo XI, durante la época de la reforma gregoriana que, entre otras medidas, retiró el derecho a los

⁴⁵ Esta categorización no tiene mayor pretensión que situarlas temporalmente. La utilidad de dividir las crónicas se percibirá más adelante, sobre todo por las características que comparten con sus coetáneas.

⁴⁶ Relacionada principalmente con la búsqueda de la unidad italiana, bajo la batuta florentina por supuesto.

⁴⁷ Conuerdo con Burrow en que así como fueron un punto de ruptura, al mismo tiempo reflejan continuidad con modelos medievales. *Vid.* John Burrow, *Historia de las historias. De Heródoto al siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 327-351.

⁴⁸ La noción aparece en el citado J. Burrow, *op. cit.* Así como en Jacques Bos, “Framing a New Mode of Historical Experience. The Renaissance Historiography of Machiavelli and Guicciardini”, en Rens Bod, Jaap Maat y Thijs Weststeijn (eds.), *The Making of the Humanities 1. Early Modern Europe*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2010, pp. 351-365.

señores laicos a elegir a sus obispos y que limitó sus prerrogativas. El principal afectado por esta determinación que minaba sus potestades fue el emperador del Sacro Imperio. En esta disputa, a favor de la Santa Sede se encontraban los monjes y en general los partidarios de los cambios, y en apoyo al emperador se hallaban los obispos y abades de Alemania y Lombardía, es decir aquellos instalados por él.⁴⁹ Esta separación se proyectó en Florencia a través de las facciones güelfa y gibelina. Los güelfos estaban a favor del papado y las reformas que disminuían las facultades imperiales, pero se encontraban divididos a su vez en dos, por un lado se encontraban los llamados “blancos”, que eran los más radicales en cuanto a su visión de la intervención papal en asuntos locales, por otro lado estaban los “negros” que, mucho más moderados en este sentido, apoyaban el bando de la Santa Sede, con reservas acerca de su ingerencia en asuntos florentinos y en general italianos. Por su parte los gibelinos favorecían al bando imperial y su participación en contra del poder papal. Los gibelinos también eran partidarios de la intervención extranjera como método para restaurar el orden en la ciudad y en toda la península.⁵⁰

De vuelta al análisis de las obras, existe otro elemento compartido por éstas, se trata de la cualidad humanista de basarse en los clásicos de la Antigüedad, principalmente las cuatro historias. Es decir, sus autores no sólo utilizaban los textos clásicos latinos, y posteriormente los griegos,⁵¹ como fuente, sino también como modelo. Modelo literario por supuesto, pero también político. En estas obras se destacaba la importancia de las instituciones republicanas

⁴⁹ Vid. Charles Seignobos, *Historia de la civilización en la Edad Media. Y en los tiempos modernos*, México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1922, p. 124.

⁵⁰ P. Antonetti, *Historia de Florencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 21-32.

⁵¹ Leonardo Bruni podía leer en griego. Eso amplió su horizonte en cuanto a textos históricos de la Antigüedad. Vid. J. Burrow, *op. cit.*, p. 338.

en la época romana, como bien señala Burrow, se dejaba de lado la noción de la Roma imperial para priorizar las instituciones democráticas.⁵²

Finalmente, una característica que se ha atribuido a los autores renacentistas es la del surgimiento de una conciencia histórica visible en sus escritos, que se acusa principalmente en Maquiavelo y Guicciardini, pues ambos consideraban que la historia debía servir para aprender del pasado. Es por eso que escribieron con un propósito didáctico, pretendían que sus obras ayudaran a los encargados del gobierno a realizar su gestión de la mejor manera. Los historiógrafos han tomado como referencia, para analizar la forma de escribir de Guicciardini, la que consideran su obra cumbre la *Historia de Italia* por considerar la *Historia de Florencia* una obra de juventud.⁵³

Hay entonces un nuevo modelo, el de Maquiavelo y Guicciardini, que entre otras cosas denota el pesimismo de ambos autores por la decadencia italiana, sobre todo de Florencia. Jacques Bos la considera incluso una visión trágica ante la fragmentación dentro de la península itálica. Las dificultades de Florencia que fueron señaladas por Maquiavelo y Guicciardini, serían causadas por los mismos italianos y no por fuerzas naturales o ajenas, aunque dichas fuerzas coadyuvaran a la debacle. Así pues, el nuevo modelo, a la vez se apoyaba en las crónicas anteriores y en los modelos de historia grecolatina. Cabe hacer una precisión en este punto y es que los otros cuatro autores también eran conscientes de que las divisiones internas eran un problema importante para Florencia, aunque no lo expresaran con la misma claridad.

⁵² J. Burrow, *op. cit.*, p. 340.

⁵³ Que además llegó a ver la luz hasta el siglo XIX a diferencia de la *Historia de Italia* que se publicó pronto. Vid. E.D. Fueter, *Historia de la Historiografía moderna I*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953, pp. 84-92.

Un aspecto más que cabe señalar es el de Guicciardini como crítico de fuentes. Jacques Bos lo compara únicamente con Maquiavelo, de quien dice no era tan riguroso como su colega.⁵⁴ De acuerdo a Bos, esta exhaustividad se encuentra presente en la *Historia de Italia*, no en la *Historia de Florencia* de la que no hace mención, pero aun así es un elemento que debe tomarse en cuenta.⁵⁵

Hay otro factor que contribuye a la separación tripartita señalada en líneas anteriores y tiene que ver con el hecho de que Dino Compagni y Giovanni Villani escribieron sus crónicas en italiano, o mejor dicho en toscano; Leonardo Bruni y Poggio Bracciolini las escribieron en latín, como se acostumbraba en su época,⁵⁶ aunque fueron traducidas muy rápidamente, y finalmente, Nicolás Maquiavelo y Francesco Guicciardini retornaron al uso de la lengua vernácula para redactar sus obras. Esto es muy importante porque el idioma de un texto determina en buena medida el público a quien se dirige y al que termina siendo su lector.⁵⁷

La mayoría de los cronistas analizados conoció a sus antecesores o al menos sus trabajos, ya que no todos vivieron en el mismo periodo. En este sentido se encuentra el señalamiento de Maquiavelo sobre las crónicas de Bracciolini y Bruni a quienes considera buenos historiadores excepto por la superficialidad al tratar en sus obras las divisiones florentinas y sus causas, tema fundamental para él. La justificación que Maquiavelo considera

⁵⁴ Jacques Bos, *op. cit.*, p. 362.

⁵⁵ En la *Historia de Florencia*, Guicciardini no teme decir si no recuerda bien un dato, o dejar vacío el espacio de una fecha para llenarlo con posterioridad, cosa que en muchas ocasiones no hizo.

⁵⁶ Hay crónicas como *La historia rerum venetarum* encargada en 1486 a Marcantonio Sabellico para ejemplificar el caso de Venecia, o la *Laudatio Genuesi* escrita en 1436 por Gianozzo Manetti para el caso de Génova. En Milán se encuentra *De laudibus Mediolanensium urbis panegyricus* de Pier Candido Decembrio que vio la luz entre 1435 y 1436, y como ejemplo romano se puede citar a Flavio Biondo con su *Historiarum ab inclinatione Romani imperii Decades* de 1483-1484. Vid. R. Sánchez Sesa, *op. cit.*, pp. 35-37.

⁵⁷ En el caso de las obras en italiano, Villani sí señaló la utilidad de escribir en vulgar, ya que sus conciudadanos podrían leerlo: “*io fedelmente narrerò per questo libro in piano volgare, a ciò che li laici siccome gli aletterati ne possano ritrarre frutto e diletto*”[yo narraré fielmente este libro en simple vulgar, para que tanto los laicos como los no doctos puedan obtener de él fruto y deleite]. Vid. Giovanni Villani, *Nuova Cronica*, Turín, Einaudi, 1979, p. 2.

que podrían tener, no le parece válida pues, desde su punto de vista “si hay algo que deleita y agrada en la historia es precisamente lo que se describe detalladamente.”⁵⁸ Por otra parte, Maquiavelo utilizó la *Crónica* de Villani y las *Historias* de Bruni y Bracciolini como fuente.⁵⁹

Un dato curioso es que Bracciolini y Bruni eran muy amigos y se escribían cartas con regularidad;⁶⁰ de igual manera, Nicolás Maquiavelo y Francesco Guicciardini sostuvieron un intercambio epistolar entre 1521 y 1527,⁶¹ año de la muerte de Maquiavelo. Guicciardini y Maquiavelo discutían en sus cartas cuestiones de actualidad, como las misiones diplomáticas de este último, pero también hablaban sobre la escritura de su historia.⁶²

Cabe reiterar que las seis obras comparadas tienen como centro el devenir de Florencia. Ya se ha dicho que Dino Compagni y Giovanni Villani escribieron a finales del siglo XIII y principios del XIV, Leonardo Bruni y Poggio Bracciolini lo hicieron a mediados del siglo XIV e inicios del XV, y tanto Francesco Guicciardini como Nicolás Maquiavelo escribieron a inicios del siglo XVI. Ahora bien, es evidente, y de algún modo natural, que las formas, los estilos y los intereses cambien con el tiempo, pero esto no implica necesariamente una ruptura en sus objetivos al escribir. No es coincidencia que en un periodo tan importante para la ciudad estos textos se hayan realizado. En el marco de la consolidación del poder comunal y de la búsqueda de insertarse en un contexto mundial con autonomía de otras fuerzas, como el papado y el Imperio. La historia de Florencia en los siglos XIII, XIV y XV se caracterizó por los sucesivos cambios en el gobierno, en busca de la fórmula adecuada.

⁵⁸ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. 24.

⁵⁹ *Ibid.* p. 23 y 80.

⁶⁰ C. Monzani, “Discorso sobre Leonardo Bruni Aretino”, en Leonardo Bruni, *Istoria Fiorentina*, Florencia, Felice Le Monnier, 1861, pp. 6-7.

⁶¹ Hernán Gutiérrez García, “Prólogo”, en Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 25; y Félix Fernández Murga, “Introducción”, en Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. XXXV.

⁶² En la Carta 86 de Maquiavelo a Guicciardini hay una referencia explícita a su *Historia de Florencia*. *Vid.* N. Maquiavelo, *Epistolario 1512-1527*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013. p. 263.

METODOLOGÍA

La presentación de los autores se realizó no en el orden en que nacieron o escribieron, sino en función del último periodo que retrataron, es decir, la última fecha que llegaron a registrar. De este modo pude trazar el recorrido de la Iglesia en Florencia de manera cronológica y ordenada. Porque, como se verá en el siguiente capítulo, las fechas en que comienza cada obra son muy dispares, aunque todas finalizan con el recuento de los hechos casi inmediatos a su propio tiempo.

Las crónicas de Maquiavelo y Guicciardini fueron leídas en español debido a la larga y exhaustiva tradición existente, sin embargo, en todo momento existió la posibilidad de cotejarlas en su idioma original, en caso de que existiera duda acerca de algún término de importancia que hubiera podido ser malinterpretado por alguno de los traductores. Las demás crónicas fueron leídas en italiano, dos de ellas son traducciones tempranas del latín.

Las obras más antiguas, redactadas en toscano, conservan muchos elementos del latín, las redactadas en lengua latina y traducidas al italiano se les parecen bastante, pero se percibe un notorio desarrollo en la lengua a través de ellas. Fue fundamental para la labor de traducción de las fuentes utilizar material de apoyo, y entre éstos destacan los diccionarios y manuales localizados en los sitios *Treccani, la cultura italiana*⁶³ y *Lexilogos*,⁶⁴ entre otros. Una acotación que debo hacer a las traducciones que realicé, es que éstas no son literales, puesto que el lenguaje tan antiguo puede ser difícil de leer en estos días, procuré darle prioridad al sentido de lo que me pareció que el texto quería expresar. Todas las traducciones del italiano al español de las obras de Compagni, Villani, Bruni y Bracciolini son de mi autoría.

⁶³ Treccani, la cultura italiana, <http://www.treccani.it/vocabolario/>

⁶⁴ Lexilogos, www.lexilogos.com

La revisión de las obras fue complementada con la lectura y análisis de los estudios introductorios de cada una de ellas. Al respecto hay que enfatizar que la proporción de obras referentes a los autores es mayor conforme son más cercanos, así por ejemplo, sobre Compagni y Villani los estudios son bastante escasos, éstos aumentan con Bruni y Bracciolini y se multiplican en el caso de Guicciardini y Maquiavelo. Cosa natural, si se considera el correr del tiempo, mientras más reciente el autor, más información existe sobre él. Ocurre lo mismo con sus otros escritos, sin duda las obras históricas de Nicolás Maquiavelo y Francesco Guicciardini son las más conocidas.

MARCO TEÓRICO

Ya en la elaboración de mi tesis de licenciatura aproveché la brecha abierta por el llamado giro cultural en los estudios históricos a partir de los años ochenta del siglo XX. Para el presente trabajo me valí, en primer lugar, de uno de sus postulados fundamental: entender el texto en su contexto, esto es, la noción de que ninguna institución o expresión de la cultura es atemporal o ahistórica.⁶⁵ En segundo lugar, coincido plenamente en que las manifestaciones culturales son una fuente esencial de comprensión histórica,⁶⁶ desde esta perspectiva estudié la obra *El Decamerón* de Boccaccio para la tesis de licenciatura y, asimismo, abordé las obras históricas de Compagni, Villani, Bruni, Bracciolini, Maquiavelo y Guicciardini en la presente. Hay una diferencia sustancial, *El Decamerón* es indiscutiblemente una obra literaria, en cambio, los trabajos que revisé en esta tesis son de otra índole, por lo que fue necesaria una aproximación distinta. Se trata de textos que tenían la intención de fijar hechos históricos. Para la realización

⁶⁵ Vid. Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005, p. 178.

⁶⁶ *Idem.*

de esta clase de análisis ante todo debe situarse a los autores en el momento en que escribieron, así como repasar los temas tratados por cada uno, es decir, explicitar el contenido de las obras; para entender qué motivó la escritura de estos libros, y por tanto su necesidad y su sentido; lo que remite nuevamente al postulado enunciado por el giro cultural de estudiar al texto en su contexto. El resultado de dicho análisis se verá reflejado en el primer capítulo de esta tesis.

Otra tendencia historiográfica que me ha inspirado es la de la microhistoria, si bien este trabajo no tiene propiamente este enfoque particular, se acerca a él puesto que se rescata la idea de que un texto o un personaje pueden ser el punto de partida para una comprensión más vasta del mundo. En este caso, la visión de la Iglesia de los seis florentinos estudiados, aportaría un ladrillo más en el muro del conocimiento de las relaciones entre el Occidente medieval y el papado.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El presente trabajo se ha dividido en tres capítulos. El primero de ellos es una presentación y contextualización de los autores: Dino Compagni, Giovanni Villani, Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini, Nicolás Maquiavelo y Francesco Guicciardini, y de sus obras que permite una mejor comprensión de los siguientes capítulos.

El segundo aborda la visión que cada uno de los seis tenía de la Iglesia, no sólo de sus representantes sino también de su espacio físico. Se revisan diversos elementos del clero, desde los papas hasta las órdenes religiosas, pasando por abades y obispos. En cuanto al espacio físico, se estudia sobre todo la corte papal que en la época no fue estática, pero también se da un vistazo a algunas iglesias.

El tercer capítulo versa sobre la Iglesia como institución, principalmente en su aspecto político y su relación directa con el devenir florentino, se verá que paulatinamente la injerencia fue en aumento. También se hace alusión al espacio eclesiástico al interior de la propia Florencia.

Finalmente agregué un anexo compuesto por los datos de cada papa del periodo que engloba la tesis, incluyendo las fechas de pontificado, su nombre antes de convertirse en Vicario de Cristo y su origen. Asimismo, incorporé los mismos datos de los antipapas de la época. Este listado tiene la finalidad de ser una guía cronológica para el lector.

CAPÍTULO 1. LOS TEXTOS Y SUS AUTORES

Este primer capítulo consta del análisis general de las obras, vinculadas con la situación en que fueron escritas y algunas notas biográficas de cada uno de los autores. La presentación de los textos y sus creadores va precedida de un repaso al contexto histórico en que se originaron.

Ya se ha mencionado en la introducción que las seis obras utilizadas en el presente trabajo son dos crónicas y cuatro historias.¹ Esto es importante tenerlo en mente porque, como se verá a continuación, todas ellas comparten rasgos en común a pesar de tener denominaciones distintas. Si bien las historias fueron llamadas de ese modo por sus autores, no difieren mucho de las crónicas en que el devenir de Florencia es su directriz, puesto que a todos les interesaba dejar memoria de los hechos de su ciudad, y en ese sentido continuaron la tradición de los cronistas que les precedieron. Por otra parte, los seis textos fueron realizados en periodos de turbulencias políticas para la ciudad, a pesar de abarcar en conjunto un lapso de casi tres siglos. Lo cual indica que Florencia vivió en casi permanente desasosiego por cerca de trescientos años. Esta zozobra se reflejó en cada una de las obras.²

1.1 CONTEXTO HISTÓRICO

Los siglos XIII al XV fueron para Florencia de desarrollo político y económico. Los autores revisados vivieron por tanto una etapa de consolidación política en la búsqueda de la fórmula perfecta para el gobierno de la ciudad. De este modo, se ensayaron varias formas de gobierno.

¹ Según John Burrow, la principal diferencia entre una crónica urbana y una historia sería que la primera se quedaría en el mero recuento de acontecimientos con énfasis en lo local, y la segunda tendría mayores pretensiones explicativas. Vid. J. Burrow, *Historia de las historias. De Heródoto al siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 329-331.

² Esto por supuesto si no se toman en cuenta los orígenes a los que algunas obra remiten, como se verá en los siguientes apartados. Puesto que no todas se remontan a tiempos antiguos, se ha mantenido la periodización del trabajo en los siglos XIII al XV.

Tales como los llamados gobiernos del *Popolo*,³ el primero entre 1250 y 1260 y el segundo entre 1280 y 1300, que se contraponían a la forma tradicional de un Podestá y dos Consejos.⁴ Vale la pena recordar en este breve contexto la organización florentina en Artes, y cómo las denominadas Artes mayores encabezaban la pirámide social.⁵ El sector de los trabajadores asalariados no pertenecía en sí a las Artes más bien se encontraban subordinados a éstas, sólo los inversores y los dueños de talleres o comercios formaban parte. Así pues, los empleados eran ciudadanos de segunda. La importancia de Florencia en los negocios se dio principalmente en dos ámbitos: el comercio de paños y la banca, ambos tenían un amplio alcance con sucursales en las ciudades más importantes de Europa.

La ingerencia política de extranjeros y del propio papa no era bien vista por la mayoría de los ciudadanos florentinos, lo que ocasionó la división ciudadana en dos bandos principales: por un lado se encontraban los güelfos inclinados a aceptar la influencia de la Santa Sede, que a su vez se encontraban subdivididos en blancos o radicales quienes pugnaban por otorgar al papa todo el control y los negros que se mostraban partidarios de seguir al pontífice pero conservando cierta independencia con respecto a éste; por el otro lado estaban los gibelinos que preferían la intervención del imperio.⁶ Las diferencias entre ambos partidos no se resolvían de manera pacífica y hubo gobiernos alternados entre ellos. Cada vez que un bando triunfaba había destierro, cárcel o incluso muerte para los contrarios. Un caso paradigmático de la radical división ciudadana es el del renombrado poeta Dante Alighieri. Dante participó en la vida pública de la ciudad y fue muy respetado. En su época la pugna

³ No debe confundirse el término *Popolo* con toda la población. Éste se constituía por los miembros de las Artes.

⁴ Vid. Yves Renouard, *Historia de Florencia*, Buenos Aires, Eudeba, 1968, pp. 40-50.

⁵ Las fechas de fundación de las Artes son indicativas de la importancia que adquirían ciertos sectores comerciales. Así pues, las primeras seis (de siete) Artes mayores aparecieron entre 1182 y 1250. Por esta misma fecha aparecieron las llamadas cinco Artes medias. La década siguiente surgió la última de las Artes mayores. Vid. Y. Renouard, *op. cit.*, pp. 23-47.

⁶ Vid. Pierre Antonetti, *Historia de Florencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 21-32.

entre negros y blancos era muy intensa, y en busca de una tercera vía el poeta apoyó un levantamiento gibelino y por esta razón fue expulsado de Florencia, obligado a vivir el resto de sus días sin poder regresar a ella.⁷

Los intentos florentinos de constituirse en gobierno sin dependencia de alguna potencia mayor no deben confundirse con igualdad de derechos para todos los habitantes de la urbe. Como se ha señalado, al interior de la sociedad había diversos estratos y no toda la población gozaba de los mismos derechos ciudadanos. Éstos estaban reservados para los sectores económicos preponderantes, es decir, en un primer momento la alta burguesía compuesta por grandes mercaderes y banqueros, y en un segundo lapso también para los sectores medios, es decir los comerciantes medios y menores.

La comuna implementaría innovaciones en la administración paulatinamente hasta desembocar en la señoría encabezada por la familia de los Medici, vinculada al papado por negocios, que llevaría a Florencia a una etapa de esplendor cultural. El poderío político de los Medici se sustentaba en el económico ya que tenían negocios comerciales y bancarios. Como prestamistas del papa contaban con grandes beneficios puesto que también llevaban sus cuentas y tenían garantizado el pago de sus deudas, debido a que los ingresos monetarios de la Iglesia eran constantes. Los Medici no sólo promovieron artistas, también patrocinaron el embellecimiento de la ciudad. Por supuesto tenían enemigos, sobre todo familias rivales en asuntos mercantiles que ocasionalmente intentaban derribarlos del poder, pero también tenían

⁷ Giovanni Boccaccio *Breve tratado en alabanza de Dante*, en Dante Alighieri, *Vida nueva*. Seguido de G. Boccaccio, *Breve tratado en alabanza de Dante*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2000, pp. 146-148.

múltiples aliados y socios de negocios que los apoyaban para conservar sus propios privilegios.⁸

De este modo, el panorama de la ciudad a muy grandes rasgos.⁹ Sin embargo, Florencia no era una entidad aislada, tenía relaciones con las demás ciudades de la península itálica y con algunas regiones del resto de Europa. En la zona había disputas casi permanentes por el control de determinados territorios estratégicos, tales como una salida al mar o propiedades en las rutas comerciales. El papado era una más de las fuerzas en estos conflictos, junto con ciudades como Milán, Génova o Venecia. El poderío de ciertas familias se daba por igual en Florencia, que en Roma y las ciudades arriba mencionadas.¹⁰

Ya se ha indicado la división que se produjo en algunas ciudades de la península itálica y el resto de Europa a raíz de la Querrela de las Investiduras.¹¹ La misma situación que fragmentó a los florentinos en güelfos y gibelinos, separó a la población de la mayoría de ciudades italianas, que además, al igual que Florencia, estaban en manos de las familias más importantes de cada región. En un juego de contrapesos políticos el papado se alió temporalmente con la corona francesa, para tratar de minar el poder imperial en la península itálica.

Es en este sentido que vale la pena repasar las vicisitudes del papado en los siglos XIII-XV. Por un lado está el periodo conocido como el Cautiverio de Aviñón que empezó en el año

⁸ Vid. Frederick Antal, *El mundo florentino y su ambiente social. La república burguesa anterior a Cosme de Médicis: Siglos XIV-XV*, Madrid, Guadarrama, 1963, pp. 44-45.

⁹ Para profundizar en la historia florentina pueden consultarse las obras: F. Antal, *op. cit.*; P. Antonetti, *op. cit.*; Y. Renouard, *op. cit.* Sólo por mencionar algunos títulos.

¹⁰ Se encuentran los Medici para el caso florentino, pero también como ejemplo los Colonna, los Sforza y los Visconti y otras familias célebres para el resto de la península itálica.

¹¹ Ésta se remonta a la época de la reforma gregoriana, que limitó las prerrogativas de los grandes señores y monarcas y les quitó el derecho a elegir obispos y abades. Por un lado y a favor de la Santa Sede se encontraban los monjes y en general los partidarios de los cambios, por el otro, en apoyo al emperador que tomó la batuta en la defensa de sus prerrogativas, estaban los obispos y abades de Alemania y Lombardía, es decir aquellos instalados por él. Vid. Charles Seignobos, *Historia de la civilización en la Edad Media. Y en los tiempos modernos*, México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1922, p. 124.

1309 en que los pontífices tuvieron que trasladar la corte papal a esta ciudad de Francia y que finalizó en 1376. Fue Clemente V, un papa de origen francés quien decidió trasladar la corte a Aviñón en un intento de alejarse de los constantes conflictos habidos en Roma. Los pontífices bajo la protección de los monarcas franceses se vieron orillados a privilegiar los intereses de éstos.¹² Cabe mencionar que durante este periodo todos los papas fueron de origen francés.¹³

Por otra parte, y quizá de mayores repercusiones, se encuentra el Gran Cisma de Occidente derivado en buena medida del llamado “Cautiverio”. En éste hubo varios papas simultáneamente entre 1378 y 1417, cada uno de los cuales reconocía autoridades distintas y tenía a sus propios partidarios. El problema fue tal que en algún momento hubo tres pontífices por parecer que una tercera vía podía ser la única solución. Las tres sedes pontificales en disputa fueron Roma, Aviñón y Pisa y los papas reconocidos hoy como legítimos por la Iglesia católica fueron todos de origen italiano y de obediencia a Roma.¹⁴

Pero los alemanes y franceses no fueron los únicos con intereses en la península itálica. El reino de Aragón adquirió preponderancia y poder en la zona, sobre todo en Sicilia a partir de 1282, su primacía aumentó considerablemente cuando Alfonso I también se hizo cargo del gobierno del reino de Nápoles en 1442 tras una larga rivalidad con los franceses.¹⁵ Tanto Nápoles, como la isla de Sicilia eran puntos estratégicos en el comercio mediterráneo, que incluía intercambios con los ámbitos musulmán y bizantino.

Finalmente, cabe mencionar dos eventos que tuvieron un carácter general en el Occidente medieval y que por ende afectaron también a la ciudad de Florencia: el primero es

¹² Vid. Girolami Arnaldo, “Iglesia y papado”, en Le Goff, Jacques y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, pp. 349-363.

¹³ Vid. *Infra* “Listado de papas de los siglos XIV-XV” que se encuentra en las páginas finales del presente trabajo en forma de anexo.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, reforma, renacimiento*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 53-56.

la crisis alimentaria de los primeros años del siglo XIV,¹⁶ y el segundo es por supuesto la irrupción de la Peste Negra a mediados del mismo siglo.¹⁷ Ambos acontecimientos tuvieron repercusiones en toda Europa y no sólo en la península itálica.

1.1.2 PANORAMA DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL PERIODO

Para comenzar, es necesario aclarar que esta revisión no tiene aspiraciones de exhaustividad, sin embargo su presencia resulta fundamental para situar las obras y a sus autores dentro del devenir historiográfico del Occidente medieval.

Las obras analizadas pertenecen a un periodo muy significativo de la ciudad de Florencia, etapa de consolidación política y de búsqueda identitaria; además, forman parte de una progresiva secularización en la explicación de los hechos, esto con relación a crónicas anteriores y de otras latitudes, asimismo, siguen la corriente del humanismo incipiente.¹⁸ Eso no significa que sean totalmente distintas a las crónicas elaboradas en ámbitos eclesiásticos, comparten rasgos de orden y, en sí, el propósito de registrar los hechos de un entorno particular. La principal diferencia es que en ellas desaparecen paulatinamente las narraciones milagrosas,¹⁹ aunque de ninguna manera esto implique que los autores no fueran cristianos. El fenómeno de secularización no fue exclusivo de la Toscana, hay varios ejemplos en la

¹⁶ Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, México, Siglo XXI, 2006, pp. 272-275.

¹⁷ La epidemia conocida como la Gran Peste se extendió por casi todo el continente europeo entre 1347 y 1349. Era una mezcla de peste bubónica y pulmonar. Los individuos infectados que lograban resistir más allá de la cuarta noche quedaban sobrevivían u quedaban inmunizados, lo que impidió que los brotes subsecuentes cobraran tantas víctimas como ocurrió con esta primera oleada. Vid. Robert Fossier, *Gente de la Edad Media*, Madrid, Taurus, 2008, p. 37.

¹⁸ Vid. E.D. Fueter, *Historia de la Historiografía moderna I*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953, pp. 25-26.

¹⁹ *Idem*.

península itálica,²⁰ también en Francia e Inglaterra. Como el más destacado para el caso francés se encuentra el cronista Jean Froissart que en sus obras enaltecía a la caballería y sus valores.²¹ Es importante puntualizar que el fenómeno de la secularización no implica que las crónicas eclesiásticas desaparecieran ni mucho menos, simplemente ya no predominaban.

1.2 LOS CRONISTAS E HISTORIADORES FLORENTINOS

1.2.1 DATOS BIOGRÁFICOS

La revisión de los autores se hizo de manera cronológica para fines de claridad. Así pues, el primer autor revisado es Dino Compagni (ca.1260-1324), quien además de haber sido cronista fue prior²² de Florencia entre los años 1289 y 1301,²³ así como gonfalonero de justicia²⁴ en 1293.²⁵ Los años en que fue funcionario corresponden con la época del segundo gobierno del *Popolo*.²⁶ Esto tiene relevancia por dos motivos; primero porque él se tomó la molestia de señalarlo; y segundo, porque su actividad cotidiana e intereses estaban vinculados a la política y el gobierno de la ciudad, y esto se aprecia en su crónica.

El segundo autor en este repaso es Giovanni Villani, un comerciante que no fue ajeno al servicio público, ya que entre otros puestos fue magistrado encargado de la moneda en 1317 y

²⁰ V. g. Se conservan crónicas coetáneas de Venecia, Padua, la Romaña, etcétera. Vid. R. Sánchez Sesa, “La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica”, en *En la España Medieval*, vol. 20, 1997, pp. 33-35.

²¹ Vid. J. Burrow, *op. cit.*, pp. 314-325.

²² Los priores eran representantes de las artes mayores ante el gobierno comunal. Vid. “Priore”, en *Treccani, La cultura italiana*, <http://www.treccani.it/vocabolario/priore/>

²³ Hernán Gutiérrez García, “Prólogo”, en Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 19.

²⁴ El gonfalonero de justicia tenía a su cargo un millar de hombres armados para la defensa de los magistrados. Vid. “Gonfaloniere”, en *Treccani, La cultura italiana*, <http://www.treccani.it/vocabolario/gonfaloniere/>

²⁵ *Ibid.*, p. 19.; y Dino Compagni, *Cronica*, Florencia-Milán, Thèse, 1968, p. 14.

²⁶ Este gobierno funcionó desde 1280 a 1300. Vid. Y. Renouard, *op. cit.*, p. 55.

trabajó con otros funcionarios para solucionar la carestía de 1318.²⁷ Se desconoce el año de su nacimiento, pero se sabe que murió a consecuencia de la peste de 1348. Como se verá a continuación existe más información vital de los subsecuentes autores.

Por su parte, Leonardo Bruni (1370-1444) nació en Arezzo. A instancias de su padre, que era un hombre acomodado, pudo hacer sus estudios. Sabía latín y griego y pertenecía a un exclusivo círculo intelectual²⁸ junto con Poggio Bracciolini, Coluccio Salutati y otros reconocidos humanistas. Fue promotor de los clásicos grecolatinos y siguió su modelo al escribir.²⁹ En 1396 se trasladó a Florencia con su familia y fue considerado florentino honorario.

Bruni fue secretario apostólico de los papas Inocencio VII, Gregorio XII y de los antipapas³⁰ Alejandro V y Juan XXIII gracias a su amigo Bracciolini quien lo ayudó a conseguir el puesto. Bruni y Bracciolini acompañaron a Inocencio VII al exilio en Viterbo.³¹ A raíz de la deposición de Juan XXIII en el concilio de Constanza de 1414, que dio fin al Cisma de Occidente, Bruni abandonó la corte papal y huyó a Florencia, donde se dedicó a las letras como protegido de Cosme de Medici.³² Fue un escritor muy prolífico, que se copiaba y distribuía mucho.³³ Poggio Bracciolini escribió un elogio fúnebre para su gran amigo Leonardo Bruni, luego de que tras su muerte aparecieron algunos escritos desfavorables hacia su obra.³⁴

²⁷ Nilda Guglielmi, "Prólogo", en Villani, *Crónicas florentinas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, p. 18.

²⁸ El previamente mencionado círculo de los aretinos. Vid. R. Sánchez Sesa, *op. cit.*, p. 35.

²⁹ C. Monzani, "Discorso su Leonardo Bruni Aretino", en Leonardo Bruni, *Istoria Fiorentina*, Florencia, Felice Le Monnier, 1861, p. 8.

³⁰ Bruni no los denomina así, sino la Iglesia católica.

³¹ C. Monzani, *op. cit.* p. 10.

³² *Ibid.*, pp. 14-16.

³³ *Ibid.*, pp. 23-24.

³⁴ *Ibid.*, p. 25.

Amigo cercano de Brunni, Poggio Bracciolini (1380-1459) nació tan solo una década después que éste, estuvo muchos años bajo el cobijo del papa Inocencio VII³⁵ para quien realizaba textos eclesiásticos, por tanto estaba inmerso en el ambiente de la corte pontifical. Durante el concilio de Constanza, al que acudió como parte del cortejo papal, no presenció las discusiones, se dedicó a recorrer las cercanías del lugar y en cuanto tuvo oportunidad viajó en busca de manuscritos de los clásicos, que entonces no muy eran valorados y estaban condenados a la destrucción. En esta travesía logró el rescate de varias obras de importancia, hecho que le dio mucho renombre.³⁶ Bracciolini fue elegido canciller florentino en abril de 1453 y por ese motivo abandonó la secretaría apostólica, al parecer ese mismo año comenzó la escritura de su obra, sin intención de imitar o continuar la de Brunni.³⁷

De Nicolás Maquiavelo (1469-1527) destaca su procedencia de la burguesía florentina bajomedieval, en otras palabras, su familia era citadina y formaba parte del estamento comercial en expansión.³⁸ A lo largo de su vida Maquiavelo tuvo una gran actividad política, con una prolongada pausa a partir de 1512, año en que cayó en desgracia. Fue durante el retiro forzado que comenzó a escribir. En 1513 se le acusó de participar en una conspiración contra los Medici, por lo que fue encarcelado y torturado. Gracias al ascenso al trono pontifical de León X, papa entre 1513 y 1521, se decretó una amnistía y Maquiavelo se acogió a ella.³⁹

Fue un escritor prolífico, al que se reconoce principalmente como politólogo, aunque también escribió obras literarias e históricas. En 1520 volvió a recibir encargos públicos y de

³⁵ Se hablará con mayor detenimiento de su pontificado en los siguientes capítulos.

³⁶ Entre otras cosas “un Quintiliano completo, los tres primeros y libros y la mitad del cuarto de la *Argonáutica* de Valerio Flaco, una obra de Lactancio, *La arquitectura* de Vitruvio.” C. Monzani, *op. cit.* p. 16.

³⁷ Eugenio Garin, “Presentazione”, en Poggio Bracciolini, *Historia Fiorentina. Tradotta da Iacopo suo figlio*, Cortona, Grafiche Calosci, 2004, p. I.

³⁸ Félix Fernández Murga, “Introducción”, en Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Madrid, Tecnos, 2009, p. XLV.

³⁹ F. Fernández Murga, *op. cit.*, pp. XXVI-XXVII.

este modo se acercó de nuevo a las cuestiones de gobierno, que tanto le interesaban. Con respecto a su relación con la Iglesia, es muy sugerente la relación que tuvo con los papas de origen florentino León X y Clemente VII,⁴⁰ ya que al primero le debía la vida, o cuando menos la libertad, y al segundo le dedicó su *Historia de Florencia*.⁴¹

Finalmente, el turno de Francesco Guicciardini (1483-1540) quien vio el mundo por primera vez tan solo trece años después que Maquiavelo. Perteneció a una familia mucho más acomodada que éste, lo que le permitió realizar estudios de derecho en Ferrara. Su familia y la de los Medici se encontraban relacionadas por lazos de amistad y negocios que se remontaban varias generaciones.⁴²

Guicciardini estuvo ligado al papa León X, oriundo de Florencia, quien le otorgó diversos cargos políticos de importancia a lo largo de su carrera, tales como la gubernatura de Módena y Reggio;⁴³ del mismo modo tuvo vínculos políticos con el papa Clemente VII, quien también lo benefició con encargos públicos, incluido el gobierno de Parma.⁴⁴ Ya se ha hecho énfasis en que ambos papas procedían de la influyente familia Medici.

1.3 CARACTERÍSTICAS DE LAS OBRAS

La *Cronica* de Dino Compagni comprende el periodo 1280-1312. Fue escrita en un toscano con muchas reminiscencias latinas, hecho que ya se ha mencionado con anterioridad por que este dato induce a pensar que fue concebida para ser leída por el común de sus conciudadanos y no solamente por aquellos con conocimientos elevados.

⁴⁰ Además de haber sido florentinos, ambos pertenecía a la familia Medici. De estos papas se hablará con detenimiento en el capítulo 2.

⁴¹ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. 19.

⁴² H. Gutiérrez García, *op. cit.*, p. 21.

⁴³ *Ibid.*, p. 24.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 25.

Sobre la crónica de Compagni es necesario destacar que a decir de Hernán Gutiérrez García, existen algunas dudas sobre su autoría. Sin embargo, no pueden ignorarse las recurrentes menciones a lo largo del texto en el siguiente estilo: “[...] yo Dino Compagni [...]”,⁴⁵ las cuales afirman directamente quién escribió la obra. Me parece que el origen de las mentadas dudas podría hallarse en el párrafo que contiene esta línea: “[...] Dino Compagni autor de esta crónica [...]”,⁴⁶ que no está redactada en primera persona propiamente, y que continúa con un elogio de sí mismo algunos renglones abajo: “[...] en Dino Compagni, porque era hombre bueno y sabio [...]”,⁴⁷ esta frase sí, redactada en tercera persona, aunque esto fuera probablemente un recurso narrativo para no mostrarse soberbio y no porque se tratara de alguien más escribiendo. Sea como fuere, ya que no se ha puesto en duda su datación, la obra sirve como referente de la visión que pudo tener un florentino de la época.⁴⁸

Por otro lado, la *Nuova Crónica* de Giovanni Villani, dividida en XII libros, fue iniciada en 1300, como el mismo autor se encargó de puntualizar en las primeras líneas y abarca hasta el año 1348, fecha de su muerte. Esta obra se caracteriza por haber sido escrita desde la óptica de un comerciante. Ya se ha señalado también que la crónica fue escrita en vulgar para que los laicos pudieran acceder a su contenido.⁴⁹ Después de la muerte de Giovanni Villani, la crónica fue continuada por su hermano Matteo (m. 1363)⁵⁰ y por su sobrino Filippo (m. ca. 1405), quien consignó acontecimientos hasta el año 1364. Es por esta razón que se le conoce como la “Crónica Villani”. Aunque se sabe que los tres Villani eran comerciantes, sus figuras permanecen hasta cierto punto en las sombras, se desconocen, por ejemplo, sus fechas de

⁴⁵ “[...] *Io Dino Compagni* [...]”. Vid. D. Compagni, *op. cit.*, pp. 8, 14, 26, 31.

⁴⁶ “[...] *Dino Compagni autore di questa Cronaca* [...]”. *Ibid.*, p. 11.

⁴⁷ “[...] *in Dino Compagni, perché era buono e savio uomo* [...]”. *Idem.* p. 11.

⁴⁸ Por desgracia no ofreció mayores referencias al debate. Vid. H. Gutiérrez García, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁹ G. Villani, *Nuova Cronica*, Turín, Einaudi, 1979, p. 2.

⁵⁰ Matteo también murió a consecuencia de un rebrote de peste. N. Guglielmi, *op. cit.*, p. 19.

nacimiento, aunque en los tres casos existen cálculos sobre las de fallecimiento, principalmente por los momentos en que dejaron de escribir, únicamente hay certeza en los años de muerte de Giovanni y Matteo.

Lamentablemente, los fragmentos redactados tanto por Matteo como por Filippo no forman parte de las ediciones revisadas para el presente trabajo. Por lo que el análisis está basado exclusivamente en Giovanni Villani. Una característica destacada en la forma de escribir de este cronista es que a lo largo del texto introducía constantemente digresiones lingüísticas para explicar tal o cual término.

Por su parte, la *Istoria fiorentina* de Bruni fue escrita en latín⁵¹ y traducida muy tempranamente al toscano por Donato Acciajuoli, debido al interés en Florencia por la figura del humanista y su obra. No obstante, es necesario tener en mente que al escribir su historia, Leonardo Bruni no tenía la intención de que llegara a un público amplio, sino únicamente al círculo reducido de eruditos y literatos que podían leer y escribir en latín.

En cuanto a las guerras de Florencia con Pistoia y otros enemigos Bruni puso de relieve en todo momento la negociación realizada con los aretinos. Es claro que se identificaba con los florentinos ya que a lo largo de la narración se refiere a ellos como “los nuestros”,⁵² pero no podía dejar Arezzo de lado y por esa razón aparece constantemente en su historia. En ninguno de los otros autores hay esta presencia reiterada de los aretinos, por lo que en la historia de Bruni no puede deberse a la importancia de su devenir para Florencia, sino al interés particular del autor por su tierra natal.

⁵¹ El título en latín de su obra era *Historia florentini populi*.

⁵² L. Bruni, *op. cit.*, p. 105.

En cuanto a la *Historia fiorentina* de Bracciolini fue escrita en latín,⁵³ igual que lo había sido la de Leonardo Bruni. Aparentemente la redacción fue terminada en 1457 o 1458 y su autor registró hechos ocurridos hasta el año 1455.⁵⁴

Bracciolini constantemente realizaba digresiones contextuales para que el lector comprendiera las causas de lo que describía. Por ejemplo, en el caso de la guerra contra Giovan Galeazzo, señor de Milán y Lombardía, lo hizo a través de una mínima biografía de este joven. Esta manera de proceder puede detectarse por todo su escrito, a lo largo del cual hay un elenco de semblanzas, así como de extensos discursos de algunos personajes. Eso sí, las digresiones no llegaban a profundizar en las causas de los acontecimientos, simplemente sentaban los precedentes para que el lector se situara.

Otro aspecto característico del estilo de Bracciolini es que, a diferencia de sus predecesores, escribía en primera persona del singular.⁵⁵ Tanto Compagni, como Villani y Bruni lo hacían en primera persona, pero del plural. Esto puede parecer una minucia, pero marca un cambio importante de estilo, por el papel que se da a sí mismo como autor y por la importancia que se concede al individuo.

La versión en italiano de la obra de Bracciolini se imprimió por primera vez en Venecia en 1476,⁵⁶ de manera conjunta con la traducción realizada por Donato Acciaiuoli de la historia de Bruni. Ambos textos se reimprimieron juntos en 1492 y subsecuentes años.⁵⁷ La traducción de la historia de Bracciolini corrió a cargo de su propio hijo, Iacopo, lo que quiere

⁵³ El título en latín de su obra era *Historiae florentini populi*. Es decir, historias del pueblo florentino.

⁵⁴ E. Garin, *op. cit.*, p. IV.

⁵⁵ V. g. “[...] *Partite legēti delduca ditoscana come e detto disopra* [...]” (*sic*) [Partida la gente del duque de Toscana como he dicho ya antes]. P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 142.

⁵⁶ La edición consultada para el presente trabajo es un facsímil de la impresión de 1476. Un apunte necesario es el señalamiento de que la obra no está numerada. Como referencia para las citas y notas que utilizo, hay que iniciar la cuenta en el “Proemio” de Iacopo, esa sería la página número 1.

⁵⁷ E. Garin, *op. cit.*, p. IV.

decir que el interés por sacarla a la luz pública fue casi inmediato. Iacopo realizó un proemio con dedicatoria para Federico de Montefeltro, conde de Urbino,⁵⁸ sin duda para obtener su favor. En su historia Maquiavelo se ocupó de narrar la prematura muerte de Iacopo, lo describió como “un joven entregado al estudio de las Letras, pero ambicioso y muy inclinado a las novedades”,⁵⁹ que se involucró en la conjura de los Pazzi, que pretendía a asesinar a Lorenzo y Julián de Medici. Iacopo fue ahorcado junto con Francesco Salviati, arzobispo de Pisa, y otro de los cómplices como castigo por su participación en el crimen.⁶⁰

Al respecto de la *Historia de Florencia* de Maquiavelo, éste finalizó la composición de esta obra en 1525, año en que visitó al papa Clemente VII en Roma. Redactó la historia en italiano⁶¹ y desde un principio declaró que no se trataba de una obra laudatoria, que si acaso aparecía alguna alabanza ello se debía a sus fuentes exclusivamente, a las que decidió no silenciar si eran halagadoras con alguien. A pesar de esta declaración, sí efectuó un cumplido al papa Clemente VII al hablar sobre su padre y su mejor obra: el hecho de haberlo engendrado.⁶²

Maquiavelo escribió al inicio de cada libro breves introducciones de naturaleza socio-antropológica: en el primero, su idea de la causa de las invasiones bárbaras; siguió con la naturaleza de las divisiones florentinas; la rivalidad intrínseca entre pueblo y nobleza; formas de orden y gobierno; el ciclo sin fin de orden y desorden al interior de las ciudades, así como el de tranquilidad e intranquilidad, letras y armas que irían de la mano; las ganancias de una guerra en general; y finalmente, los tipos de división interna en las repúblicas, las productivas

⁵⁸ Vid. Iacopo Bracciolini, “Prohemio”, en P. Bracciolini, *op. cit.*, pp. 1-4.

⁵⁹ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. 409.

⁶⁰ La conjura sólo tuvo éxito parcial, pues Julián murió esa tarde pero Lorenzo no. *Vid., Ibid.*, pp. 409-413.

⁶¹ El título original de la obra es *Istorie fiorentine* o Historias florentinas.

⁶² N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. 20.

y las nocivas. Estas introducciones permiten al lector atento detectar las dinámicas históricas que Maquiavelo planteó en cada libro.

Aunque su obra claramente tiene un orden cronológico, en ocasiones al escribir sobre algunos tópicos, Maquiavelo efectuaba saltos temporales que adelantaban la historia varios siglos. Por ejemplo, al hablar de la posesión de Italia por los normandos, dio el salto a la de los alemanes, los franceses, los aragoneses y los flamencos, todas en un mismo enunciado, como si hubieran sido continuas, de este modo marcaba tendencias de larga duración.⁶³ Operó de manera similar al hablar de los invasores de Constantinopla: enunció a los eslavos, los persas, los sarracenos y los turcos, como si se hubieran presentado inmediatamente uno tras otro.⁶⁴ En contrapartida, también realizaba digresiones para introducir nuevos sujetos en su narración. En el caso de la aparición de los venecianos retornó a los tiempos de la invasión ostrogoda encabezada por Totila, si bien el tema de las migraciones ya había quedado atrás, lo hizo de esta manera porque el engrandecimiento de Venecia no se comprendería sin la destrucción que sufrieron sus habitantes antes de ser orillados a vivir en la zona de lagunas.⁶⁵

En cuanto a la obra de Guicciardini, cabe señalar su forma de expresión a lo largo del texto. Cuando hablaba de él mismo como parte del conjunto de los florentinos, lo hacía en la primera persona del plural: “el duque declaró la guerra a los venecianos y el rey Alfonso **a nosotros...**”.⁶⁶ En cambio, cuando estaba en el papel de narrador se refería a sí mismo en primera persona, pero del singular: “...con los resultados que se describen en todas las historias, así que **no voy a relatarlos**”.⁶⁷ En el primer caso, me parece que se trata de una

⁶³ *Ibid.*, p. 50.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 42.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 64-65.

⁶⁶ Las negritas son mías. F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 118.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 118.

identificación con Florencia y sus conciudadanos, en el segundo de definición de su individualidad como autor de su obra.

Por otro lado, Guicciardini gustaba de presentar a las grandes personalidades y las describía ampliamente, resaltando sus características. A lo largo del texto incluyó varias semblanzas sobre sus personajes admirados, como Lorenzo de Medici o fray Girolamo de Savonarola, en ambos casos expuso tanto sus virtudes como sus defectos. En su historia también destacó la importancia de los papas como figuras políticas, como se verá en el siguiente capítulo. Asimismo, otorgó bastante espacio a la explicación de las confrontaciones de Florencia con diversos enemigos, pero también a las pugnas entre fuerzas que podrían considerarse aliadas.

Guicciardini no temía mostrar su desconocimiento, de tal suerte que cuando no recordaba o no conocía un dato con precisión se limitaba a señalarlo, como si no tuviera importancia, lo hacía de este modo: “en una ocasión en que Neri estaba fuera de la ciudad, como embajador o comisario, no recuerdo bien...”.⁶⁸ Este tipo de omisión suele ser de informaciones que no cambiarían en nada la repercusión de lo narrado. A veces se trata también de espacios en blanco donde deberían ir fechas, que parece que quedaron en espera de ser consignadas.

Para concluir este repaso, cabe de decir que la *Historia de Florencia, 1378-1509* fue elaborada por Guicciardini en italiano.⁶⁹ Fue dada a la imprenta hasta el siglo XIX, para ser publicada en una compilación de sus obras completas. Antes se le había conocido por su *Historia de Italia* y algunos tratados políticos que sí se imprimieron desde el siglo XVI.⁷⁰

⁶⁸ *Ibid.*, p. 116.

⁶⁹ El título original era *Storie fiorentine dal 1378 al 1509* [Historias florentinas desde 1378 a 1509]. Como puede apreciarse la obra de Guicciardini, igual que las de Bracciolini y Maquiavelo, se intitula historias, no historia.

⁷⁰ H. Gutiérrez García, *op. cit.*, pp. 34-35.

Guicciardini no dedicó su obra ningún pontífice, como Maquiavelo, es probable que esto se debiera a su nula intención de publicarla.

1.3.1 ESTRUCTURA Y CONTENIDO

La obra de Dino Compagni consta de tres libros subdivididos a su vez en brevísimos capítulos. El primer libro alcanza los veintisiete capítulos. Comienza con la ubicación geográfica de Florencia y es curioso que para situarla haya utilizado la distancia en millas a que se encuentra de otras ciudades de importancia, tales como Pisa, Lucca, Pistoia y Bolonia.⁷¹ Los conflictos con dichas ciudades fueron constantes, algunas veces eran aliadas otras enemigas, por lo que señalar su ubicación no resultaba ocioso, sino todo lo contrario. La situación de la ciudad en razón de puntos geográficos relevantes denota también una comprensión, por parte de Compagni, de la importancia de las relaciones político-diplomáticas, así como un interés por lograr que el lector entendiera cabalmente dichas relaciones. De igual modo, muestra la intención de que su obra fuera leída no sólo por florentinos, ya que se dio a la tarea de situar al lector ajeno.

Después de la breve presentación de su ciudad, a lo largo de todo el libro primero describió minuciosamente los conflictos entre güelfos y gibelinos ya esbozados en líneas anteriores. Más adelante presentó al lector un amplio elenco de personajes de cada bando y se introdujo a sí mismo como uno de ellos, lo que al mismo tiempo lo autorizaría a narrar, por haber sido testigo de algunos acontecimientos.⁷² Los grandes protagonistas de su obra, por tanto, fueron los individuos y las grandes familias que representaban los intereses güelfos y

⁷¹ *D. Compagni, op. cit.*, p. 6.

⁷² En las primeras líneas de su crónica ya había advertido que algunos eventos los presencié y otros los supo por terceras personas, que consideraba de confianza. Su testimonio aparece en varios momentos de la obra.

gibelinos. Sin embargo, el papel de los hombres de la Iglesia es notable por su participación activa en hechos que no eran de índole religiosa sino política.⁷³

El segundo libro, compuesto de treinta y seis capítulos, se enfocó en el periodo de predominancia güelfa, en éste intercaló hechos ocurridos en Roma con los acontecidos en Florencia y algunas otras ciudades. Hizo referencia al papa Bonifacio VIII y a sus políticas, así como al rey de Francia y demás contendientes por los territorios italianos. Compagni se lamentaba de las divisiones fraternas entre güelfos blancos y negros y por toda la sangre derramada. En sus discursos se muestra partidario de la unión entre ciudadanos y del cese de las disputas entre güelfos y gibelinos.⁷⁴ Cabe señalar que tanto el segundo como el tercer libro son mucho más detallados y anecdóticos.

El libro tercero, que consta de cuarenta y dos capítulos, comienza con el ascenso a la silla papal de Benedicto XI, quien a juicio de Compagni hizo destacados esfuerzos conciliadores al nombrar funcionarios del bando gibelino, hecho que generó esperanza entre los ciudadanos de esta facción que se encontraban en el exilio. Retrató su breve pontificado, que duró únicamente un par de años y manifestó que a raíz de la muerte de este personaje la división se intensificó de nueva cuenta en Florencia. Compagni plasmó este declive con un dejo de amargura.

Por su parte la crónica de Giovanni Villani se encuentra dividida en tres tomos, a su vez separados en libros. Es mucho más extensa que la elaborada por Dino Compagni, quien sólo narró la época más cercana a la suya y no se remontó a los orígenes del mundo como hizo Villani.

El tomo primero se compone de ocho libros. A lo largo de este primer tomo se remontó a

⁷³ Esto se verá con más profundidad en el capítulo 3.

⁷⁴ *D. Compagni, op. cit.*, p. 26.

tiempos bíblicos, en particular comenzó su historia con la confusión de la torre de Babel.⁷⁵ El segundo libro inicia con la primera fundación de Florencia, después de haberse hablado de la caída de Troya y la fundación de Roma. En este segundo libro pasó lista a las ciudades vecinas, contó la historia de san Miniato, un santo local y finalizó con las invasiones de los godos. El tercer libro se enfoca en el dominio godo, pero resalta la inserción de Mahoma y del Islam. El libro IV comienza con Carlomagno y su restructuración y salta a Otón I, protagonista del siguiente libro junto con su progeie. En el libro V se narra la invasión normanda y sus consecuencias para la configuración política peninsular y mediterránea, asimismo explica detalladamente la Querella de las Investiduras. Dicha disputa marcaría el punto de ruptura en los bandos güelfo y gibelino en las ciudades italianas, como se mencionó en líneas previas. Los libros séptimo y octavo desarrollaron este conflicto hasta el año 1292.

El tomo segundo contiene los libros IX, X y XI. El libro noveno inicia con el segundo gobierno del *Popolo* en 1292, aquel del que Compagni fue parte. En 1293 los mercaderes habían adquirido tanta importancia en Florencia que emitieron las *Ordenanzas de Justicia*, tomaron el poder y excluyeron a los antiguos *magnati*⁷⁶ de los asuntos de gobierno; tanto güelfos como gibelinos fueron alejados de la política.⁷⁷ Los comerciantes se agruparon gremialmente en Artes. Cada Arte se organizaba internamente, contaba con estatutos, funcionarios elegidos y representantes en el extranjero. No cualquier individuo podía acceder a un gremio, pues había que cubrir una cuota, de modo que únicamente comerciantes de cierta posición económica podían integrarse.⁷⁸

El tercer y último tomo se conforma de los libros XII y XIII y básicamente continúa con

⁷⁵ G. Villani, *op. cit.*, p. 2.

⁷⁶ Es decir, al estrato más alto de nobles y burgueses. Viejos aristócratas y nuevos ricos fueron excluidos por igual.

⁷⁷ P. Antonetti, *op. cit.*, p. 29.

⁷⁸ Y. Renouard, *op. cit.*, p. 41.

el programa del segundo tomo, es decir, Villani siguió la narración de los hechos de su tiempo, lo que hizo prolijamente y con sumo detalle. La crónica de Giovanni Villani concluye con la descripción de un intenso terremoto en el año de 1348, hecho que resalta principalmente porque entre sus preocupaciones no sólo estaba lo político, sino también lo natural, como se constata con la narración que realizó de una fuerte lluvia y de toda clase de fenómenos naturales tales como cometas, eclipses o inundaciones.

Por otro lado, la historia escrita por Bruni está dividida en doce libros y luego de haber realizado un recorrido desde la fundación de Florencia, narrada en el primer libro, llega hasta el año 1404. En el primer apartado también hizo mención de Carlomagno y Otón, personajes que tuvieron cierta relevancia en la historia florentina temprana y que Giovanni Villani ya había introducido en su texto.

A partir del libro segundo la narración se vuelve más detallada. Este libro abarca del año 1250 hasta el 1268, es decir, el periodo correspondiente al primer gobierno del *Popolo*. Este libro comienza con una justificación del autor por el amplio preámbulo que realizó para contextualizar los acontecimientos, y continuar con los hechos ocurridos tras la muerte del emperador Federico II. Bruni señaló que al final de la vida de dicho emperador él y su prole cayeron en desgracia como castigo por sus malas obras.⁷⁹

El libro tercero abarca del año 1268 al 1289, y refiere las conquistas imperiales en territorio italiano y la respuesta pontificia. De esta etapa destaca sobre todo el apunte acerca de la ampliación de las murallas de la ciudad debidas al crecimiento demográfico de la misma. Igual que Villani, Bruni se dio el tiempo de recontar inundaciones, incendios y otros datos de índole no política. Al explicar la forma de gobierno adoptado en Florencia tras el ascenso de

⁷⁹ L. Bruni, *op. cit.*, p. 82.

Martín IV al papado, dijo que era igual al de su época, lo que ofrece una fuente de información doble, porque puede conocerse la organización del tiempo narrado y la existente en la época del propio del autor.⁸⁰ Es decir, permite conocer tanto el gobierno del siglo XIII como el del XV.

El cuarto libro abarca los años 1289-1311 y en éste destaca entre otras cosas el segundo gobierno del *Popolo* del que ya se ha hecho mención. Bruni dio cuenta de rumores que en el momento se sustentaron en documentos que podrían ser verdaderos o no: los exiliados florentinos intentaban regresar a la ciudad apoyados en cartas firmadas por el legado papal. Bruni no se atrevió a opinar acerca de la autenticidad de las mismas debido a que no contaba con pruebas. Se limitó a narrar las sospechas existentes y las consecuencias de la aparición de los papeles.⁸¹

El libro quinto va de 1311 a 1328. En este se narran sobre todo las campañas militares de los florentinos, de sus aliados y de sus enemigos. De nueva cuenta, Arezzo aparece como actor principal en los acontecimientos. A diferencia de los anteriores cronistas Bruni no le dedicó tanto espacio a los sucesos “internacionales”, si bien no perdía de vista los cambios de papa, emperador o rey de Francia no se extendía en los acontecimientos a menos que repercutieran directamente en Florencia o Arezzo.

El sexto libro cubre el periodo entre 1328 y 1343, en éste el devenir de Florencia y Arezzo continúa de la mano. Con la información que contiene este libro, es factible preguntarse si Bruni tenía acceso a documentos y testimonios, como cuando estableció que la

⁸⁰ *Ibid.*, p. 158.

⁸¹ “[...] *era ben manifesto, che le lettere erano state scritte agli usciti in nome del legato: ma dubitavasi, se le erano vere o pure state finte da altri [...]*”. *Ibid.*, p. 205.

ciudad que tuvo más muertos por la violencia fue Arezzo, ya que esa clase de datos tan precisos podría provenir de algún documento oficial.⁸²

El libro séptimo trata los hechos ocurridos desde 1343 hasta 1354, por lo que Bruni hizo la debida referencia a la epidemia de peste que terminó con la vida de Villani. Asimismo, retrató una situación política de Toscana y el resto de Italia en regularización. Había negociaciones, pactos, e inclusive desacuerdos, y poco a poco la paz fue tomando forma. Aunque eso sí, no faltaban los pequeños pleitos en algún lugar. Bruni destacaba la importancia estratégica que tenían los castillos durante las campañas militares, que muchas veces se destruían intencionalmente por completo, para que no pudieran ser reutilizados por los enemigos. Lo que además daba una idea del valor de ciertas plazas.

El libro octavo relata los sucesos entre 1354 y 1378. Resulta notable que en el periodo en que Bruni ya era un testigo presencial de los acontecimientos dedicara más espacio a relatarlos. Es así que el noveno libro va de 1378 hasta 1390, es decir un periodo relativamente breve en comparación con los demás. Otro aspecto que vale la pena destacar es la investigación que realizó, para completar este libro buscó información en un tratado de la época.⁸³ También insertó transcripciones de cartas en su texto.⁸⁴

En el libro décimo retrató un periodo aún más corto, ya que la narración finaliza en 1392. A lo largo de los últimos libros plasmó el actuar de pontífices, legados y obispos. En los capítulos siguientes se verá con detenimiento lo que pensaba de esto. El undécimo llega hasta 1399. La narración transmite la tensión que se sentía en el ambiente debido a que los enemigos invadían Toscana y rodeaban Florencia.⁸⁵ Bruni hace mención de una peregrinación

⁸² *Ibid.*, p. 310.

⁸³ *Ibid.*, p. 435.

⁸⁴ V. g. *Ibid.*, p. 465.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 510-511.

compuesta por gente vestida de blanco que proclamaba la paz ese mismo año. Estas personas recorrían tierras vecinas con muy buen comportamiento para no dar motivo de pleito y se les respetaba en todo aquel lugar que visitaban.⁸⁶ Finalmente, el duodécimo libro concluye en 1404, en una situación de desmoralización ante el deseo y la imposibilidad de lograr la paz.

En cuanto a la historia de Bracciolini, se conforma de ocho libros, y es mucho menos extensa que la de su contemporáneo Leonardo Bruni. El autor intentó desde el primer libro manifestar los orígenes de las disputas civiles, pero sin retroceder mucho en el tiempo. Por supuesto los protagonistas fueron los güelfos y los gibelinos. También para explicar la guerra con Milán, enunció sus antecedentes.⁸⁷ Si bien le pareció necesario remontarse a la fundación de Florencia como lo hiciera Bruni, no le dedicó muchas líneas a estos primeros años, más bien hizo un veloz repaso de todos los grandes reyes que tuvieron alguna relación con la ciudad, sin profundizar en sus hechos. Es hasta la exposición de los sucesos del siglo XIV que describió todo con mayor amplitud por ser el tema que le interesaba. Se puede decir que para este apartado Bracciolini sintetizó como ninguno de los demás autores.

Así pues el libro segundo comienza en el año de 1375, y describe el comienzo de la guerra entre la Iglesia y el pueblo florentino, que como se verá en el tercer capítulo del presente trabajo, atribuyó a la ambición del papa Gregorio XI.⁸⁸ A partir de este libro segundo, la narración se vuelve un poco menos apresurada porque ya no tiene que comprimir siglos de historia en pocas líneas.

Ahora bien, la *Historia de Florencia* de Maquiavelo se divide en ocho libros. El primero de estos comienza con la ocupación de los bárbaros del Imperio Romano, es decir,

⁸⁶ *Ibid.*, p. 524.

⁸⁷ Los gibelinos serían los artífices del conflicto. P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 23.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 28.

Maquiavelo retrocedió varios siglos, pero no hasta llegar a tiempos bíblicos como hiciera Villani. Es curioso porque Maquiavelo ofreció una explicación antropológica muy interesante de las migraciones bárbaras.⁸⁹ Este primer libro, que podría considerarse introductorio culmina con un esbozo de la situación de la península en el siglo XV.

En el libro segundo Maquiavelo explicó el origen de Florencia, así que regresó al periodo de dominio bárbaro, pero esta vez con énfasis en los sucesos de la ciudad. Este apartado finaliza con la narración de la Peste Negra que hizo Boccaccio, es decir en 1348, fecha sin duda determinante para el continente europeo. En este libro el autor explicó con bastante detenimiento las formas de organización política de Florencia y me parece que tomó la información de Villani.

Maquiavelo entró en materia en el libro tercero, en este pudo explayarse acerca de los problemas entre facciones y las repercusiones que esto tenía en todo el territorio italiano. No sólo se refirió a la conocida división entre güelfos y gibelinos, sino también a la existente entre nobles y *popolo*, ricos y pobres, etcétera. Asimismo, se tomó el tiempo de explicar el porqué de algunas rencillas entre familias y ciudadanos florentinos. Finalizó este segmento con la situación específica de Florencia a principios del siglo XV.

El libro cuarto inicia con una disertación acerca de los gobiernos republicanos y sus defectos, para luego entrar de lleno a los acontecimientos de la ciudad. A partir de este libro la descripción es mucho más detallada. Ocurre lo mismo que con los demás cronistas, mientras más cercanos eran los hechos a su tiempo más les llevaba narrarlos. Los cuatro libros subsecuentes tienen el mismo esquema. Los sucesos se entrelazan con digresiones y opiniones

⁸⁹ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. 29.

de Maquiavelo. En la segunda mitad de la obra se encuentra descrito en todo su apogeo el poderío de los Medici.

Para finalizar, es necesario puntualizar que la historia de Guicciardini tiene una estructura distinta al resto de los textos revisados en el presente trabajo, es mucho más dinámica debido a que no se encuentra organizada en libros, consta de treinta y un apartados que recorren la historia política y diplomática de Florencia a partir de la rebelión de los Ciompi en 1378 y hasta las campañas bélicas contra Pisa. La división de la obra es novedosa en comparación con las de sus cinco predecesores, ya que al elaborarla Guicciardini tenía bien claro el contenido de cada apartado. Prácticamente no hay digresiones y la información es muy concreta. El autor sólo contextualizó cuando le pareció que de no hacerlo el segmento resultaría incomprensible, pero cuando lo hizo fue muy de manera muy sucinta.

1.3.2. FUNCIÓN DE LA HISTORIA Y MOTOR DE LA MISMA

Dino Compagni expuso en el proemio las razones por las que le parecía necesario que alguien contara los sucesos de Florencia, la hija de Roma, a aquellos que la heredarían. Consideraba que los florentinos debían saber todo lo hecho por Dios en su favor. Dijo haberse decidido a emprender la labor a falta de alguien mejor que lo hiciese,⁹⁰ sin embargo, esta última aseveración parece ante todo un recurso retórico. Otra característica importante de su texto, es su proclamado compromiso con la verdad, ya que se propuso escribir cosas ciertas, y notables, que vio y escuchó.⁹¹ Al final de su obra se percibe un fuerte pesimismo. La situación de Florencia era deplorable a raíz de las disputas en que estaba envuelta permanentemente, era

⁹⁰ D. Compagni, *op. cit.*, p. 5.

⁹¹ *Ibid.*, p. 6.

además una ciudad donde privaba la impunidad de los amiguismos, donde se actuaba con maldad y se acusaba al adversario cotidianamente, a esto se agregaba que con dinero cualquiera se libraba de un castigo. Compagni se dirigía a los ciudadanos en un intento de hacerlos entrar en razón. Con una fuerte carga moral señaló la mala muerte que hombres malvados y enemigos de Florencia tuvieron como castigo de Dios.⁹² Por lo tanto puede concluirse que Compagni tenía conciencia de la utilidad de la historia para no repetir errores y es claro que su concepción del tiempo es lineal.

Por otro lado, la razón que Villani expresó para escribir su crónica fue el interés que tenía por conservar en la memoria los hechos de su ciudad.⁹³ Al igual que Compagni no se consideraba el más capacitado para la empresa, pero ya que nadie más lo hacía, mejor él que ninguno. Por otro lado hay que puntualizar la explicación que ofreció de las causas de las divisiones internas de la ciudad. Para Villani la historia temprana del imperio romano era a la vez la historia de Florencia, ya que ésta era uno de sus componentes. Los florentinos serían en origen una mezcla de romanos y fiesolanos. Florencia estaba siempre en guerra por tener este origen mixto.⁹⁴ De su obra, se percibe en él una idea lineal del tiempo, y una continuidad de la historia desde tiempos muy antiguos.

Por su parte Leonardo Bruni decidió escribir la historia de Florencia para aprender de los hechos acontecidos, para saber qué evitar y qué imitar.⁹⁵ A ejemplo de Villani se remontó a los orígenes de la ciudad y planteó, igual que el cronista las digresiones necesarias sobre hechos notables de otras latitudes. Otra semejanza con Villani es que también intentaba

⁹² *Ibid.*, pp. 88-89.

⁹³ “[...] *Io Giovanni cittadino di Firenze, considerando la nobiltà e grandezza della nostra città a’ nostri presenti tempi, mi pare che si convegna di raccontare e fare memoria dell’origine e cominciamento di così famosa città, e delle mutazioni averse e filici, e fatti passati di quella; non perch’io mi senta sufficiente a tanta opera fare, ma per dare materia a’ nostri successori [...]*”. G. Villani, *op. cit.*, p. 2.

⁹⁴ *Vid. Ibid.*, pp. 50-54.

⁹⁵ L. Bruni, *op. cit.*, p. 46.

explicar la etimología de algunos nombres, como el de Florencia.⁹⁶ De la misma manera, mencionó la aparición de un cometa y ofreció su interpretación del significado de un evento de esta clase: por lo que aconteció después él juzgó que se trataba de una señal de cambio de gobierno.⁹⁷

Su contemporáneo Bracciolini no especificó en su historia las razones que tenía para escribir la historia de Florencia, pero en cambio sí expresó que el haber estado cerca del [anti]papa Juan XXIII le daba crédito como testigo de asuntos pontificales.⁹⁸ Así que puede desentrañarse que pretendía narrar hechos verdaderos.

Para Maquiavelo la historia de Florencia era precisamente el recuento de sus divisiones internas, y lo único que no perdonó en el proceder de sus antecesores Bruni y Bracciolini fue que no las explicaran con mayor profundidad en sus historias.⁹⁹ Sobre su forma de trabajar, hay que señalar que Maquiavelo hizo un planteamiento muy claro de la estructura de la obra en el proemio.¹⁰⁰

Al igual que los demás autores revisados, Guicciardini pretendía que su historia fuera verdadera. Con ese propósito utilizó el testimonio de “personas y fuentes auténticas, fidedignas y de tal naturaleza que, puesto que yo estoy bien orientado, lo que escribiré no será más que la pura verdad”.¹⁰¹ Y si consideraba que sobre un tópico ya se había escrito mucho por otros, remitía al lector a buscar esa información en otra parte, aunque no especificaba

⁹⁶ *Ibid.*, p. 49.

⁹⁷ Concretamente se refería a la llegada de Carlos I de Anjou a la península itálica y la derrota y muerte de Manfredo de Nápoles en 1266. *Ibid.*, p. 116.

⁹⁸ “[...] *ma io sendomi trouato aroma al tempo dipapa Iohanni .XXIII. suo secretario posso rendere certa testimonianza essere acchaduto questo [...]*”(sic) [Pero yo, encontrándome en Roma al tiempo de Juan XXIII, como su secretario puedo rendir testimonio de haber acaecido esto]. P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 50.

⁹⁹ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. 24.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 26.

¹⁰¹ F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 186.

dónde hacerlo, como cuando en la obra llegó a la guerra contra el papa Eugenio, expresó que decidió no tratarla por ser un tema de suma conocido.¹⁰²

Los seis autores tienen coincidencias en cuanto a su idea de la historia, para todos tenía importancia su utilidad didáctica, así como la importancia de la verdad en los hechos relatados. Todos muestran una conciencia del tiempo lineal, en la que el actuar de los hombres se entrelaza con la Providencia.

1.3.3 TEMAS COMPRENDIDOS

Compagni tuvo razón al ubicar geográficamente su ciudad desde las primeras páginas, ya que el auge económico y la prosperidad florentina se debieron en buena medida a su favorable posición geográfica, esto es, en el área denominada Toscana.¹⁰³ Florencia fue establecida junto a uno de los cuatro cruces principales del río Arno, por lo que estaba rodeada de tierras fértiles y además era un punto obligado en las rutas comerciales hacia el norte. Asimismo, contaba y tenía el típico trazado romano,¹⁰⁴ en otras palabras, era un asentamiento rectangular amurallado, atravesado por dos vías perpendiculares, que se cruzaban en la plaza principal. Compagni describió una ciudad bella para propios y extraños. No se limitó describir la ciudad de Florencia, también puso énfasis en las disputas internas, señaló los grandes males causados por la división de sus ciudadanos. Para explicar los orígenes del pleito realizó una digresión en la que narró una historia de la partición en bandos de los florentinos, todo por un lío de amores.¹⁰⁵

¹⁰² *Ibid.*, p. 116.

¹⁰³ La Toscana limita al norte y al este con los Apeninos, al oeste con el mar Tirreno y al sur con el monte Amiano y los lagos Trasimeno y de Bolsena; asimismo es atravesada por el río Arno.

¹⁰⁴ El asentamiento romano se remonta al año 50 o 59 a. C. *Vid.* P. Antonetti, *op. cit.*, p. 11.

¹⁰⁵ D. Compagni, *op. cit.*, p. 7.

Por su parte, Villani no sólo relató acontecimientos locales, por el contrario, se dio tiempo de abordar guerras externas y ajenas, siempre que considerara que habían tenido alguna repercusión en Florencia, aunque fuera mínima. A lo largo del tomo segundo es patente que Villani presenció o fue contemporáneo de los acontecimientos porque se explayó mucho más en su narración. Asimismo, introdujo personajes con breves esbozos acerca de sus características personales. Esto también es evidente en el tomo tercero, que comienza con un diluvio ocurrido el año 1333 que debió impactarlo sobremanera.

Por otro lado, Villani narró la misma anécdota que Compagni acerca del comienzo de la división entre güelfos y gibelinos florentinos, pero a la explicación agregó el origen alemán de los términos y cómo esta separación se había contagiado a muchas zonas. Lamentó la fragmentación de los ciudadanos igual que Compagni y aunque la leyenda es la misma, no parece haberlo ocupado como fuente de su escrito, puesto que la redacción es bastante diferente.¹⁰⁶ Algo fundamental que creía, y que también se percibe en Compagni, es que los florentinos podían discutir todo el tiempo entre sí, pero cuando la causa era contra su ciudad se unían en un frente común para defenderla.

Bruni, igual que el resto de los autores, consignó hechos locales entrelazados con el acontecer peninsular, pero se enfocó principalmente en los sucesos acaecidos en los campos de batalla. Asimismo, en la historia se encuentra presente, como no podía ser de otra manera, la disputa entre güelfos y gibelinos que tantos problemas trajo a la unidad italiana, aunque como bien señaló Maquiavelo, el autor no profundizó mucho en el tema. Quizá para no herir susceptibilidades de sus coetáneos. Aunque Bruni no ahondó en la problemática de gibelinos y güelfos, o de blancos y negros, sí incluyó la anécdota del origen de las divisiones familiares

¹⁰⁶ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 215; y D. Compagni, *op. cit.*, p. 7.

que fue narrada también por Compagni y Villani. Y del mismo modo que éstos consideraba que la desunión era causa de la pérdida de la ciudadanía.¹⁰⁷

La historia de Bracciolini es el recuento de los hechos de la ciudad a lo largo de un siglo.¹⁰⁸ Ante todo Bracciolini enunció su interés en registrar la guerra con Milán, pero le pareció necesario retroceder un poco en el tiempo, de modo que el texto inicia con un repaso de la fundación de la ciudad y sus antecedentes vinculados con Fiésole, señalados con insistencia por Villani. En cuanto a la etimología de Florencia siguió la teoría de Brunni y así lo especificó.¹⁰⁹

Como en el resto de las obras analizadas, Bracciolini puso énfasis en la situación de guerra constante entre los habitantes de la península italiana y de hecho, a lo largo de la narración es quien más espacio dedicó a la descripción de los asedios, batallas y arengas de los líderes. Es por lo tanto una fuente de primera mano para conocer las estrategias de sitios, asaltos y formaciones de la época. Un aspecto que señaló con bastante claridad, y que con posterioridad interesaría tanto a Maquiavelo como a Guicciardini, fue el problema de los *condottieri*. Brunni sólo llegó a mencionar muy de pasada su poca confiabilidad, en cambio Bracciolini registró el caso de un *condottiero* alemán que en cuanto acabó el año de su contrato abandonó a sus empleadores sin darles la oportunidad de recontratarlo. Bracciolini lo acusaba de haber recibido dinero de Galeazzo para cambiar de bando.¹¹⁰

Es interesante que aquel movimiento de paz que Brunni describía cerca del final de su obra, se encuentre también en la historia de Bracciolini, la diferencia es que éste consideró que

¹⁰⁷ L. Brunni, *op. cit.*, p. 127.

¹⁰⁸ Un siglo de guerras entre Milán y Florencia. E. Garin, *op. cit.*, p. II.

¹⁰⁹ Lo llamaba Lionardo aretino (*sic*). P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 5.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 64.

se trataba de una “nueva religión que fue muy útil al pueblo e hizo mucha paz”.¹¹¹ De acuerdo con su descripción era una multitud de más de cuatro mil que vestían de blanco y andaban descalzos, en peregrinaje de ciudad en ciudad confesando sus pecados y haciendo penitencia. Entre ellos se confesaban y también se perdonaban lo pasado.¹¹² Este es sólo un ejemplo de cómo el tema de la guerra y la paz aparece repetidamente en la historia: el hecho de que fuera narrado por Bracciolini refleja una preocupación de la ciudadanía, y de él mismo. Asimismo, hay inserciones de discursos a favor de la guerra o de la paz casi en cada libro. Bracciolini concluyó su narración con la paz del año 1455, con la esperanza expresa de que fuera duradera.¹¹³

Mención especial debe hacerse de los eventos que registró y no tenían relación directa con el acontecer político, tal es el caso de un tornado, fenómeno meteorológico insólito en la Toscana que generó terror entre los habitantes por la destrucción y muerte que provocó a su paso: “causó aquel espantoso torbellino, en todos los sitios por donde pasó, inauditos e increíbles estragos”.¹¹⁴ A fin de cuentas, como Villani y Bruni, incorporó información acerca de la naturaleza, aunque no tanta como ellos. Aparentemente el asunto del huracán sí lo impresionó demasiado.

Para concluir, a lo largo de su historia se percibe que a Guicciardini le interesaban más los hechos de política interior que exterior, aunque eso sí, a la par de los hechos florentinos no dejó de asentar las muertes y sucesiones de pontífices. Si a Maquiavelo no le interesaba lo bélico, como a Bracciolini y Bruni, a Guicciardini le llamaba la atención todavía menos, pues

¹¹¹ “[...] *nacque una nuoua religione laquale Molto fu utile apopoli efece fare molte pace[...]*” (sic). *Ibid.*, p. 82.

¹¹² *Ibid.*, p. 83.

¹¹³ “[...] *finalmēte dinouo fermorono una lega uniuersale ditucta italia nellaquale uolle īteruenire elpapa come capo ditucti [...]*”(sic) [Finalmente, firmaron de nuevo una liga universal de toda Italia en la cual el papa quería intervenir como cabeza de todos]. *Ibid.*, p. 229.

¹¹⁴ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. 341.

se limitaba a señalar que hubo tal o cual batalla. Del mismo modo que Maquiavelo, no tuvo miedo de dejar entrever en su recuento de los hechos las valoraciones que realizaba sobre aquéllos. No temió opinar ni proponer. Con respecto a la temática de la ciudad dividida en partidos, que todos los demás trataron con diferentes niveles de profundidad, expresó que la desunión era una desventaja para los mismos florentinos.¹¹⁵

1.3.4 SUS FUENTES

Dino Compagni no precisó sus fuentes, sin embargo, por la naturaleza de su información se infiere que se basó en testimonios, así como en su propia memoria para el recuento de algunos acontecimientos. Asimismo, hay referencias bíblicas, lo cual muestra un conocimiento de dicho texto, aunque no necesariamente de forma directa, ya que hablaba de Sodoma y Gomorra, una referencia que bien podría ser de cultura popular.¹¹⁶

Giovanni Villani efectuó una profusa investigación acerca de los orígenes de la ciudad. Esto es claro, pues una historia de este calado implica una labor de indagación y no únicamente tener una amplia cultura general. Villani citaba a otros autores cuando no quería profundizar en un tema que sabía que estaba documentado, remitía directamente al lector a tal o cual obra. Gracias a que asistió a Roma el año del jubileo, pudo consultar ahí a Virgilio, Salustio, Lucano, Orosio, Valerio, Tito Livio y otros maestros de la historia. De ahí obtuvo la inspiración para elaborar una historia de Florencia, que comenzó a compilar ese mismo año de 1300.¹¹⁷ Hay partes de la crónica en que parece que sus fuentes fueron anales, por la brevedad con la que expuso algunos acontecimientos, pero por cortos que fueran buscaba siempre

¹¹⁵ F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 254.

¹¹⁶ *Vid. D. Compagni. op. cit.*, p. 68.

¹¹⁷ *Vid. G. Villani, op. cit.*, pp. 562-563.

ofrecer explicaciones. Y cuando fue testigo presencial, afirmaba haberlo sido y haber escuchado en persona las nuevas. En momentos así declaraba: “que esta es la verdad, que yo la vi y la oí.”¹¹⁸ Otra forma que tenía de dar fe por haber presenciado lo narrado dice, “yo escritor...vi”.¹¹⁹ En cambio, cuando cierta información le parecía dudosa prefería no darla por hecha, la enunciaba con la aclaración de que “algunos dicen que” o “muchos dicen que” tal o cual cosa.¹²⁰

Acerca del modo de proceder de Bruni, resulta interesante que para refutar la teoría existente de la destrucción de Florencia por Totila y el consecuente abandono de la ciudad, con la subsecuente repoblación hasta la victoria de Carlomagno, se base en la existencia de vestigios en su época que databan de época romana. De acuerdo a su razonamiento no todo había sido destruido, como sostenía la versión, dado que aún se conservaban algunos antiguos edificios.¹²¹ Es decir, apeló a fuentes arqueológicas. Por su parte Poggio Bracciolini también mencionó los vestigios de la fundación romana que perduraban en su época.¹²² Ambos autores tenían conocimiento de obras clásicas, y en momentos pertinentes lo hacían manifiesto, sobre todo como analogías.

Con respecto a las fuentes de Maquiavelo, puede decirse que para los orígenes de Florencia citó a Dante y a Villani.¹²³ Y, ya se ha señalado que conocía la obra de Poggio Bracciolini y Leonardo Bruni, a los que consideraba en general buenos historiadores.¹²⁴

Hay dos asuntos que vale la pena apuntar acerca de la historia de Guicciardini. El primero tiene que ver con su relación con los otros autores revisados en el presente trabajo. Es

¹¹⁸ “[...] *E questo fu il vero, ch'io l'udì e vidi [...]*”. *Ibid.*, p. 499.

¹¹⁹ “[...] *E io scrittore [...]* vidi”. *Ibid.*, p. 640.

¹²⁰ “[...] *alcuni dicono che [...]*”; “[...] *molti dicono che [...]*”. *Ibid.*, pp. 49; 151.

¹²¹ L. Bruni, *op. cit.*, p. 79.

¹²² P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 5.

¹²³ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. 80.

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 23-24.

claro, y ya se ha mencionado incontables veces, que Maquiavelo y Guicciardini se conocían. Por sus cartas se sabe que Guicciardini estaba enterado de la labor historiadora de Maquiavelo. Sin embargo, en su obra no hay mención a ésta, sí habló de Maquiavelo, pero lo hizo en razón de su quehacer como funcionario de Florencia, nada más. Sobre los otros autores no dijo absolutamente nada, ni siquiera en la narración del episodio del atentado contra Lorenzo y Julián de Medici mencionó la participación de Iacopo Bracciolini, como sí lo hizo Maquiavelo.

1.4 LAS SEIS OBRAS EN CONJUNTO

La coincidencia principal y evidente de las seis obras, ya sean éstas crónicas o historias, es que el eje rector de las mismas es el devenir de la ciudad de Florencia. Si bien Villani, Bruni, Bracciolini¹²⁵ y Maquiavelo prefirieron retroceder hasta los inicios para fundamentar la grandeza florentina, Compagni y Guicciardini simplemente registraron la historia reciente. Cada uno de los seis con su estilo propio centró la historia florentina y la rodeó de la información que juzgaba pertinente para su narración.

Si bien es cierto que los autores no fueron todos contemporáneos, las metas de los seis concordaban, así como los problemas que percibieron. Su visión sobre los males que aquejaban a su ciudad es muy parecida, y su apreciación de la Iglesia y sus representantes también es hasta cierto punto similar, como se verá en los próximos capítulos. Entre las aspiraciones que compartían los seis, destaca la búsqueda de unidad entre los ciudadanos, ya que para todos esa sería la solución de los problemas, incluidos los exteriores, puesto que podrían defenderse mejor. No todos ellos ofrecieron el mismo nivel de explicación, pero

¹²⁵ Aunque éste lo hizo muy de pasada.

aunque ésta no fuera muy profunda, al haber esbozado que las causas de los problemas de la ciudad se debían a la discordia civil, uno puede percatarse de que lo que perseguían implícitamente era la unidad.

Otro aspecto en común, es que las épocas en que vivieron estos hombres fueron de convulsiones políticas, de conspiraciones en el seno de su ciudad, así como de intervenciones extranjeras, mismas que fueron narradas por ellos. El hecho de que los seis autores compartan esta característica refleja un periodo de varios siglos de incertidumbre. En esa condición de inestabilidad, las familias que estaban en la cumbre podían cambiar de posición y encontrarse en la ruina en cuestión de días. Estos autores fueron, asimismo, llevados por la corriente de los acontecimientos de su época, y sufrieron altibajos del mismo modo que el resto de sus conciudadanos.

Una acotación que no hay que perder de vista, es que conforme los autores son más cercanos a nuestra época existe una mayor información biográfica. Del mismo modo, se conocen más obras de los que son más “modernos”, bien sea porque escribieron más o porque simplemente tuvieron la suerte de conservarse.

CAPÍTULO 2. LA IGLESIA EN CRÓNICAS E HISTORIAS DE FLORENCIA

En el capítulo precedente se explicó que la finalidad de las obras de Dino Compagni, Giovanni Villani, Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini, Nicolás Maquiavelo y Francesco Guicciardini no era retratar el devenir de la Iglesia, sino el de la ciudad de Florencia. El objetivo de este capítulo es mostrar la percepción que cada uno de los seis dejó en sus escritos acerca de la Iglesia en dos de sus dimensiones: la de los hombres que la componían y la de su espacio físico.

La decisión de los aspectos a analizar se dio en función de las fuentes y de lo que su contenido ofrecía. En las seis obras hay referencias a los representantes de la Iglesia, pero también a algunos templos, monasterios e inclusive a la corte papal. Como ninguno de ellos se involucró con temas doctrinarios o de liturgia el análisis del presente trabajo se centró únicamente en las dos cuestiones previamente señaladas. Fue debido a la interacción permanente de la Iglesia con Florencia y en general con el resto de la península itálica, que los autores dejaron constancia de ella. Los hechos que narraron no aparecían aislados, como de alguna forma lo harán en el presente capítulo, sino perfectamente entrelazados con el resto de la narración sobre acontecimientos peninsulares y europeos.

Los ejemplos mostrados en este capítulo fueron elegidos por su representatividad y no siempre están ordenados de manera cronológica, esto no se debe a un error sino a una decisión consciente y tomada en aras de ofrecer una exposición más clara, en razón de la explicación de los puntos que se perciben como generalidad en las obras. Cabe decir que las prácticas de los representantes de la Iglesia en relación con la política no variaron mucho a lo largo de los años, por lo que si en las obras no hubiera habido indicación de las fechas en que ocurrieron algunas, podría pensarse que todas fueron contemporáneas entre sí.

2.1 LOS REPRESENTANTES DE LA IGLESIA

Antes de comenzar, es necesario entender que la mayoría de las veces la Iglesia se asimilaba con sus representantes. En la cabeza de la lista estaría, por supuesto, el papa, vicario de Cristo en la Tierra. Por supuesto no era el único, también los cardenales se hallaban sumamente activos en política como bien registraron los autores; asimismo, los obispos y arzobispos que del mismo modo tuvieron mucha presencia en las obras. Curiosamente, las órdenes religiosas tuvieron relativamente poca representación en los textos y, como se verá, cuando llegó a referirse algo sobre ellas, fue como antecedente vital de algún prelado que comenzó su carrera eclesiástica en una orden. El único religioso perteneciente a una orden que recibió cierta atención fue fray Girolamo de Savonarola, pero, por su temporalidad tardía, sólo fue consignado por Guicciardini.

Antes de entrar en materia debe recordarse que de los seis autores revisados ni Compagni ni Villani tuvieron relación directa con algún pontífice; Bruni y Bracciolini en cambio sí trabajaron directamente para varios papas; y Maquiavelo y Guicciardini estuvieron muy relacionados por cuestiones políticas con los pontífices de la familia Medici.¹

2.1.1 EL PAPADO

El papa era, como lo es ahora, el máximo representante de la Iglesia, y por ende su más alta autoridad. En principio puede decirse que lo que retrataron todos los autores fue un papado poderoso, pero no sólo eso, de sus escritos puede entresacarse que cada pontificado tuvo sus

¹ León X fue cabeza de la Iglesia entre 1513-1521 y Clemente VII entre 1523-1534. En otras palabras, fueron papas en un periodo al que ninguna de las obras llegó, por lo que no serán objeto de análisis en el presente.

matices debido a que los vicarios de Cristo eran seres humanos y como tales podían tener intereses personales o familiares que en ocasiones ponían por encima de su labor papal.

Cada vez que aparecían en escena rivales al poderío pontifical que intentaban quitar al papa algo de control, éste defendía lo que consideraba eran sus derechos. Bruni explicó muy bien la razón de las disputas entre Papado e Imperio que dividieron a casi toda la península itálica en dos grandes facciones, las ya mencionadas güelfa y gibelina. En sus palabras “las causas de sus discordias eran que los pontífices querían mantener algunas jurisdicciones eclesiásticas”.² Su observación es muy acertada porque, como se verá, la lucha del papado tenía que ver con conservar sus prerrogativas en el nombramiento de altos dignatarios y con su facultad de conceder legitimidad a emperadores y reyes por medio de la coronación, que se encontraba exclusivamente en sus manos.

La Iglesia por sí sola no tenía la fuerza necesaria para defenderse de las agresiones armadas llevadas a cabo en su contra, por lo que precisaba de alianzas, que como se verá, serían de ocasión, ya que tampoco le convenía que sus asociados adquirieran demasiado poder. Para Maquiavelo “los pontífices fueron la causa principal de todas las guerras que se dieron en Italia, y ellos fueron también quienes la mayor parte de las veces llamaron a los bárbaros que la invadieron”.³ En efecto, los papas tenían la costumbre de llamar ejércitos de los que luego no podían deshacerse.

Las disputas contra reyes o emperadores ponían al papado en situación de vulnerabilidad por varias razones, una de ellas es que se exponía a la mala conducta de las fuerzas mercenarias, como ocurrió en 1303 cuando Bonifacio VIII fue aprisionado por

² “*Le cagioni delle loro discordie erano, che alcune giurisdizioni ecclesiastiche i pontefici volevano mantenere.*” Leonardo Bruni, *Istoria Fiorentina*, Florencia, Felice Le Monnier, 1861, p. 80.

³ Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Madrid, Tecnos, 2009, p. 42.

mercenarios con bandera del rey francés, que además hicieron destrozos y robaron en la sacristía y la tesorería papal.⁴

Otra amenaza eran los propios monarcas, pues cuando el papa hacía uso de sus prerrogativas apostólicas, ellos buscaban alguna forma de contrarrestarlas. La desgracia de Bonifacio VIII no concluyó con el mencionado saqueo, ya que después de estos eventos:

el rey de Francia [...] reunió en París a muchos maestros en teología y bachilleres de los frailes Menores, Predicadores y de otras órdenes; y ahí lo hizo pronunciar herético, y luego lo hizo amonestar, acusándolo de muchos pecados horribles. El papa estaba preso en Alagna; y sin [poder] hacer alguna defensa o excusa fue enviado a Roma, donde fue herido en la cabeza, y después de algunos días, enfurecido, murió.⁵

Puede considerarse que éste fue un triste final para un pontífice al que se había considerado sumamente poderoso. Compagni lo describía como un hombre “de gran voluntad y alto ingenio, [que] guiaba la Iglesia a su modo y rebajaba a quien se le oponía.”⁶ Por su parte Villani lo consideraba “soberbio y despectivo, ansioso de hacer todo, como magnánimo y poderoso que él era y se sentía, viéndose a sí [mismo capaz de] hacer cualquier ultraje al rey, mezcló el desdén con la mala voluntad”.⁷

Este no fue el único momento en que un pontífice terminó capturado por un monarca, Villani narró un episodio semejante, ocurrido casi doscientos años antes entre el emperador Enrique III y Gregorio VII, en el que el soberano “apresó al papa la noche de Navidad, cuando cantaba la primera misa en Santa María Mayor, y lo puso en prisión en una de sus torres; pero

⁴ Vid. Dino Compagni, *Cronica*, Florencia-Milán, Thèsis, 1968, p. 54.

⁵ “Il re di Francia per questa cagione raunò in Parigi molti maestri in teologia e baccellieri, de’ frati Minori e Predicatori e d’altri ordini; e quivi il fece pronunziare eretico, e poi il fece ammunire, accusandolo di molti orribili peccati. Il papa era preso in Alagna; e sanza fare alcuna difesa o scusa, fu menato a Roma, ove fu ferito nella testa, e dopo alcun dì arrabiato si morì.” *Idem*.

⁶ “Di grande ardire e alto ingegno, e guidava la Chiesa a suo modo, e abbassava chi non li consentia”. *Ibid.* p. 23.

⁷ “Superbo e dispettoso, e ardito di fare ogni gran cosa, come magnanimo e possente ch’egli era e si tenea, veggendosi fare quegli oltraggi al re, mescolò lo sdegno co la mala volontà”. Giovanni Villani, *Nuova Cronica*, Turín, Einaudi, 1979, p. 307.

el pueblo de Roma aquella misma noche lo liberó, y destruyó dicha torre.”⁸ El final, de momento, no fue tan trágico puesto que la población lo rescató, y lo hizo porque se sintió agraviada por el hecho. Algo que no ocurrió en el caso de Bonifacio VIII, quien en 1297, había privado del cardenalato a Piero de Colonna, y no conforme con eso lo excomulgó, y junto con él a toda su familia. Dicha estirpe romana era de sus grandes opositoras.⁹ Por lo tanto no extraña el hecho de que no tuviera mucho apoyo en la ciudad de Roma.

La vulnerabilidad del papado podía subsanarse de alguna manera con el uso de ciertas prerrogativas indiscutibles del pontífice. En primer lugar, tenía la capacidad de excomulgar. En teoría la excomunión se daba por motivos religiosos o morales, pero ésta podía justificarse si se equiparaba a los enemigos del papa con los enemigos de la Iglesia. En segundo lugar, él era el único con la autoridad de coronar monarcas, y por último, poseía la capacidad de otorgar señoríos sobre tierras que consideraba patrimonio de la Iglesia.

El instrumento más socorrido por los papas era la excomunión. En las obras revisadas existen varios ejemplos tanto de amenazas como de casos en que se llevó a cabo. Los pontífices no siempre se conformaban con recurrir a esta medida a nivel individual. Las excomuniones también podían lanzarse a regiones enteras que no quisieran someterse a la voluntad papal. En 1306, por un conflicto con Bolonia, toda la zona fue excomulgada, pero el énfasis estaba puesto en la universidad de la ciudad y en todo aquel que acudiera a formarse ahí.¹⁰ En el siguiente capítulo se verá cómo Florencia sufrió este castigo varias veces. No obstante, las amenazas, pero sobre todo las propias excomuniones, no siempre surtían el efecto

⁸ “Prese il papa la notte di Natale, quando cantava la prima messa in Santa Maria Maggiore, e miselo in pregione in una sua torre; ma il popolo di Roma quella medesima notte il liberarono, e disfeciono la detta torre.” *Ibid.*, p. 160.

⁹ *Vid. Ibid.*, pp. 548-549.

¹⁰ *Vid. Ibid.*, pp. 653-654.

de sumisión esperado y algunos, como Maquiavelo, pensaban que por haber hecho el papado mal uso de ellas ya se encontraban totalmente desvirtuadas.¹¹

Con respecto a la coronación del emperador por el pontífice, costumbre que data desde la época de Carlomagno, según Villani, Brunni y Maquiavelo, puede decirse que era una práctica muy arraigada. Al grado de que los monarcas enemigos de la Iglesia en ocasiones se reconciliaban temporalmente con la Santa Sede y una vez pasada la coronación volvían a romper relaciones, o, en casos más extremos creaban su propio papa que los coronara, tal como ocurrió con el emperador Luis de Baviera que en 1328 nombró un falso pontífice y desplazó al legítimo Juan XXII. El “nuevo papa” incluso designó cardenales y confirmó a Luis en el imperio.¹² También podía darse el caso de que el emperador cumpliera con el protocolo de acudir a la coronación y que el papa estuviera ausente de Roma, tal como le sucedió en 1312 a Enrique VII, quien viajó a Roma para recibir la corona imperial, cuando Clemente V y la corte papal se encontraban en Francia, así que fue coronado en la iglesia de san Juan de Letrán por tres cardenales, en representación del Santo Padre que había otorgado su permiso para que así lo hicieran.¹³ Al tener su autorización fungieron como sus representantes, lo que le daba la misma validez a la ceremonia que si la hubiera realizado el pontífice mismo. A pesar de todos los conflictos entre monarcas y papado, en 1401 proseguía la costumbre de que el emperador fuera coronado por el Vicario de Cristo. Así pues, Roberto, el nieto de Carlos de Anjou, decidió acudir a Italia a tomar la corona como era la costumbre.¹⁴

El último aspecto resaltado por los autores, relacionado con el papa, era que él tenía la última palabra a la hora de otorgar un señorío, y como se verá, esto también lo ocupaba para

¹¹ Vid. N. Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹² Vid. L. Brunni, *op. cit.*, p. 276.

¹³ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 86.

¹⁴ Vid. Poggio Bracciolini, *Historia Fiorentina. Tradotta da Iacopo suo figlio*, Cortona, Grafiche Calosci, 2004, p. 84.

obtener lo que deseaba. Como se consideraba que era atribución del sumo pontífice designar gobernantes legítimos, en 1268 Enrique y Federico hermanos y enemigos del rey de Aragón, le solicitaron para el primero el dominio de Cerdeña.¹⁵ Asimismo, en 1296 Bonifacio VIII dio a Jaime de Aragón la señoría de Cerdeña como premio por su apoyo en la lucha por la recuperación de Sicilia contra su propio hermano, sin importarle que alguien más tuviera su dominio.¹⁶ Pero los pontífices no sólo cedían señoríos a sus aliados de familia real; de acuerdo con Guicciardini, Sixto IV le otorgó a su sobrino Girolamo Riario el dominio de Imola y Forlì en el siglo XV. Cesión que generó preocupación en la familia Medici por la acumulación de poder que estaba consiguiendo la familia della Rovere de la que procedía el Vicario de Cristo.¹⁷ Cabe destacar que no cualquier podía llegar a solicitar un reino. Se trataba de miembros de la familia real, que presentaban su caso, en el que exponían tanto sus méritos a favor de la Iglesia como su línea genealógica. Tocaba al papa juzgar si concedía la petición o no. En el caso de Sixto IV y su sobrino se trató de un asunto de nepotismo y no fue bien visto por sus contemporáneos, al menos por los florentinos.

En otra parte ya se ha señalado que las ligas entre el papado y los monarcas no eran permanentes. Los aliados del pontífice no tenían certeza de cuánto duraría la alianza, y sabían que en cualquier momento podían caer en desgracia si la balanza se inclinaba en su contra, ya fuera porque la Iglesia dejara de necesitarlos o porque se les considerara peligrosos. Maquiavelo opinaba que:

La vida breve de los papas, los cambios que se verifican en las sucesiones, el poco temor que de los príncipes tiene la Iglesia, y sus pocos escrúpulos en el momento de tomar sus decisiones, hacen que ningún príncipe secular pueda fiarse por completo de los pontífices, ni unir su suerte a la de ellos. Y quien se alíe con el papa en las guerras

¹⁵ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, p. 135.

¹⁶ Vid. G. Villani, *op. cit.*, pp. 544-545.

¹⁷ Vid. Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 142.

y en los peligros lo tendrá sí como compañero en caso de victoria, pero en la derrota se verá solo, porque el pontífice siempre contará con la ayuda y la defensa de su poder espiritual y de su gran prestigio.¹⁸

Por esta razón las elecciones pontificales podían llegar a complicarse mucho. Los reyes, si podían, colocaban a sus hombres de confianza entre los cardenales electores para que apoyaran a un candidato que fuera a favorecerlos lo más posible. Según Bruni el año 1269 fue famoso, entre otras cosas, por la muerte del papa y la disputa entre los cardenales por su sucesión. Dos años de cónclave fueron necesarios para elegir un sucesor.¹⁹ En la disputa de los cardenales por la sucesión de Clemente IV “era tanta su obstinación que ni el temor a Dios, ni los ruegos de los hombres, ni las lamentaciones de los cristianos los hacían terminarla.”²⁰ Pero la elección de un pontífice no era cosa fácil. Había demasiados intereses de por medio.

Estos conflictos en los cónclaves ocurrieron en varias ocasiones, no eran pocos los interesados que codiciaban que su candidato llegara al máximo cargo para verse beneficiados. En 1305, la elección de Clemente V, por ejemplo, se dio a instancias de los franceses. El asunto estaba tan dominado por ellos que el papa fue consagrado en Lyon, y ni siquiera viajó a Roma para cumplir el ceremonial. Compagni narró que en su momento “se decía que su consagración se arruinó por el lugar donde estaba, y que se le cayó la corona de la cabeza y que el rey de Francia no quería que se fuera de ahí.”²¹ Por supuesto, esto lo decía un italiano, no un francés.

Otro caso de un Pastor Universal colocado por intereses ajenos a los de la Iglesia fue la elevación de Alejandro VI:

¹⁸ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 428.

¹⁹ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, p. 143.

²⁰ “Era tanta la loro ostinazione, che nè timore di Dio, nè prieghi degli uomini, nè le querimonie de' cristiani, li ritraevano da tale contesa.” *Ibid.*, p. 144.

²¹ “Dissesti che alla sua consecrazione rovinò il luogo ove era, e che la corona gli cadde di capo, e che il re di Francia non volea si partisse di là.” D. Compagni, *op. cit.*, p. 66.

Sobrino del papa Calixto III, llegando a la dignidad pontificia con el apoyo de Ludovico y monseñor Ascanio, quien como compensación fue nombrado vicescanciller, pero principalmente con simonía, porque con dinero, cargos, beneficios, promesas y con toda su fuerza y recursos se puso de acuerdo y compró los votos de los cardenales y del colegio, cosa en verdad fea y abominable y comienzo muy adecuado para sus perversas actividades y comportamientos futuros.²²

Nuevamente, no fue un rey quien manipulaba el concilio, sino una familia poderosa que no quería perder sus privilegios.

Así como hubo largos cónclaves, hubo también momentos en que los concilios tomaron decisiones con rapidez; a partir de 1276, tras el fallecimiento de Gregorio X, hubo un lapso muy breve con cuatro pontífices: Inocencio V, Adriano V, Juan XXI y Nicolás III, pero estos papas no permanecieron mucho tiempo en la Silla, debido a sus rápidas muertes. Con Nicolás III terminó esta mala racha. Era este Santo Padre italiano y se encontraba en pugna constante con los cardenales franceses que eran favorables a Carlos de Anjou.²³ Esta situación da pie a considerar que las reuniones para elevar a una persona a la dignidad de Cabeza de la Iglesia no eran los únicos foros con discusiones. En cuanto Nicolás III murió, los cardenales de ambos bandos iniciaron la lucha por elegir al sucesor. En este caso pesaban más las afinidades de origen que la fidelidad a la Iglesia.²⁴

En la península itálica, el dominio francés de la Iglesia a través de la corte en Aviñón, se sentía como una invasión francesa a los territorios peninsulares y un ataque a sus intereses, Bruni lo manifestó en estos términos:

Había estado el pontificado en las manos de los franceses continuamente, desde Clemente VI hasta ahora. Estos tales, mandando de Francia legados, gobernaban en Italia las ciudades sometidas a la Iglesia romana. Su señoría era altiva y casi intolerable: y no solamente las ciudades de la Iglesia, también querían someter aquellas

²² Vid. F. Guicciardini, *op. cit.*, p.199.

²³ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, pp. 153-154.

²⁴ *Ibid.*, p. 156.

que se consideraban libres. Sus gobiernos y mecanismos no eran de paz, sino de guerra: e Italia se encontraba ya llena de gente ultramontana.²⁵

El descontento del autor era sobre todo por los intentos de subyugar poblaciones que no les correspondían por derecho, como se aceptaba que se hiciera con las tierras que sí eran patrimonio del papado.

Las afinidades de los papas no sólo se daban en razón de su origen. Villani resaltó en su crónica que Nicolás IV era de progenie gibelina, así que durante su pontificado de manera velada apoyó este bando, inclusive encumbró familias y personas, concretamente a los Colonna en Roma.²⁶ Esos mismos Colonna que luego serían agraviados por Bonifacio VIII .

En relación a los bienes privados que podía llegar a poseer algún prelado, Guicciardini registró una disputa entre el pontífice Paulo II y un grupo de particulares, por los bienes de un cardenal, el patriarca de Aquilea que murió en Oriente, “persona sumamente rica, que tenía depositadas en Florencia muchísimas joyas, dinero y otras cosas de gran valor; y en su testamento dejó estos bienes a ciertos miembros de la familia Scarampi [...] Ahora bien, el papa quería para él este tesoro, pretextando que se trataba de bienes eclesiásticos”.²⁷ Este caso manifiesta dos aspectos, por un lado el enriquecimiento del prelado, pero por otro la ambición del Sumo Pontífice de poseer aquellos bienes que no le correspondían.

Ante el escenario de malas decisiones de los pontífices, los cronistas evocaban a un papado antiguo que en su opinión era más virtuoso. El caso emblemático es el de León I:

Hombre de gran santidad, se movilizó por la salud de todo el resto de Italia y fue a visitar a Atila; y encontrándolo junto al río Mincio, en sus campos, el buen pontífice

²⁵ “*Era stato il pontificato nelle mani de' Franceschi continuamente, da Clemente sesto insino allora. Questi tali, mandando di Francia legati, governavano per Italia le città sottoposte alla chiesa romana. La loro signoria era altiera e quasi intollerabile: e non solamente le città della chiesa, ma ancora quelle che erano chiamate libere volevano sottomettere. I loro governi e apparati erano non di pace, ma di guerra: e Italia si trovava già piena di gente ultramontana.*” *Ibid.*, p. 410.

²⁶ *Vid. G. Villani, op. cit.*, p. 482.

²⁷ *F. Guicciardini, op. cit.*, p. 124.

con humildes ruegos habló tan benignamente que, antes de que se fuera, mitigó la ferocidad del campeón, y como gracia obtuvo que, [una vez] abandonada Italia, se volviera a Hungría.²⁸

A decir de Bruni, el papa se arriesgó por la seguridad de todos los italianos, en un viaje que no sabía cómo terminaría. Según Maquiavelo, Atila “se dirigió a Roma, de cuya destrucción se abstuvo a ruegos del pontífice.”²⁹ Pero más allá de si lo hizo por salvar a Roma o a toda Italia o a sí mismo, lo que importa es el señalamiento de los autores: que fueron su piedad y forma de expresarse las que conmovieron a Atila y lo convencieron de alejarse. De acuerdo con Maquiavelo, hasta la llegada de los normandos “comenzaron los pontífices a adquirir mayor autoridad de la que hasta entonces habían tenido, ya que los primeros sucesores de san Pedro eran reverenciados por la gente sólo a causa de la santidad de su vida y por sus milagros.”³⁰ De acuerdo a su posición, los papas no estaban tan adentrados en asuntos políticos hasta ese momento, se dedicaban únicamente a cuestiones relacionadas con la religión.

A pesar de todo, en los autores había reconocimiento para los buenos vicarios de Cristo. En ocasión del ascenso de Benedicto XI a la silla de san Pedro en 1303, Compagni lo describió como un hombre constante, honesto, discreto y santo, que antes había llegado a ser prior general de la orden de Predicadores.³¹ Por su parte, Maquiavelo enalteció al papa Pío II, quien según este autor sólo se preocupaba por el bien de los cristianos y la honra de la Iglesia, a diferencia de su antecesor Calixto III, que planeaba entregar el reino de Nápoles a su sobrino

²⁸ “*Uomo di grande santimonia, si mosse per la salute di tutto il resto d’Italia ad andare a visitare Attila: e trovatolo appresso il fiume del Mencio ne’ suoi campi, il buono pontefice con umili prieghi parlò tanto benignamente che, innanzi che si partisse, mitigò la ferocità del vincitore, e di grazia ottenne, che, lasciata Italia, se ne tornasse in Ungheria.*” L. Bruni, *op. cit.*, p.70.

²⁹ N. Maquiavelo, *op. cit.* p. 32.

³⁰ *Ibid.*, p. 41.

³¹ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 56.

Pedro Luis Borja.³² Nuevamente, son las virtudes pontificales y su labor a favor de su grey lo que los convierte en buenos representantes de la Iglesia.

Otra característica que reconocían los seis florentinos era la labor de los pontífices como mediadores de paz. En 1311 el papa Clemente V mandó tres cardenales a negociar la paz entre el emperador y la ciudad de Brescia. Los cardenales entraron a la ciudad sitiada y fijaron los términos que el emperador ofrecía a los habitantes, los habitantes aceptaron y se rindieron ante los emisarios.³³ El pontificado de su antecesor, Benedicto XI, aunque breve, se había caracterizado por la intención de pacificar a la cristiandad. Incluso en aras de la reconciliación retiró la excomunión al rey Felipe de Francia.³⁴ Por otro lado, Maquiavelo explicó que Inocencio VIII “dado su carácter afable, pues era hombre condescendiente y tranquilo, logró que se depusieran las armas y, por el momento, devolvió la paz a Roma”.³⁵ Por lo tanto, se puede decir que la búsqueda de la paz era un valor que se les reconocía y que era necesario, ya que la península se encontraba envuelta en conflictos constantemente, ya fuera con fuerzas externas o entre los propios pobladores.

Las observaciones en estas obras referentes a buenas o malas gestiones en ningún momento cuestionaban el dogma o autoridad de la Iglesia, ésta no era el problema, lo eran sus malos representantes, hombres indignos, a fin de cuentas, del lugar que ocupaban. En palabras de Compagni “la santa Iglesia de Roma, la cual es madre de los cristianos cuando los reyes pastores no la hacen errar”.³⁶ Claramente el problema nunca fue la Iglesia, sino los que se aprovechaban de ella, o incluso aquellos que intentaron hacer el bien con efectos adversos:

³² Vid. N. Maquiavelo, *op. cit.* p. 344.

³³ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 81.

³⁴ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 614.

³⁵ N. Maquiavelo, *op. cit.* p. 445.

³⁶ “*La santa Chiesa di Roma, la quale è madre de’ Cristiani quando i rei pastori non la fanno errare*”. D. Compagni, *op. cit.*, p. 74.

“Los pontífices, unas veces por amor a la religión y otras veces por sus propias ambiciones, no cesaban de llamar a Italia a nuevos hombres para promover nuevas guerras”.³⁷

Existen numerosos ejemplos de malos pontificados, el de Juan XII destaca ya que fue impuesto en el cargo, además de que era un sujeto de costumbres nada piadosas: “hombre de mala vida, teniendo públicamente mujeres”.³⁸ Puede deducirse que el señalamiento no iba solamente en función de que tuviera mujeres, sino en que ni siquiera se tomaba la molestia de ocultarlas.

También están los casos de hombres que habían sido virtuosos hasta que llegaron al papado como Nicolás III, a quien se le atribuye la creación de la simonía, o al menos su implantación a esas escalas. Este papa benefició a sus familiares y cuando quiso emparentar con Carlos de Anjou fue desairado porque no estaba a la altura del monarca, por supuesto se volvió su enemigo.³⁹ La mala fama de Nicolás III era grande: según Maquiavelo fue el primero de los papas que mostró abiertamente su ambición y que se propuso, bajo pretexto de hacer grande a la Iglesia, honrar y favorecer a los suyos”.⁴⁰

Pero, la máxima expresión del abuso de poder fue Sixto IV, enemigo acérrimo de los florentinos, quien en palabras de Maquiavelo fue:

el primer pontífice que comenzó a hacer patente el poder verdadero de un papa y cómo la autoridad papal puede disimular muchas cosas que antes se llamarían pecados. Figuraban en su familia Pedro y Jerónimo que, según la opinión general, eran hijos suyos pero a los que encubría con menos escandaloso nombre. A Pedro que era fraile, lo elevó a la dignidad del cardenalato[...], mientras que a Jerónimo le dio la ciudad de Forlì.⁴¹

³⁷ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 58.

³⁸ “*Uomo di mala vita, tegnendo piuvicamente le femmine*”. G. Villani, *op. cit.*, p. 122.

³⁹ *Vid. Ibid.*, p. 405-408.

⁴⁰ N. Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 58-59.

⁴¹ *Ibid.*, p. 381.

Se ha insistido en destacar la enemistad que existía entre los florentinos y este papa, y no hay duda de que todos estos rumores acrecentaban el malestar y desagrado hacia él.

Por otro lado, en las obras de estos cronistas e historiadores no sólo hay ejemplos de buenos y malos papas. También está la postura que tuvieron ante los antipapas, llamados así por la propia Iglesia con posterioridad. El problema de los antipapas es complejo, puesto que fueron designados de este modo por aquellos que ganaron en una contienda por el poder. Mientras duraba la lucha, ambos bandos llamaban antipapa al representante del bando opositor. Estos autores no llamaron antipapas a todos los que hoy en día son reconocidos así por la institución eclesiástica, pero sí es un término del que hicieron uso. La diferencia se señalará en cada caso.

En su larga crónica Villani se encargaba de registrar todos los cambios de representación en la Santa Sede; aunque fuera de manera escueta siempre anotó algún dato al respecto. Según Villani “después de la muerte del buen Carlomagno, muchos diversos cambios hubo en la Iglesia, que en cualquier hora había dos papas en un momento y en cualquier momento ya había tres; y persiguiéndose el uno al otro y haciéndose morir”.⁴² En este caso Villani habló de pontífices simultáneos sin enfatizar la legitimidad de alguno de ellos, pero posteriormente, cuando se refirió al conflicto entre Gregorio VII y el emperador alemán Enrique IV, que llegó a Roma “con su antipapa, el cual había hecho por la fuerza”,⁴³ es claro que Villani consideraba a Gregorio el pontífice legítimo, y al impuesto por Enrique IV como ilegítimo, de ahí el apelativo de antipapa, que en el caso anterior no había utilizado.

⁴² “*Aprresso la morte del buono Carlo Magno, molte diverse mutazioni ebbe nella Chiesa, che talora furono due papi a un’ora, e talora tre; e cacciando l’uno l’altro, e faccendo morire*”. G. Villani, *op. cit.*, p. 122.

⁴³ “*Arrigo co l’antipapa suo il quale avea fatto per sua forza*”. *Ibid.*, p. 151.

En este contexto es pertinente recordar que tanto Leonardo Bruni como Poggio Bracciolini trabajaron para la corte papal en el periodo conocido como Cisma de Occidente. Es interesante porque ambos se mostraron partidarios de algún partido y emplearon términos como “antipapa” o falso pontífice, al referirse a los líderes del otro bando, pero su postura no siempre coincide con los que hoy son identificados como tales.

Bruni se refería al papa nombrado por Luis de Baviera como falso pontífice, y narró que éste lo abandonó en Pisa “con su sequito de heréticos y excomulgados”.⁴⁴ Conforme las derrotas del bando de Luis arrinconaron, al “falso pontífice, que había sido dejado en Pisa por él, después de la rebelión de los pisanos, fue conducido ante el verdadero papa donde reconoció la verdad.”⁴⁵ Estos acontecimientos ocurrieron durante el Destierro en Aviñón, concretamente en 1331. El Cisma de Occidente comenzó hasta 1378, y para ese periodo Bruni no se expresó en términos de antipapado, más bien, como ya había hecho Villani al referirse a otra época, sólo dijo que “parecía que dos reyes y dos pontífices contendían”.⁴⁶

Por su parte, Bracciolini expresó que el concilio de Pisa se organizó “contra Gregorio [XII], verdadero pontífice”.⁴⁷ Este señalamiento es importante porque marca su postura con respecto al cisma en la Iglesia. Bracciolini, a diferencia de Bruni sí se refería a un suceso muy reciente y en el que de algún modo se había visto involucrado.

Maquiavelo, desde la distancia de los años también trató el tema del Cisma de Occidente, de acuerdo con su texto se trató de una sucesión de pontífices y emperadores en conflicto, que cambiaban de aliados constantemente. En el que estos últimos creaban antipapas con la intención de legitimarse, lo que en realidad generaba mayor inestabilidad; en sus

⁴⁴ “*Con tutta la sentina degli eretici e scomunicati*”. L. Bruni, *op. cit.*, p. 284.

⁴⁵ “*Il falso pontefice che era stato lasciato a Pisa da lui dopo la rebellion de' Pisani, condotto al vero papa, aveva riconosciuta la verità*”. *Ibid.*, p. 293.

⁴⁶ “*Pareva che due re e due pontefici contendessino*”. *Ibid.*, p. 449.

⁴⁷ “[...] *el cōcilio cōtro agregorio uero pōtefice* [...]” (*sic*). P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 111.

palabras: “Había en aquel tiempo tres papas, Gregorio, Benedicto y Juan, a causa de lo cual la Iglesia estaba debilitada y sin autoridad”.⁴⁸ En ese primer momento se refirió a los tres como papas. Cuando describió la resolución del conflicto en el concilio de Constanza que, según él, había sido convocado por el papa Juan XXIII, quien contaba con el apoyo de los cardenales, sí llamó antipapas a los otros dos contendientes. En el concilio fueron depuestos los tres: Gregorio, Benedicto y Juan, y encumbrado Martín V.

Resulta sumamente llamativo que la Iglesia católica reconozca hoy como al papa legítimo de ese periodo a Gregorio, y no a Juan. Seguramente esto se sabía ya en círculos eclesiásticos, de ahí que Bracciolini lo mencionara en su historia y Maquiavelo estuviera confundido.

Hay otra noción muy interesante en estos autores y es la equiparación que realizaban de los enemigos del papa como enemigos de la Iglesia. Es más interesante que, cuando dicho enemigo era Florencia, la cosa cambiaba y no se efectuaba semejante equivalencia. Este tema se tratará con mayor detenimiento en el capítulo 3. Por ahora basta con apuntar lo señalado por Compagni, quien se percató de que el papa Bonifacio con su plan de invitar a Carlos de Valois a Italia “quería abatir a los Blancos y levantar a los Negros, y hacer de los Blancos enemigos de la casa de Francia y de la Iglesia”.⁴⁹ Si bien en este ejemplo no es muy clara la enemistad del papa con los florentinos, sí se demuestra la posibilidad de “enemistarse con la Iglesia”, en este caso debido a su intervención en asuntos políticos. Villani fue mucho más explícito al señalar que un enemigo del papa era un enemigo de la Iglesia, y lo expuso al referirse a Federico II y al papa Gregorio IX en estos términos:

⁴⁸ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 72.

⁴⁹ “*Volea abattere i Bianchi e innalzare i Neri, e fare i Bianchi nimici della casa di Francia e della Chiesa*”. D. Compagni, *op. cit.*, p. 29.

el cual papa Gregorio tenía gran guerra con el emperador Federico, porque el emperador de ninguna manera quería dejarle las razones y jurisdicciones de la Santa Iglesia, pero principalmente [porque] las ocupaba, e hizo abatir y abandonar muchas iglesias del reino, haciendo graves impuestos a los clérigos y a las iglesias.⁵⁰

Esta afirmación de Villani recuerda aquella en la que Bruni definió el porqué de las diferencias entre imperio y papado.⁵¹ Y muestra la clase de medidas que los emperadores ejercían para intentar minar el poderío de la Iglesia.

Por su parte, Bracciolini recordaba en los antecedentes de su historia de Florencia que su “primera rebelión nació por culpa de Enrique IV, emperador enemigo del romano pontífice.”⁵² Esta explicación iba encaminada a la definición de los bandos güelfo y gibelino como protectores y perseguidores de la Iglesia, respectivamente. En parte la argumentación iba dirigida a exponer que los florentinos eran amigos de la Iglesia desde mucho tiempo atrás y se vincula con esta idea de que en caso guerra ésta era con el papa, no con la Iglesia en sí.

2.1.2 EL ALTO CLERO

El alto clero tiende a verse reflejado en las crónicas e historias más cercano a los intereses mundanos que a los celestiales, aunque por supuesto hay excepciones. Los legados, como gobernadores civiles de algún lugar, tenían que hacerse cargo de cuestiones políticas e incluso bélicas. Las figuras que aparecen en los seis trabajos son las de cardenales y obispos principalmente. A veces un solo individuo podía tener las dos dignidades, es decir, que había obispos que también eran cardenales, igual que hoy en día. En las obras se detectan dos tipos

⁵⁰ “*Il quale papa Gregorio ebbe collo imperadore Federigo grande guerra, imperciò che llo ’mperadore in nulla guisa volea lasciare le ragioni e giuridizioni di santa Chiesa, ma maggiormente l’occupava, e molte chiese del Regno fece abattere e disertare, faccendo imposte gravi a’ cherici, e alle chiese.*” G. Villani, *op. cit.*, p. 231.

⁵¹ *Vid. Supra.* p. 65.

⁵² “*Laprima loro r’belliõe nacq’ p’ difecto dihērico quarto īperador’ nimico del romāo pōtefice [...]*” (sic). P. Bracciolini, *op. cit.* p. 6.

de acción que ejercían estos legados: la que les mandaba el Sumo Pontífice o la que servía a sus intereses personales o familiares.

En el apartado anterior se señaló que el Santo Padre acostumbraba enviar legados a donde se necesitara su intervención. Muchos de estos enviados eran cardenales y actuaban bajo las órdenes y el cobijo del Santo Padre. Las crónicas e historias revisadas revelan que la actuación de estos emisarios podía tener éxito o no tenerlo, debido a que a veces eran bien recibidos, sobre todo si se había solicitado su ayuda, pero en ocasiones se repudiaba su presencia; asimismo, se percibe que podían tener misiones de índole diversa: ser enviados a gobernar a una región, o a realizar negociaciones de paz, o inclusive a pelear en algún frente.⁵³

Uno de los grandes triunfos de un enviado del papa fue concertar la paz definitiva en la península itálica en 1453. El legado era “cardenal de Fermo y *summo penitentiari*, hombre con una grandísima reputación por su doctrina y por la santidad de su vida”.⁵⁴ Éste logró que se conformara “una liga universal de toda Italia en la cual quería intervenir el papa como cabeza de todos”.⁵⁵ Esta paz había sido perseguida por los florentinos durante muchos años. Pero no todas las intervenciones del papado eran exitosas. Así, el Cardenal de Prato por ejemplo, había sido enviado a Florencia para buscar un acuerdo entre los partidos Blanco y Negro. Las negociaciones no rindieron fruto y el cardenal permaneció en Florencia hasta que hubo públicas faltas de respeto contra él, que lo hicieron dejar la ciudad. Huyó a refugiarse a Perugia donde se encontraba el pontífice.⁵⁶

⁵³ Sobre las disputas que tenían los cardenales que residían en la corte papal o que acudían a ésta a los cónclaves para elegir pontífice ya se ha hecho referencia en el apartado anterior, así que su labor en la corte pontificia ya no se abordará en el presente.

⁵⁴ “[...] *Cardinale di Fermo esummo penitētiere huomo eper doctrina eper sāctita di uita di grādissima riputatione [...]*” (sic). P. Bracciolini, *op. cit.* p. 228.

⁵⁵ “[...] *una lega uniuersale ditucta italia nellaquale volle īteruenire elpapa come capo ditucti [...]*” (sic). *Ibid.*, p. 229.

⁵⁶ *Vid. D. Compagni, op. cit.*, p. 61.

La historia de Maquiavelo da cuenta de otro tipo de función que podían tener los legados papales. La refirió porque los florentinos se sentían amenazados ante la inminente llegada a la Toscana del patriarca de Alejandría que se encargaba de dirigir las tropas del pontífice. Maquiavelo relató también que a su muerte fue sustituido por el patriarca de Aquilea en la conducción de su ejército.⁵⁷ Villani, por su parte, anotó que en 1284 el legado papal en Florencia y los obispos dieron indulgencias y perdones a quien dio ayuda y limosnas para la remodelación de Santa Reparata o Santa María del Fiore, como se le llamó a partir de ese momento.⁵⁸

En la otra cara de la moneda se encontraban los cardenales que aprovechaban su dignidad para beneficiarse a sí mismos o a sus familias. Un claro ejemplo de esto era el cardenal de San Pietro in Vinculis “que tenía en su poder la ciudad de Ostia y no quería devolverla al papa. El papa se disgustó mucho”.⁵⁹ Este caso era sin duda una directa rebelión hacia la autoridad apostólica. Pero también había legados que actuaba de mala fe, no contra el papa, sino contra la población, al amparo de su cargo. Bracciolini se lamentaba por la actuación de un legado papal que, en 1377, permitió que los mercenarios bretones que comandaba saquearan Cesena y maltrataran a los pobladores, simplemente porque rechazaron sus términos. No “había respeto alguno por edad, chico o grande, hombre o mujer; ninguna piedad, ni misericordia; la crueldad y la avaricia de la gente de armas eran sus leyes y su gobierno. En ningún acto, ni en una mínima demostración el legado hacía señal de que le desagradara o que pensara corregirlo”.⁶⁰ El señalamiento de esta violencia sin piedad,

⁵⁷ Vid. N. Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 275-277.

⁵⁸ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 536.

⁵⁹ F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 200.

⁶⁰ “[...] *niuno rispetto uera deta dipiccolo : o grande: maschio ofemina: nessuna pieta : ne misericordia : lacrudelta elauaritia della gente darne erano leleggie elgouerno loro : ne in acto alcuno o in minima*

evidenciaba la carencia de cualquier valor cristiano en él y en ese sentido iba la observación del autor.

Los obispos y arzobispos tienen mucha presencia en las obras porque participaban activamente en toda clase de hechos políticos. Aunque se trate de personajes distintos presentan múltiples elementos en común. Así, por ejemplo, hay al menos un par de obispos de Arezzo a los que se reconocía por su labor militar. Compagni señaló de uno de ellos “que sabía mejor el oficio de la guerra que el de la Iglesia”.⁶¹ Este obispo debía su lealtad a su ciudad y partido, por encima de su condición de hombre de Dios, así pues, rindió su castillo episcopal ante los florentinos como si se tratara de un particular, para que resistieran la invasión de Manfredo de Sicilia.⁶² A su vez, Villani tenía una apreciación similar de este individuo: “Guiglielmino degli Ubertini di Valdarno, que ahora era obispo de Arezzo, y era más hombre de armas que de honesta clerecía.”⁶³ No es necesario explicar que compartían la opinión acerca del religioso, ya que prácticamente lo describieron con las mismas palabras. De acuerdo con Bruni, el mencionado obispo, lideró en 1287 a un grupo de hombres que tomaron un castillo y aterrorizaron a los sieneses, que eran sus enemigos. Además, afirmaba que el obispo peleaba por sus propios intereses, Bruni se sustentaba para esta aseveración en que el obispo había traicionado a la nobleza güelfa en Arezzo. Claramente, no sólo se percataba de que su principal labor era la bélica, sino que notaba dónde estaban sus intereses. Con respecto

dimostrazione faceua uista ellegato didispiacergli: o hauere pensieri dicorregerli [...] (sic). P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 43.

⁶¹ “*Che sapea meglio gli ufici della guerra che della chiesa*”. D. Compagni, *op. cit.*, p. 10.

⁶² *Ibid.* pp. 10-11.

⁶³ “*Guiglielmino degli Ubertini di Valdarno, che allora era vescovo d’Arezzo, e era più uomo d’arme che a onestà di chericia*”. G. Villani, *op. cit.*, p. 474.

a la muerte del obispo en combate, fue narrada por Bruni como si se tratara de un hecho común.⁶⁴ Compagni también lo registró con naturalidad, como un enemigo más caído.⁶⁵

Por otra parte, el obispo Guido de Arezzo, era miembro de una de las principales familias gibelinas, y era parte fundamental de la estructura de gobierno. El obispo comandaba hombres de armas y con ellos tomó varios castillos de la región. Él sí fue excomulgado debido a su militancia, y aun así coronó emperador a Luis [IV] de Baviera, cuando éste a su vez, lo encumbró [anti]papa bajo el nombre de Nicolás V en 1328. Sobra decir que esto no tenía validez para la Iglesia.⁶⁶

Se ha mostrado por medio de varios ejemplos, que era sumamente común que los obispos colocaran las lealtades familiares por encima de su función eclesiástica, asimismo tenían obligaciones hacia el partido al que pertenecían, es así que Lottieri dalla Tosa, obispo de Florencia, y su sobrino Baldo no podían apoyar a los inconformes contra la opresión del *popolo grasso* mientras el papa Bonifacio VIII viviese, por miedo a la reacción que tendría al enterarse.⁶⁷ Esa no fue la única vez que un obispo florentino fue partidario de una revuelta. Bruni relató que Angelo Acciaiuoli, formó parte del comité que en 1343 debía reformar las ciudad para terminar con la tiranía.⁶⁸ Para Maquiavelo no sólo era un componente, en su narración lo colocó como cabeza de la conjura contra Gualtiero, duque de Atenas y tirano en su ciudad.⁶⁹

Los cargos de obispo y arzobispo eran muy deseados, principalmente por los beneficios que el individuo y su familia adquirirían con éstos. Compagni plasmó el pleito entre

⁶⁴ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, pp. 163-174.

⁶⁵ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 12.

⁶⁶ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, pp. 234-268.

⁶⁷ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 56.

⁶⁸ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, p. 333.

⁶⁹ Vid. N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 127.

aspirantes a un obispado, a la muerte del titular. Fue una lucha en la que llegó a haber muertos. La disputa se dio entre bandos laicos, entre familias.⁷⁰ Una consecuencia de que los obispos dieran prioridad a los asuntos mundanos era que no se les respetaba como figura religiosa. En 1381 el rey Carlos dejó como encargado del gobierno de Arezzo a un obispo francés, bajo la suposición de que por ser religioso administraría bien y pacíficamente la ciudad, el rey Carlos no se percató de su maldad, los ciudadanos sí.⁷¹ El rey pensaba en el obispo como religioso, pero la población no lo vio de esa manera. Es claro que los autores veían a estos prelados como funcionarios y como militares. Bracciolini describió al arzobispo de Milán como un gobernante, no como un religioso.⁷² Maquiavelo culpaba de la guerra a Giovanni Visconti, el mismo arzobispo de Milán, por considerar que era un hombre ambicioso.⁷³

Finalmente, aunque no llegaban a tener la importancia que un cardenal o un obispo, hay que señalar que en los textos hay alguna otra mención a distintos abades. Algunos hacen referencia a sus buenas acciones y otros denuncian las malas. Compagni juzgaba que el prior abad de la iglesia de San Piero Scheraggio, era un hombre malo y disoluto que además tenía enemistad con sus propios familiares. Así pues, narró que a él se le encomendó que iniciara un incendio que cundiría por un sector importante de la ciudad, para acrecentar una ola de disturbios.⁷⁴ En su crónica, Villani informó que en efecto, “Neri Abati, clérigo y prior de San Piero Scheraggio, hombre mundano y disoluto, rebelde y enemigo de sus parientes,”⁷⁵ inició el fuego en casa de sus familiares, que se extendió por varias zonas de la ciudad. Como contraparte, en Guicciardini se encuentra un ejemplo de buena acción. El autor lo mencionó al

⁷⁰ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 81.

⁷¹ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, p. 442.

⁷² Vid. P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 8.

⁷³ Vid., N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 138.

⁷⁴ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 62.

⁷⁵ G. Villani, *op. cit.*, p. 623.

narrar el atentado contra los Medici, dijo que los sacerdotes de la catedral de Santa Reparata, cuando se percataron de lo que ocurría, ayudaron a Lorenzo y lo pusieron a salvo en la sacristía.⁷⁶

2.1.3 LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

Como ya se ha dicho, no hay una gran presencia de las órdenes religiosas en las obras, por lo general cuando aparecen se trata de individuos de los que se busca informar su pertenencia a alguna orden, a modo de contextualización. De ellos suele resaltarse lo piadoso, lo culto, lo sabio, y esa clase de valores. A diferencia de las referencias a los obispos y cardenales que suelen ser bastante parecidos entre sí, cuando los autores hablaron de las órdenes el panorama fue más variado.

La presencia más notoria en las crónicas e historias es sin duda la de las órdenes mendicantes. Tanto dominicos como franciscanos tenían conventos en Florencia. Giovanni Villani narró el surgimiento de ambas órdenes mendicantes y la relevancia que tuvo cada una en la corrección de la Iglesia que había caído en “muchos errores y por muchos pecados disolutos, no temiendo a Dios”.⁷⁷ Sobre santo Domingo afirmó que “por su santa ciencia y predicación la corrigió y fue el primer extirpador de los herejes”.⁷⁸ Por otra parte, opinaba que san Francisco “por su humildad y su vida apostólica y de penitencia había corregido la vida obscena y había reducido a los Cristianos a la penitencia y a una buena vida.”⁷⁹ Acerca de los papas que pertenecieron a la Orden de Predicadores, Compagni mencionó a Benedicto XI, a

⁷⁶ Vid. F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 146.

⁷⁷ “*Molti errori e per molti dissoluti peccati, non temendo Iddio*”. G. Villani, *op. cit.*, p. 202.

⁷⁸ “*Per la sua santa scienza e predicazione gli corresse, e fune il primo stirpatore degli eretichi*”. *Idem*.

⁷⁹ “*Per la sua umilità e vita appostolica e di penitencia corresse la vita lascibile, e ridusse i Cristiani a penienza e a vita di salute*.” *Idem*.

quien juzgó un hombre virtuoso.⁸⁰ Y Villani informó acerca de Inocencio V, quien no duró casi nada en el pontificado.⁸¹

Villani además habló del cardenal Latino, enviado por el papa, para gestionar la paz entre los ciudadanos en 1279, quien durante su estadía consagró la primera piedra de la iglesia de Santa Maria Novella, perteneciente a la Orden de Predicadores, como él mismo; el autor lo describió como un gran predicador, sabio y bello que con la autoridad de sus palabras consiguió entablar la paz entre la mayor parte de la población. Por este motivo Villani se expresó con admiración del personaje y de este modo reafirmó la validez de su misión en Florencia.⁸²

Finalmente, Guicciardini dedicó dos apartados de su historia para narrar la desgracia de fray Girolamo de Savonarola, que también era dominico. De acuerdo con su información, vivió en Florencia desde tiempos de Lorenzo de Medici. Predecía calamidades para el futuro en su predica y por esta causa muchos lo veían como profeta. Su problema fue que promovía la renovación de la Iglesia y eso no le gustó al papado, así que muy pronto tenía enemigos en todas partes. El papa lo excomulgó por herético y tuvo que dejar de predicar. Muchos florentinos firmaron una carta en la que se declaraba que era un religioso bueno y piadoso. Pero la carta no surtió efecto, así que fray Girolamo ignoró la excomunión y siguió su prédica hasta que el gobierno civil se lo prohibió. El fraile fue ejecutado tras un breve juicio, después de haber sido sacado por la fuerza del convento en el que se encontraba, tras confesar que lo que quería desde el principio era el cambio en la Iglesia a través de un concilio.⁸³

⁸⁰ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 56.

⁸¹ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 401.

⁸² Vid. *Ibid.*, pp. 408-409.

⁸³ La narración de Guicciardini sobre Savonarola es muy interesante. Vid. F. Guicciardini, *op. cit.*, pp. 221-271.

Acerca de los franciscanos, además de su origen y de los beneficios de su surgimiento ya expuestos, los autores informaron de algunos personajes de altura que pertenecieron a la Orden de Frailes Menores: el papa Nicolás IV,⁸⁴ que llegó a ser general de su orden antes de ascender a la Silla de Pedro; Alejandro V,⁸⁵ que fue elevado en 1409 para resanar la ruptura de la Iglesia por la existencia de dos papas durante el Cisma de Occidente; y Sixto IV,⁸⁶ quien también fue general de su orden antes de ser pontífice.

Villani mencionó dos franciscanos más, que si bien no fueron pontífices, tuvieron cargos de importancia. El primero fue un nieto de Carlos de Anjou que se volvió franciscano desde la adolescencia y con el tiempo llegó a ser obispo de Tolosa.⁸⁷ El segundo fue el conde de Montefeltro quien se unió a los franciscanos ya mayor, después de haber sido muy cercano al papa Bonifacio VIII.⁸⁸ Por su parte, Maquiavelo registró la muerte de un cardenal de San Sixto llamado Pedro Riario, que había sido franciscano y que había muerto al volver a Roma después de un viaje por buena parte de Italia en busca de apoyo contra los florentinos.⁸⁹ En otras palabras, hizo la brevísima semblanza de un enemigo de la ciudad.

Un último aspecto que aparece en la crónica de Villani es que un par de franciscanos actuó como emisario de un grupo de gibelinos exiliados, para negociar en su nombre un pacto con la Comuna florentina y poder regresar. Los frailes fueron engañados, en realidad era una trampa, y se les usó para legitimar y dar veracidad al mensaje que llevaban.⁹⁰

Los franciscanos y dominicos no fueron los únicos frailes mendicantes que figuraron en las crónicas e historias de los seis autores. Los frailes agustinos fueron brevemente aludidos

⁸⁴ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 482.

⁸⁵ Vid. P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 107.

⁸⁶ Vid. F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 136.

⁸⁷ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 459.

⁸⁸ Vid. *Ibid.*, p. 551.

⁸⁹ Vid., N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 392.

⁹⁰ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 304.

también. Compagni escribió que un hermano del Santo Spirito, fue emisario de la Señoría florentina para negociar el fin del asedio que tenían sobre Pistoia.⁹¹ A su vez, Bracciolini refirió que “el hermano Simonetto de la orden de San Agustín, hombre de buena fama”,⁹² fue enviado como embajador en busca de la paz. De hecho, gracias a sus gestiones se concretó la ya referida liga universal de 1453. El otro agustino mencionado fue fray Mariano de Ghinazzano, un predicador muy notable, para quien Lorenzo de Medici “fundó un monasterio en las afueras de Florencia”,⁹³ a decir de Maquiavelo. Este mismo fraile fue enviado a Florencia a predicar a favor de Piero de Medici, el hijo de Lorenzo, para que se le permitiera volver del exilio. Ghinazzano acudió como superior de su orden con el pretexto de contrarrestar a Savonarola, pero aprovechó su estancia para reunirse secretamente con los partidarios de Piero.⁹⁴

Villani hizo una pequeña mención a los carmelitas, según él en 1285 el papa Honorio IV le ordenó a los monjes del monte Carmelo que cambiaran su hábito por un atuendo más honesto. Así lo hicieron, y con el cambio el sultán sarraceno les perdió el respeto que les tenía y los echó del Monte.⁹⁵

Asimismo, Villani narró la leyenda del origen de la Orden de Vallombrosa, fundada por un ciudadano florentino llamado Giovanni Gualberti, que en días del autor tenía muchas abadías en Toscana y Lombardía. Gualberti tras un milagro se había recluso en un monasterio, pero éste tenía un abad simoníaco, por lo que optó por la vida eremítica en el

⁹¹ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 69.

⁹² “[...] *Frate Simonetto dell'ordine di Sancto Agostino religioso di buona fama* [...]” (sic). P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 228.

⁹³ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 458.

⁹⁴ Vid. F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 254.

⁹⁵ Vid. G. Villani, *op. cit.*, pp. 473-474.

monte de Vallombrosa.⁹⁶ Esta orden obedecía la regla de san Benito. El monasterio de San Salvi, escenario de la muerte de Corso Donati,⁹⁷ estaba adscrito a esta orden y se encontraba a las afueras de Florencia.⁹⁸

Las órdenes militares que se mencionan son tres: la de los Caballeros de la Beata Gloriosa Virgen María, la de los Caballeros de Jerusalén y la de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón, mejor conocidos como Templarios.

Sobre la de los Caballeros de Santa María, Villani escribió que tras la derrota de Manfredo ante los franceses en 1266, en Florencia se nombró a dos podestá, miembros de dicha orden. Se hizo en busca de conciliación, ya que uno era de familia güelfa y el otro de gibelina. Ambos hombres estaban más preocupados por obtener beneficios para ellos que para la Comuna.⁹⁹

Acerca de las otras dos órdenes hay opiniones encontradas. Por un lado Maquiavelo narró su origen al explicar las cruzadas: “De ella nació la Orden de los Caballeros de Jerusalén, que todavía hoy rige y domina la isla del Rodas, único baluarte ya frente al poder de los mahometanos. Nació también entonces la Orden de los Templarios, la cual por sus depravadas costumbres, desapareció poco después.¹⁰⁰ Evidentemente tiene en mal concepto a los Templarios, en cambio Villani explicó el complot del rey francés para terminar con dicha orden. Villani, a diferencia de Maquiavelo los consideraba virtuosos, y a aquellos que mintieron para acelerar su fin, los juzgaba malos y heréticos. La narración de la muerte de sus

⁹⁶ *Ibid.*, p. 148.

⁹⁷ Se abordará en el siguiente apartado, por tratarse de un espacio eclesiástico.

⁹⁸ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 107.

⁹⁹ *Vid. G. Villani, op. cit.*, pp. 349-350.

¹⁰⁰ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 51.

líderes en la hoguera es muy dramática, ya que estos clamaron su inocencia hasta el último momento.¹⁰¹

De los ermitaños se escribió poco, en Maquiavelo y Villani se encuentra la misma noticia de que el papa Celestino V fue un eremita muy piadoso que renunció al papado.¹⁰² Villani complementa esto con la información de que Celestino fue aprisionado por su sucesor Bonifacio VIII, ya que aún era considerado por muchos el legítimo papa.¹⁰³ Bruni, por otro lado mencionó al maestro Grazia del orden de los ermitaños, teólogo famoso en la época. Emisario del señor de Milán.¹⁰⁴

Para finalizar con el recuento de órdenes religiosas en las obras, sólo falta mencionar a los cartujos. Fue Bracciolini quien registró que el papa Martín V envió como legado a gestionar la paz entre milaneses y florentinos al cardenal de Santa Cruz. Este hombre pertenecía a la orden de los hermanos cartujos y se le respetaba tanto por su sabiduría como por su vida impecable.¹⁰⁵

Este apartado se complementa con algunas referencias de los autores acerca de los frailes, es decir, de lo que sus personas representaban. Estos informes son escasos, puesto que tanto las crónicas como las historias se planteaban informar sobre acontecimientos políticos. Compagni señaló que en una ocasión en que muchos ciudadanos se encontraban espantados ante el inminente ingreso en la ciudad de sus enemigos, se escondieron en monasterios y se disfrazaron como frailes para salvar la vida.¹⁰⁶ Guicciardini anotó una situación parecida, cuando un cardenal, partidario de Piero de Medici huyó, “disfrazado de fraile, de incógnito

¹⁰¹ Vid. G. Villani, *op. cit.*, pp. 662-665.

¹⁰² Vid. N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 60

¹⁰³ Vid. G. Villani, *op. cit.*, pp. 528-530.

¹⁰⁴ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, p. 495.

¹⁰⁵ Vid. P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 142.

¹⁰⁶ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 64.

salió de Florencia” para salvar la vida.¹⁰⁷ Estos breves señalamientos son muy indicativos del respeto que se tenía por la vida de los religiosos, en oposición al que no se tenía por la población civil. Pero particularmente por la vida de los frailes, ya que el sujeto del ejemplo de Guicciardini también era hombre de la Iglesia y debió disfrazarse como otra clase de religioso para no correr peligro.

También en la historia de Guicciardini se encuentra una clave sobre el actuar habitual de los predicadores en Florencia: “en una ciudad en donde sobran las inteligencias agudas y hasta quisquillosas, y donde los predicadores, por excelentes que sean, después de una o dos cuaresmas empiezan a aburrir”.¹⁰⁸ Esta declaración fue hecha en relación con la prédica de fray Girolamo de Savonarola y en parte explica por qué los demás autores no hablaron de esta práctica cotidiana. Seguramente la presencia de estos oradores era algo tan acostumbrado, que ninguno de los autores consideraba que valiera la pena mencionarlo. Guicciardini lo hizo precisamente porque no era lo usual, ya que el fraile provocó revuelo en la ciudad con sus sermones que incitaban contra el poder de los Medici, por negarse a acatar la excomunión y por haber seguido predicando a pesar de la misma. Lo que derivó a la larga en su ejecución pública.

Al margen de este caso particular, el balance de los autores con respecto al actuar de los frailes fue favorable. Y puede decirse que gozaban de buena reputación entre la ciudadanía, incluso cuando ésta se acostumbraba a su presencia y no les prestaba mucha atención.

¹⁰⁷ F. Guicciardini, *op. cit.*, pp. 210-211.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 273.

2.2 EL ESPACIO ECLESIAÍSTICO

2.2.1 LA CORTE PAPAL

Otro asunto relacionado al carácter de la dignidad papal, es que el pontífice no estuvo durante todos los siglos de convulsiones políticas, ligado a un espacio físico. Salió de Roma para salvaguardar su integridad en varios momentos, y cuando menos, parecía ser algo normal a ojos de los autores consultados para el presente trabajo.

En un apartado anterior se mencionó que Clemente V, que había sido obispo de Burdeos, se coronó papa en Lyon, a donde hizo acudir a todos los cardenales. También encumbró en el cardenalato a un grupo de 12 franceses fieles al rey Felipe de Francia.¹⁰⁹ Ya se ha explicado que el rey tenía interés en que hubiera un papado francés que apoyara sus iniciativas. Lo que vale la pena señalar es que todos los cardenales se trasladaron a Lyon para estar presentes, como era su deber y derecho. Ya el papa Urbano IV, de origen francés, se había mantenido refugiado en Orvieto, por temor al poderío y avance de Manfredo de Sicilia quien lo consideraba su enemigo por el apoyo al bando francés en contra suya.¹¹⁰

Del periodo conocido como el Destierro en Aviñón que dio comienzo en 1305, precisamente con el ya mentado Clemente V y que terminó con Gregorio XI hasta 1378, Maquiavelo señaló que este papa, “por residir en Aviñón, gobernaba, a Italia por medio de legados, lo mismo que habían hecho sus antecesores. Dichos legados, llenos como estaban de avaricia y de soberbia, habían llevado la aflicción a muchas ciudades”.¹¹¹ Nótese que el autor se refería a gobiernos civiles y no eclesiásticos, de los que ya se ha hablado en el presente

¹⁰⁹ Vid. G. Villani, *op. cit.*, pp. 647-650.

¹¹⁰ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, p. 116.

¹¹¹ N. Maquiavelo, *op. cit.*, 150.

capítulo. Lo que resulta fundamental comprender es el poder del pontífice, que continuaba su dominio aunque no estuviera en Roma.

La corte apostólica funcionaba tal cual como lo había hecho cuando estaba en la Ciudad Eterna, es así que Florencia y sus aliados mandaron en 1351 emisarios a la corte pontifical de Aviñón, en busca de una alianza contra el arzobispo de Milán, porque les preocupaba la ocupación de éste sobre Bolonia.¹¹² Casi dos décadas más tarde, en 1370, los florentinos mandaron ochocientos caballeros en apoyo al legado apostólico en Bolonia, que luchaba a nombre del papa, que por entonces vivía en Viterbo.¹¹³ Entonces, se entiende que la corte estaba dondequiera que fuera el papa y ahí debían ir los que requirieran audiencia. Así, Bracciolini narró que “los embajadores nuestros [fueron] mandados por tercera vez a Anagni, ciudad de Campania, donde se encontraba el papa, a ver si con el se podía de algún modo obtener la paz y dar a entender a toda Italia que por ellos no quedaba quererla.”¹¹⁴ En otras palabras, que ellos deseaban la concordia. El asunto con esta embajada es que debió ir tres veces hasta esa ciudad. El énfasis puesto en decir que fueron tres veces hasta allá, con tal de negociar la paz, le daba más peso a su interés por resolver el conflicto. También ya se mencionó con anterioridad que los monarcas debían dirigirse a donde estuviera el papa para recibir la investidura que los legitimaba como reyes o la dignidad que fueran a adquirir. Roberto, el nieto de Carlos de Anjou, pasó por Florencia después de acudir con el sumo pontífice a Francia.¹¹⁵

¹¹² Vid. L. Bruni, *op. cit.*, p. 369.

¹¹³ Vid. *Ibid.*, p. 408.

¹¹⁴ “*Gliambasciadori nostri mandati laterza uolta ad anagnia citta dicampagnia ove sitrouaba ilpapa aueder se collui inalcuno modo potessino auere lapace edare a intendere atucta italia che perloro non restaua divolerla*”(sic). P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 48.

¹¹⁵ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, p. 220.

Para finalizar este apartado, me parece que el breve periodo que el pontífice se refugió en Florencia, es decir, el lapso en que despachó todos los asuntos pontificales desde la ciudad de los autores merece ser mencionado. Eugenio IV se encontraba en Florencia porque dos grupos habían iniciado guerra contra él: los Sforza y los Braccio. Ambos grupos atacaron Roma y sus áreas aledañas, y los habitantes, que no querían problemas, prefirieron echar al papa, que encontró asilo con los florentinos.¹¹⁶

Roma como símbolo perduró y cada vez que la corte apostólica estuvo forzada a permanecer en otro espacio, buscó volver. Es así que Inocencio IV regresó de Francia a la corte en Roma, tras la muerte de Federico II en 1251.¹¹⁷ Tras el periodo en Aviñón, Gregorio XI decidió el traslado a Roma para afianzar su poder en Italia; de acuerdo con Bracciolini, el papa estaba empeñado en su propósito de controlar a los florentinos y no podría conseguirlo si no se acercaba.¹¹⁸ En cambio, cuando Maquiavelo narró el regreso del papa, tras setenta y un años en Aviñón, Francia, no había emoción manifiesta, solo una naturalidad desbordante.¹¹⁹ Apenas regresó la corte papal a Roma murió el papa Gregorio XI, su sucesor Urbano VI no fue aceptado por un grupo de cardenales que nombró al antipapa Clemente VII.¹²⁰ Y en ese momento empezó el llamado Cisma de Occidente.

2.2.1 IGLESIAS Y CAMPOSANTOS

Las alusiones a las iglesias no son tan frecuentes, en general se les menciona como escenario de algo más. Ya se verá en el siguiente capítulo que en Florencia eran un punto de reunión

¹¹⁶ Vid. N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 239.

¹¹⁷ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 269.

¹¹⁸ Vid. P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 45.

¹¹⁹ Vid. N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, p. 70.

¹²⁰ Vid. *Ibid.*, p. 69.

civil, por lo que para el caso florentino hay un poco más de referencias. Al espacio religioso se le tenía reverencia y respeto, por eso se le consideraba un refugio, y por eso mismo era más escandaloso si se le violentaba. Esto será más claro en el próximo capítulo.

A veces se menciona el entierro de algún personaje y entonces se manifiesta el valor que tenía el camposanto, no era una preocupación común en los seis autores, ya que no todos hablaron al respecto. En Villani estaba muy presente la preocupación por el reposo eterno de los restos mortales; narró que a la muerte del rey Carlos de Anjou éste fue enterrado en el arzobispado de Nápoles.¹²¹ Este tipo de ceremonial no tenía nada de excepcional. Por otro lado, los señalamientos de Villani al registrar la muerte de algún emperador excomulgado denotan la pérdida del derecho a tener un entierro cristiano.

Cabe señalar que el otro autor que hizo referencia a las exequias de algún personaje, fue Maquiavelo, que con lujo de detalle describió el entierro de Cosme de Medici, realizado con toda gloria y acompañado por un gran cortejo ciudadano hasta el templo de San Lorenzo.¹²² Un poco más adelante se refirió a los funerales de su hijo Pedro, y a como éste fue enterrado a su lado, con la misma pompa que su padre.¹²³

En contraste, Maquiavelo presentó el entierro de un personaje llamado Corso Donati quien había provocado muchas divisiones y problemas entre los ciudadanos. De hecho, murió en medio de una trifulca, logró escapar hasta el monasterio de San Salvi, en las afueras de Florencia, donde murió a las puertas, antes de conseguir el asilo. Los monjes de San Salvi recogieron el cuerpo y lo enterraron, sin fastuosidad, pero ahí, en camposanto.¹²⁴ Compagni, también narró este episodio, pero no puso atención a lo ocurrido con sus restos, más bien en la

¹²¹ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 459.

¹²² Vid. N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 362.

¹²³ Vid. *Ibid.*, p. 383.

¹²⁴ Vid. *Ibid.*, p. 107.

intención de Corso Donati, que al verse enfermo y perdido huyó a la abadía de San Salvi en busca de refugio, donde fue asesinado ante unos monjes que lo vieron todo.¹²⁵ La idea de que los edificios eclesiásticos eran refugios estaba muy arraigada. Ya se verá en el próximo capítulo cómo los autores se escandalizaron de la falta de respeto a esta costumbre.

Un apunte más acerca de los espacios eclesiásticos en la ciudad tiene que ver con el concilio ecuménico de Florencia, que se realizó en las instalaciones de la recién consagrada catedral de Santa Maria del Fiore, antes Santa Reparata.¹²⁶ Este concilio fue el último en el que se intentó reunir a las Iglesias de Oriente y Occidente, de hecho se logró un acuerdo pero no fue duradero.

¹²⁵ *Vid.* D. Compagni, *op. cit.*, p. 74.

¹²⁶ *Vid.* N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 260.

CAPÍTULO 3. LA IGLESIA Y FLORENCIA. ESPACIO FÍSICO E INTERRELACIÓN

La importancia de Florencia como ciudad episcopal comenzó muy tempranamente. Gracias a un concilio organizado en 1055 con sede allí mismo, su obispo Gerardo preparó el camino para encumbrarse en el papado como Nicolás II.¹ Dicho papa promovió durante su pontificado importantes medidas para mantener la elección de los papas en control del alto clero a través de la creación del colegio de cardenales, asimismo implementó medidas contra la compra-venta de cargos eclesiásticos y decretó el celibato clerical.²

Como ya se ha señalado previamente, el prestigio de Florencia llegó a ser tal que el concilio ecuménico convocado en 1437 por el papa Eugenio IV para intentar resolver las diferencias entre la Iglesia griega y la romana se trasladó a dicha ciudad, y hoy se conoce como el Concilio de Florencia.³ Originalmente se tenía contemplada la reunión en Basilea, pero el temor provocado por un brote de peste hizo que la junta se mudara, primero a Ferrara y después a Florencia, donde el papa residía de forma temporal. En esta ciudad las Iglesias romana y griega alcanzaron un último acuerdo, más por temor a los turcos que por coincidir realmente,⁴ por lo que no tuvo la repercusión deseada. Lo importante de este traslado fue que, como ciudad episcopal, reunía las condiciones materiales para reunir un concilio, de tal suerte que la elección del lugar tuvo que ver también con cuestiones prácticas de logística. Muy probablemente esta circunstancia material haya favorecido, del mismo modo, que el papa

¹ Vid. Emilio Mitre Fernández, *La ciudad cristiana del Occidente Medieval (c. 400 – c. 1500)*, Madrid, Actas, 2010, p. 232.

² Vid. U.-R. Blumenthal, “Nicholas II, Pope,” en *New Catholic Encyclopedia*. Vol. 10, 2ª ed. Detroit, Gale, 2003, pp. 365-366. Consultado en Gale Virtual Reference Library, <http://go.galegroup.com/ps/i.do?id=GALE%7CCX3407708004&v=2.1&u=unam&it=r&p=GVRL&sw=w&asid=ae2846920408e95801d71c5be9b90036>, el 20 de marzo de 2014.

³ Vid. J. Gill, “Florence, Council of,” en *New Catholic Encyclopedia*. Vol. 5, 2ª ed. Detroit, Gale, 2003, p. 770. Consultado en Gale Virtual Reference Library, <http://go.galegroup.com/ps/i.do?id=GALE%7CCX3407704152&v=2.1&u=unam&it=r&p=GVRL&sw=w&asid=7afc089a6e69a5382906eff137ebd01e>, el 5 de diciembre de 2013.

⁴ Vid. Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Madrid, Tecnos, 2009, p. 283.

fijara su residencia en la Iglesia de Santa Maria Novella, durante una breve expulsión de Roma.⁵

A diferencia del capítulo anterior, en el presente los hechos serán presentados de manera cronológica para intentar reconstruir, hasta cierto punto, la forma en que los autores consideraron la relación entre su ciudad y la Iglesia. Esta relación puede separarse en dos grandes momentos:⁶ primero estaría Florencia como pieza o premio de la lucha entre poderes y el luego, la ciudad fortalecida, como contendiente y aliada potencial en las luchas.

Acerca de la información sobre los espacios religiosos en la ciudad, puede señalarse que en la crónica de Villani los templos aparecen como punto de referencia continuamente, porque este autor describió la ciudad, sus ampliaciones y sus divisiones políticas, y la mejor referencia para él, y de hecho la que tomaban los propios ciudadanos para limitar un barrio o sección de la ciudad, era la de sus iglesias. Las descripciones de Villani permiten incluso la recreación de la ciudad en su época. De las actividades propias de la Iglesia no se menciona mucho, probablemente le resultaba tan cotidiano que no tendría sentido decir nada. Maquiavelo sí llegó a hablar de una ceremonia, una misa de domingo, pero sólo porque durante ésta se atentó contra la vida de Lorenzo y Julián de Medici, lo cual por supuesto era un agravante al crimen, por la nula consideración y respeto al evento y al recinto.

3.1 LAS IGLESIAS: CENTROS POLÍTICOS DE REUNIÓN

Como se ha visto el espacio religioso por excelencia era Roma, o donde el papa se encontrara, aunque la Ciudad Eterna no perdió nunca su valor simbólico. Otro espacio fundamental era

⁵ *Vid. Ibid.*, p. 251.

⁶ La separación es sólo para fines didácticos y de comprensión.

Tierra Santa, que casi no trataron los autores. Sin embargo, las iglesias y monasterios también eran territorio sacralizado, es así que los monarcas eran enterrados ahí, a menos que hubiesen sido excomulgados, en cuyo caso perdían ese derecho.

En Florencia, las iglesias cumplían una función adicional, generada a partir de los ciudadanos. Funcionaban como centro de reunión para asambleas, consejos y hasta conjuras. Pudo haber sido por cuestiones pragmáticas, como el hecho de que todo el mundo supiera dónde se ubicaban los edificios religiosos. Como haya sido, el hecho es que a lo largo de los siglos XIII-XV los florentinos se reunieron en sus iglesias no sólo para los servicios religiosos.

En las seis obras hay ejemplos de reuniones convocadas en las abadías, monasterios, y hasta en la catedral. No es que los encuentros se realizaran exclusivamente en las iglesias, hay unos cuantos casos en que los autores narraron que alguna reunión se convocaba en una plaza o en una calle, pero son tan pocos que no llegan ni al diez por ciento. Lo que llama la atención al analizar estas historias y crónicas es que la mayoría de las reuniones que los autores registraron se realizaba en algún edificio de la Iglesia. Gracias a estos informes se puede conocer un elenco importante de iglesias urbanas, algunas de las cuales no cumplen una función religiosa hoy en día o fueron parcialmente destruidas como la iglesia de san Pedro Scheraggio ubicada en el centro de la ciudad, cuyos restos se han convertido en un atractivo turístico de Florencia. También se lee que había cierta apertura de los religiosos a prestar sus instalaciones para cuestiones civiles, sin que haya indicación de molestias por su parte. La importancia del asilo que ofrecían los recintos religiosos, indica precisamente que tenían una cualidad sagrada, y esa característica no era impedimento para los asuntos civiles que tuvieran la finalidad de perseguir el bienestar de la ciudad.

De las reuniones realizadas en iglesias hay varios tipos, las que podrían considerarse oficiales, es decir, aquellas organizadas por el gobierno; las de organización ciudadana para

tratar problemas diversos de la ciudad; y las conspiraciones, que aparecen con bastante frecuencia en los textos. En el primer caso, el de las organizadas por el propio gobierno, la crónica de Compagni informa que en medio del conflicto güelfo-gibelino, se fijó como punto de encuentro y trabajo la iglesia de san Brocolo, donde se convocó a tres ciudadanos elegidos para intentar solucionar los desacuerdos. Asimismo, Compagni registró que los capitanes y gobernadores de la guerra tenían regularmente su concilio en la iglesia de San Giovanni.⁷ Esto quiere decir, que las convocatorias a esos espacios no se daban únicamente de forma emergente y temporal, sino que era una costumbre ya arraigada y que, además, había juntas que se realizaban con alguna periodicidad.

Durante 1279, en medio de las negociaciones de paz, el legado papal encargado de dichas negociaciones convocó a los dirigentes del pueblo florentino a reunirse en el patio viejo de Santa Maria Novella: el nuevo “gobierno comunal de la ciudad, [formado por] catorce buenos hombres, grandes y del pueblo, que de ellos eran ocho güelfos y seis gibelinos, en cuyos cargos permanecían dos meses con cierto orden en su elección y se reunían en la casa de la Abadía de Florencia.”⁸ Esta narración sobre la decisión del prelado no sólo indica la forma que tenían de organizarse y el número de ciudadanos que debían participar, sino también dónde se llevarían a cabo las juntas de trabajo. A la organización de los catorce referida antes, siguió un poco más tarde una representación por priores de las Artes, que cambiarían cada dos meses. Las reuniones de los priores se realizarían de igual forma en la casa de la abadía de

⁷ Vid. Dino Compagni, *Cronica*, Florencia-Milán, Thèsis, 1968, pp. 8-11.

⁸ “*Governamento comune della città XIII buoni uomini grandi e popolani, che gli VIII erano Guelfi e VI Ghibellini, e durava il loro uficio di due in due mesi con certo ordine di loro elezione; e raunavansi in su la casa della Badia di Firenze.*” Giovanni Villani, *Nuova Cronica*, Turín, Einaudi, 1979, p. 410.

Florenia, como se había hecho ya con los catorce recién mencionados y desde antes con los ancianos.⁹

Puede verse que aunque el tiempo pasaba, los distintos representantes del gobierno seguían con la práctica de utilizar las iglesias como punto de encuentro. En 1342 Gualtiero, duque de Atenas, que había sido convocado por los florentinos para que se hiciera cargo del gobierno de manera temporal, decidió alojarse en el convento de franciscanos de Santa Cruz, para dar a los florentinos señal de su religiosidad y humanidad.¹⁰ A la mañana siguiente de su llegada convocó ahí a todo el pueblo, para una asamblea masiva, tras la cual, al día siguiente se le otorgó la Señoría por un año.¹¹

Gualtiero se apoyó en la imagen de hombre piadoso que le brindaba la Iglesia para impresionar a los florentinos. Puede decirse que él tuvo una intencionalidad al citar al pueblo junto a su alojamiento, lo hizo de manera consciente para atraerse las simpatías de la muchedumbre. En ese mismo sentido está el caso de la firma de un tratado entre Carlos VIII y los florentinos en Santa Reparata. La firma se realizó en esta iglesia para poder hacer uso de los objetos sagrados para los juramentos.¹² Ambos casos ejemplifican el aprovechamiento del prestigio de la Iglesia; el de Gualtiero que quería ser vinculado a ella y sus valores, y el de Carlos para darle peso y validez al contrato, con los símbolos religiosos del interior del recinto.

Las reuniones del gobierno en las iglesias cambiaron de sedes poco a poco, conforme avanzó la creación de edificios civiles con este propósito. Así, Maquiavelo narró que los

⁹ *Vid. Ibid.*, p. 438.

¹⁰ Lo señalo ya que esta fue otra función común de los espacios religiosos, el de dar alojamiento, pero no es algo que aparezca con tanta frecuencia en las obras revisadas.

¹¹ *Vid. N. Maquiavelo, op. cit.*, p. 122.

¹² *Vid. Francesco Guicciardini, Historia de Florenia, 1378-1509*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 218.

nuevos priores se congregaban en un palacio donde vivían, “cuando antes era costumbre que los magistrados y los consejos se reunieran en las iglesias”.¹³ No ocurrió del mismo modo con las reuniones convocadas por los ciudadanos, ya que no contaban con un foro específico destinado a esto, continuaron con la tradición de usar las iglesias.

Las convocatorias ciudadanas podían tener múltiples causas, desde resolver problemas locales hasta la preocupación de lo que acontecía al exterior de la ciudad. El propio Dino Compagni convocó una reunión en la iglesia de san Giovanni, en preparación ante la inminente llegada de Carlos de Valois, y lo hizo porque pensó: “Este señor vendrá, y encontrará a todos los ciudadanos divididos, de lo que seguirá gran escándalo”.¹⁴ Así que, aprovechando el prestigio de su cargo público, reunió a muchos buenos ciudadanos y previno la deshonra de su ciudad ante el monarca.

Maquiavelo por su parte, ilustró una reunión en San Pedro Scheraggio de muchos ciudadanos preocupados ante la situación de abuso de la familia Albizzi, que tenía el control del gobierno y los conflictos que tenía con la familia Ricci, por los desórdenes que provocaban y que mantenían a la población en la incertidumbre.¹⁵ Tras la discusión se tomaron medidas para devolver la tranquilidad a la ciudad.

Pero no todas las reuniones convocadas por los ciudadanos eran masivas, cuando Piero de Medici murió, su amigo Tomás Soderini reunió en el convento de san Antonio a todos los cabezas de familia nobles de la ciudad, también invitó Lorenzo y Julián de Medici, hijos de

¹³ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 92.

¹⁴ “*Questo signore verrà, e tutti i cittadini troverà divisi; di che grande scandalo ne seguirà*”. D. Compagni, *op. cit.*, p. 33.

¹⁵ *Vid.* N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 146.

Piero, para que se les jurara fidelidad. Y eso lo hizo para evitar las disputas que ocurrirían si todas las familias comenzaban a pelear por encumbrarse en el gobierno florentino.¹⁶

Finalmente, las conspiraciones también requerían un punto de reunión para los involucrados, y las iglesias fueron estos lugares de encuentro. Villani registró que a mediados de siglo XIII, los güelfos se reunían en la iglesia de san Firenze para elegir un líder en contra de los gibelinos, que en ese momento tenían el control de la ciudad. Por miedo de ser descubiertos por la familia Uberti, trasladaron su reunión a la basílica de la Santa Cruz, de los franciscanos, donde permanecieron armados por temor a volver a sus casas.¹⁷

Bruni narró un episodio singular en el que la población florentina, harta de la tiranía de Gualtiero, duque de Atenas, organizó varias revueltas independientes, pero todas con la misma intención. Finalmente, todos los grupos confluyeron en una magna reunión en la iglesia catedral de Santa Reparata, convocada por los principales de la ciudad, que culminó con la elección de catorce hombres a los que se les dio la autoridad para reformar y ordenar la ciudad.¹⁸ Así terminó el gobierno del duque de Atenas, que tan buena impresión había causado en un principio. Otro ejemplo de conjura extravagante ocurrió a la muerte de Cosme de Medici: a decir de Maquiavelo “cada uno de los partidos se reunía de noche en diversos grupos; así, los partidarios de los Medici tenían como lugar de reunión [el convento] de la Crocetta, mientras que sus enemigos lo tenían en la iglesia de la Piedad.”¹⁹ Ambos ejemplos retratan una población muy activa para las conspiraciones. Sólo que en el caso planteado por el primero de los autores todos los conjurados tenían el mismo propósito y en el caso narrado por el segundo los objetivos de cada facción eran completamente opuestos.

¹⁶ *Vid. Ibid.*, p. 383.

¹⁷ *Vid. G. Villani, op. cit.*, p. 264.

¹⁸ *Vid. L. Bruni, Istoria Fiorentina*, Florencia, Felice Le Monnier, 1861, p. 333.

¹⁹ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 371.

En el capítulo anterior se mencionaron varios usos que tenían los espacios eclesiásticos, uno de ellos era el de dar asilo. En la ciudad de Florencia se violó varias veces el principio de asilo en las iglesias y el respeto por estos lugares santos. Maquiavelo narró el saqueo del monasterio de los Ángeles y del convento del Espíritu Santo, esto ocurrió porque la multitud enardecida estaba enterada de que algunos ciudadanos habían escondido ahí sus tesoros.²⁰ Además está el caso de un atentado al interior de la catedral de Florencia, también registrado por Maquiavelo. El plan era asesinar a Lorenzo y Julián de Medici, los conjurados después de varias oportunidades perdidas decidieron “matarlos en la Iglesia catedral de Santa Reparata, a donde los dos hermanos, puesto que iba a estar presente el cardenal, acudirían seguramente como tenían por costumbre.”²¹ El plan tuvo éxito parcial ya que no lograron la muerte de Lorenzo. Y de acuerdo con Guicciardini el pueblo enfureció “considerando que el asesinato de Julián, que gozaba de su simpatía, era una acción muy fea y propiamente una salvajada, en especial por haber sido ejecutado en la iglesia y en un día sagrado”.²² Así pues, un hecho de por sí grave se complicó debido al lugar en que tuvo lugar. Sobra decir que los implicados pagaron la afrenta con su vida. De igual modo, Guicciardini describió la irrupción de una turba iracunda en san Marco para sacar a fray Girolamo de Savonarola y sus dos fieles seguidores, la cosa no fue fácil, hubo combates encarnizados, pero los defensores de fray Girolamo perdieron y finalmente la muchedumbre sacó al fraile y lo llevó al Palacio a ser juzgado.²³ Esta intrusión no fue tan mal vista por la gente, como el atentado contra los Medici, sin duda, el hecho de que varios religiosos estuvieran en contra del fraile contribuyó a esto.

²⁰ *Vid. Ibid.*, p. 156.

²¹ *Ibid.*, p. 410.

²² F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 146.

²³ *Vid. Ibid.*, p. 269.

3.2 INTERVENCIÓN DE LA IGLESIA EN LA POLÍTICA DE LA CIUDAD

A lo largo del presente trabajo ha sido palpable que la ingerencia de la Iglesia se daba por todas partes, no sólo en Florencia. Evidentemente este apartado se enfoca en su acción directa en la ciudad dada la naturaleza de las obras revisadas, sin embargo, en el capítulo previo se asentó que a veces las acciones de la Iglesia en otros lugares, también repercutían en la ciudad. La relación entre la institución eclesiástica y los florentinos se dio a través de distintos sujetos y por medio de diversos mecanismos. En algunos momentos las relaciones eran cordiales y en otros eran de rivalidad y enemistad. En el apartado anterior se indicó que Florencia tenía multiplicidad de recintos sagrados y también se ha señalado la presencia de varias órdenes religiosas en su interior y alrededores. Además, por tratarse de una ciudad episcopal, debía tener la presencia de un representante papal permanentemente.

3.2.1 ENTRE EL PAPADO Y EL IMPERIO

Las relaciones entre Florencia y la Iglesia casi nunca transitaban por intermediación directa con el Santo Padre. Había agentes por ambas partes, por un lado los enviados de la ciudad a la corte papal y por otra los obispos y legados pontificales. Tanto Florencia como la Iglesia se beneficiaban de mantener relaciones diplomáticas saludables. Los florentinos podían recurrir al pontífice para que les ayudara a resolver sus diferencias internas, que eran casi permanentes. Y la Iglesia, por su parte, se aseguraba de que sus rivales, no recibieran apoyo en el área de la Toscana.

La primera fase de la relación se caracteriza por que el papel de Florencia era más pasivo en relación con la Iglesia y sus enemigos, o al menos eso transmiten las fuentes. La ciudad y territorios aledaños eran una especie de trofeo en disputa, con partidarios en su

interior que pertenecían a ambas corrientes. No era el único caso, sin duda, ya que toda la península itálica tenía querellas intestinas por las mismas razones. Se ha explicado en varias oportunidades que la península se encontraba dividida en dos bandos, los güelfos o seguidores del papa y los gibelinos que eran los partidarios del emperador. La relación entre estas dos potestades era un continuo estira y afloja. Eran enemigos que a veces debían hacer concesiones por conveniencia. Es así que buena cantidad de emperadores se reconcilió con la Iglesia para poder recibir la corona, y en cuanto era suya se olvidaba de los juramentos efectuados. Por su parte, la Iglesia también podía aliarse con el Imperio si surgía alguna fuerza que le resultara más amenazadora. Todo esto se ha visto a lo largo del presente capítulo, ya que en muchas ocasiones, los acontecimientos de Florencia eran efecto de las relaciones entre el papa y el emperador.

Para comenzar, es necesario destacar que todos los autores revisados sentían simpatía por el bando de la Iglesia, hecho que en algunos se aprecia más acusadamente que en otros. Y se verá que ninguno se consideró a sí mismo, o a la ciudad, como enemigo de la institución eclesiástica o de la religión, si acaso del papa en turno, y eso usualmente por causa del Sumo Pontífice, ya fuera por su ignorancia e inocencia o por su mala voluntad.

El recorrido comienza en 1258, por una excomunión del papa Alejandro IV a los florentinos, a causa de la ejecución del abad de Valembrosa, al que primero martirizaron para obtener una confesión y posteriormente le cortaron la cabeza, sin tener en cuenta su dignidad eclesiástica. Villani escribió que ciertamente el abad era de linaje gibelino, en un momento en que estos estaban exiliados, pero era un hombre de la Iglesia al final de cuentas.²⁴ Técnicamente la ofensa fue hecha por la ciudad al atentar contra la integridad de un hombre de

²⁴ Vid. G. Villani, *op. cit.*, pp. 292-293.

Dios. El problema con las excomuniones e interdicciones, como se verá a lo largo de todo el apartado, es que después de utilizarse tantas veces perdían su efecto coercitivo.

Bruni señaló la importancia de la Toscana como punto estratégico en las disputas entre imperio y papado. Los embajadores que fueron a ver a Manfredo de Sicilia, hijo del emperador Federico II, le dijeron: “Tu padre, hombre sapientísimo, pensando en establecer el dominio de sus descendientes y sucesores, no sin causas y con gran estudio y diligencia siempre se las ingenió para tener la devoción de la Toscana.”²⁵ Esto se lo dijeron con la intención de mostrarle que le convenía mantener buenas relaciones con ellos, para que a su vez ellos no favorecieran al papa en su contra. No obtuvieron la ayuda que esperaban, sólo la promesa vana de que así sería, lo que se consideró un insulto por algunos. Lo referido por Bruni, tiene mucho sentido, principalmente si se considera que buena parte de la península era territorio en disputa.

Según el mismo Bruni, en 1265 el papa Clemente IV quedó maravillado por la excelencia de los florentinos, defensores de la Iglesia en Toscana y en Italia. Por lo que aceptó su apoyo, e incluso les donó armas y una enseña para los escudos y estandartes güelfos.²⁶ Y más adelante, “para mantener güelfa la Toscana, nombró al rey Carlos [de Anjou] vicario imperial de Toscana.”²⁷ De este modo el papa se reservó a sí y a la Silla Apostólica el gobierno de la Toscana, dada la importancia que tenía como región. El rey Carlos era sólo su vicario, así no perdería el control sobre la zona. Esto permitió el regreso del exilio de los güelfos que habían peleado al lado del rey y provocó el exilio voluntario de los gibelinos.²⁸

²⁵ “*Il padre tuo, uomo sapientissimo, pensando di stabilire il dominio de’ suoi discendenti e successori, non senza cagione con grande studio e diligenza sempre s’ingegnò avere la Toscana alla sua devozione.*” L. Bruni, *op. cit.*, p. 95.

²⁶ *Vid. Ibid.*, p. 118.

²⁷ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 90.

²⁸ *Vid. L. Bruni, op. cit.*, p. 129.

Puede decirse que para este momento, la Toscana era trofeo del papado, y Florencia se sentía segura bajo su cobijo por medio del rey Carlos. Bruni señaló que tanto el rey como el Sumo Pontífice buscaban tener contentos a sus aliados toscanos. Por esta razón otorgaron restituciones, a los agraviados en tiempos anteriores. Los recursos provinieron de bienes confiscados a los gibelinos.²⁹ Esta rehabilitación de bienes quitó a los gibelinos lo que a su vez habían robado a los güelfos, lo que generó alegría en unos y mucho descontento e inconformidad en los otros.

Gregorio X pasó por Florencia en 1271, cuando fue elegido Sumo Pontífice, donde se le recibió con mucha alegría y veneración. Intentó mediar entre facciones en busca de la concordia y la paz utilizando argumentos religiosos. El discurso gustó a las multitudes, pero no a los hombres que gobernaban la ciudad. Inclusive el papa recibió un largo reclamo de un ciudadano florentino, que le cuestionaba cómo podía juzgarlos por estar divididos, si la desintegración ciudadana se había dado en buena medida por la defensa de la Iglesia que hicieron los güelfos, y que sus antecesores en el pontificado habían fomentado. El papa Gregorio aprovechó su paso por Florencia para consagrar la iglesia de san Gregorio.³⁰ Según Villani, Gregorio estaba empeñado en la reconciliación, así que mandó llamar a los gibelinos exiliados y amenazó con la excomunión a quien no respetara los acuerdos de paz. Sus gestiones no fructificaron como esperaba y tuvo que retirarse de la ciudad, apresurado por amenazas de la población güelfa, ya que dicha facción no tomó a bien su intervención, “el papa se turbó mucho y se fue de Florencia dejando la ciudad interdicta”.³¹ Maquiavelo

²⁹ *Vid. Ibid.*, p. 131.

³⁰ *Vid. Ibid.*, pp. 145-151.

³¹ “*Il papa si turbò forte, e partissi di Firenze lasciando la città interdetta*”. G. Villani, *op. cit.*, p. 392.

justificó la obstinación de Gregorio por esta reconciliación en la ignorancia que tenía de los asuntos de Occidente, no dudaba de las buenas intenciones del Pastor Universal:

Éste, por haber estado durante mucho tiempo en Siria, donde se hallaba todavía en el momento de su elección, y habiendo vivido así ajeno a los intereses de los partidos, no les daba la importancia que les habían dado sus predecesores. Por ello, al venir a Florencia de paso para Francia, pensó que era tarea propia de un buen pastor el devolver la unión a la ciudad.³²

Así pasaron tres años y ni el pontífice ni los florentinos quisieron ceder o disculparse. En 1276 el papa Gregorio venía de regreso del concilio de Lyon y debía pasar por Florencia, pero no quería hacerlo porque seguía enojado con sus habitantes y la ciudad continuaba interdicta. Intentó rodearla, pero el camino no estaba en condiciones, así que tuvo que utilizar un puente florentino para cruzar el río Arno. Una vez dentro de la ciudad le dio la bendición a los habitantes a su paso, pero en cuanto salió de la ciudad volvió a arrojar la interdicción a ésta. Poco tiempo después de esto murió y según Villani, “los güelfos florentinos se alegraron mucho, por la mala voluntad que dicho papa tenía contra ellos.”³³ Así que, los ciudadanos de la época no justificaban las acciones del papa del mismo modo en que lo hizo Maquiavelo un par de siglos más tarde. Bruni, por su parte, escribió que Gregorio X fue enterrado en Arezzo y que sus restos resultaron ser milagrosos, sin duda una prueba de su santidad.³⁴ Su sucesor, Inocencio V, volvió a bendecir “y restituyó la ciudad a la gracia de la Silla Apostólica”.³⁵ Cabe señalar que ni las interdicciones ni las bendiciones hacían que la situación de separación en bandos desapareciera. Los florentinos continuaban con sus dinámicas internas independientemente de estas cuestiones. No es que no les afectara, es simplemente que una

³² N. Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 90-91.

³³ “*I Guelfi di Firenze furono molto allegri, per la mala volontà che 'l detto papa avea contra loro.*” G. Villani, *op. cit.*, pp. 400-401.

³⁴ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, pp. 152-153.

³⁵ “*E restituì la città alla grazia della sedia apostolica.*” *Ibid.*, p. 153.

cosa no tenía que ver con la otra. Ninguna de las seis fuentes refiere qué cosa hacían los religiosos que habitaban la ciudad mientras duraban las interdicciones.

Con el papa Nicolás III hubo nuevos cambios. Para empezar, le quitó prerrogativas al rey Carlos sobre la Toscana y envió un nuevo vicario, un cardenal de nombre Latino. Realizó esta modificación para impedir que el rey adquiriera más fuerza y prestigio que la que él mismo poseía en la zona de la Toscana. El cardenal Latino realizó muchas reformas en la ciudad de Florencia e incluso logró la reconciliación entre facciones y el retorno de los exiliados, el eterno problema florentino como se verá a lo largo de este apartado. Bruni señaló que el método conciliatorio de Latino fue mucho más adecuado que el intento impositivo de Gregorio X, quien además, como ya se ha señalado, no estaba bien enterado de los ánimos de los florentinos. El gobierno se dio a los ciudadanos, y Bruni creía que esta organización “habría durado más, si el pontífice hubiera vivido más.”³⁶ Esta afirmación implicaba que el apoyo del papado a ciertas iniciativas propiciaba que se desarrollaran favorablemente. Con el cambio de pontífices también había un cambio en la agenda de la Santa Sede, como ya se señaló en el segundo capítulo. De acuerdo con la opinión de Villani, para cuando el cardenal Latino gestionó la paz entre güelfos y gibelinos, la división florentina ya se daba entre los propios güelfos, pero afirmó además que los gibelinos exiliados pidieron la intervención papal para hacer valer la paz firmada años atrás. Los ciudadanos que se rehusaron a hacerlo fueron excomulgados.³⁷ Con la nueva reorganización de Florencia se dividió el gobierno en catorce gobernadores, siete de cada partido, designados por el papa.³⁸

³⁶ “*Che molto più sarebbe durato, se il prefato pontefice fosse più vivuto.*” *Ibid.*, p. 155.

³⁷ *Vid. G. Villani, op. cit.*, pp. 408-409.

³⁸ *Vid. N. Maquiavelo, op. cit.*, p. 91.

Cuando las diferencias entre los güelfos negros y los blancos se agudizaron, los florentinos pidieron la intervención de Bonifacio VIII.³⁹ El papa Bonifacio mandó llamar al jefe de los blancos, perteneciente a la familia Cerchi, para pedirle que se reconciliara con los Donati. Cerchi negó que hubiera enemistad entre ellos y de ese modo dejó al pontífice fuera de la mediación. Cuando comenzaron los disturbios entre ambos partidos, el Santo Padre tuvo que enviar un representante a Florencia a pacificar a los ciudadanos, se llamaba Mateo d'Aquasparta,⁴⁰ pero los Cerchi rechazaron nuevamente su intervención, por lo que la ciudad volvió a ser interdicta.⁴¹ En este fragmento se aprecia la dinámica que protagonizaron Florencia y la Iglesia por un tiempo. La institución eclesiástica intentaba mediar y cuando fallaba se retiraba, después de castigar a la ciudad.

Benedicto XI, tras la muerte de Bonifacio envió un cardenal dominico de progenie gibelina⁴² para intentar reconciliar a las facciones florentinas. El cardenal tendió a favorecer a la muchedumbre, ya que se percató de “que la principal división era entre la nobleza y la multitud, se dispuso a favorecer la parte del *popolo*, considerando que aquella generación de hombres haría menor resistencia al retorno de los exiliados”.⁴³ Aunque no descuidó del todo los intereses de los nobles. Sus medidas impactaron en todos los barrios de la ciudad. Sin embargo, sus intentos fracasaron al final y la ciudad volvió a ser interdicta. El papa mandó llamar a Perugia, donde residía de momento, a los principales de Florencia para que le rindieran cuentas del desdén a los intentos de su representante.⁴⁴

³⁹ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁰ Vid. *Ibid.*, p. 23.

⁴¹ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, pp. 193-194.

⁴² Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 56.

⁴³ “*Che la principale divisione era fra la nobiltà e la moltitudine, si volse a favorire la parte del popolo, stimando che quella generazione d'uomini facesse meno resistenza alla tornata degli usciti*”. L. Bruni, *op. cit.*, p. 203.

⁴⁴ Vid. *Ibid.*, pp. 203-207.

En la península itálica había tierras imperiales, tierras de la Iglesia y ciudades libres. Pistoia, como tierra de la Iglesia, era protegida indirectamente por el papado. Cuando ésta se vio amenazada por Florencia, el pontífice mandó un nuevo legado a Toscana a pacificar la zona, era el cardenal Napoleone Orsini.⁴⁵ Pero a los ciudadanos florentinos no les agradó esta nueva imposición y no se le permitió entrar a la ciudad.⁴⁶ Esta clase de movimiento podía tener impacto directo o indirecto en Florencia. En este caso era directo, pues se intentaba prohibirle una conquista.

Clemente V, sucesor de Benedicto, repitió el intento mediador y envió dos legados a la Toscana, que se encontraba en pie de guerra. Las amenazas del legado ahuyentaron a la mayoría de los aliados, pero florentinos y lucenses perseveraron en el asedio de Pistoia. Nuevamente fueron interdictos, esta vez junto con sus colaboradores. Algún tiempo después los florentinos participaron espontánea y voluntariamente en una campaña del legado papal contra los venecianos, con lo que se ganaron su perdón.⁴⁷ Aquí se percibe de nueva cuenta la forma en que la Iglesia utilizaba las interdicciones y las excomuniones para chantajear o premiar y cómo las alianzas cambiaban con suma facilidad.

De acuerdo con Bruni, en 1353 el papa Clemente VI ofreció por fin a los florentinos y a sus aliados crear una liga con la Iglesia romana con sede en Aviñón. Las ligas aseguraban apoyo en caso de invasión y una garantía de que no se ayudaría a los enemigos del otro. Al mismo tiempo, el papa permitió al arzobispo Visconti de Milán gobernar Bolonia, a cambio de una fuerte suma de dinero.⁴⁸ Esta forma de compensación era muy común. En 1367, “el emperador Carlos regresó a Italia, llamado por el papa Urbano [V], para valerse de él contra

⁴⁵ Vid. D. Compagni, *op. cit.*, p. 69.

⁴⁶ Vid. G. Villani, *op. cit.*, p. 653.

⁴⁷ Vid. L. Bruni, *op. cit.*, p. 211.

⁴⁸ Vid. *Ibid.*, pp. 372-373.

Bernabó, perpetuo enemigo de la Iglesia”.⁴⁹ Bernabó Visconti era sobrino del arzobispo Giovanni Visconti.

En el capítulo anterior se habló del nombramiento que Luis de Baviera hizo del [anti]papa Nicolás V, para que éste lo coronara. Los florentinos nunca aceptaron al antipapa designado por el usurpador del imperio, su devoción por el verdadero pontífice: “se demostró con las armas contra el terror de Luis, y luego contra la ambición y fraude de los religiosos que predicaban al falso pontífice con firme y constante fe”.⁵⁰ Esta clase de señalamientos de su fidelidad a la Iglesia y a lo legítimo se daba con bastante frecuencia en las obras. Era una de las formas que los florentinos tenían para justificar ante la Iglesia por qué eran buenos cristianos.

El papa Urbano V y el rey Carlos de Nápoles eran del mismo partido y así lo entendían los florentinos de la época. La lucha del rey contra la subversión hacia la Iglesia era al mismo tiempo para detener la conquista territorial de los franceses encabezados por el duque de Anjou. El partido favorito en Florencia era el del rey Carlos y el pontífice, aunque por temor a la grandeza y poder del enemigo francés había diálogo con ambos bandos.⁵¹ Nuevamente en Bruni, se encuentra la reiteración de que Florencia era fiel al lado correcto en estas luchas, el de la Iglesia. A la muerte del papa Urbano, “Gregorio XI creado nuevo pontífice, renovó la liga hecha con los florentinos, agregándola a otra con los lucenses, pisanos, sieneses,

⁴⁹ “Carlo imperadore tornò in Italia, chiamato da papa Urbano, per valersi contro a messer Bernabò, perpetuo nimico della chiesa”. *Ibid.*, p. 405.

⁵⁰ “Si dimostrò coll'arme contro al terrore di Lodovico, e appresso contro alla ambizione e fraude de' religiosi i quali predicavano il falso pontefice, con ferma e costante fede”. *Ibid.*, p. 417.

⁵¹ *Vid. Ibid.*, p. 448.

aretinos”⁵² y algunos líderes de la región, en un reacomodo de fuerzas para ir en contra del poder de la familia Visconti de Milán.

Así pues, el escenario cambió sobremanera. Los franceses, que habían sido el apoyo del papado en la lucha contra el emperador, ahora eran una amenaza a su poderío. Durante este estira y afloja internacional, entre los pontífices y Florencia hubo también diferencias como ya se señaló. Los primeros hicieron uso de sus herramientas pontificales contra los ciudadanos en aras de lograr la unidad, lanzaron interdicción tras interdicción y enviaron legado tras legado, pero las amenazas no funcionaron como método de conseguir la paz. Aun así, el enemigo de la Iglesia no eran los florentinos, estos eran un problema menor comparados con los monarcas que llegaban incluso a encumbrar antipapas.

3.2.2 FLORENCIA COMO CONTENDIENTE. GUERRA CONTRA EL PONTÍFICE

A lo largo de este recorrido se ha reafirmado la idea según la cual cuando los cronistas e historiadores revisados retrataban las disputas entre el papado y el imperio, el emperador era enemigo de la Iglesia. En cambio, cuando se referían a que los florentinos estaban en guerra, ésta era con algún papa, no con la Iglesia en sí. Algunas veces esto ocurría por su maldad o su mala voluntad, y otras porque los pontífices no se percataban de cuán fieles eran los florentinos. Así pues, Bracciolini consideró que la guerra entre la Iglesia y Florencia que inició en 1375 fue a causa de la ambición del papa Gregorio XI y del cardenal legado de Bolonia. Mencionó reiteradamente lo contradictorio que era para los florentinos tener que enfrentarse al

⁵² “[...] *Gregorio undecimo creato nuouo pontefice rinouo lalega facta coflorentini : aggiugnēdoui oltra loro Lucchesi: pisani: sanesi & aretini [...]*” (sic). Poggio Bracciolini, *Historia Fiorentina. Tradotta da Iacopo suo figlio*, Cortona, Grafiche Calosci, 2004, p. 26.

Santo Padre: “parecía cosa difícil a muchos que las armas que habían tomado infinitas veces para defender a los pontífice romanos, en el presente se tomaran contra ellos.”⁵³

Ante el exitoso levantamiento de los florentinos y sus aliados que se negaban a vivir en servidumbre, el papa envió embajadores a Florencia para pedir la paz. La negociación fracasó porque los boloñeses se levantaron en armas y los embajadores volvieron a Aviñón con el pontífice.⁵⁴ Posteriormente, los florentinos enviaron emisarios a la corte de Aviñón para exponer ante el papa, de nueva cuenta, por qué se les debía considerar amigos fieles de la Iglesia. Se les escuchó y tras muchas deliberaciones se reafirmó la excomunión de todos los ciudadanos. Pero eso no fue lo único, todos los comerciantes florentinos que se encontraban en Aviñón fueron expulsados, lo que les causó grandes pérdidas económicas que no fueron compensadas.⁵⁵

En el año 1377 el papa Gregorio decidió que la corte pontifical debía volver a Italia. Hecho que marcó el final del llamado Destierro en Aviñón. En cuanto el Santo Padre llegó a Roma recibió a los enviados florentinos, que había mandado llamar y que todavía perseguían un acuerdo de paz, pero, en opinión de Bruni, no alcanzaron un convenio por la desmesura de las demandas papales. Como medida de presión hicieron que los mercenarios ingleses del pontífice lo traicionaran en su favor.⁵⁶ Esta clase de movimientos, de parte de los florentinos, pone de manifiesto que la contienda era totalmente política y la lucha era en contra de un monarca, no en contra de la religión o de la misma Iglesia. En una clara señal de rebeldía contra el papa, “no mucho después, depreciada la autoridad del pontífice, fue levantada la observancia del interdicto, y se ordenó a los sacerdotes que celebraran en las iglesias de la

⁵³ “[...] *difficil cosa pareva a molti quelle arme Lequali i finite uolte haveano prese per difendere eromani pontefici al presente pigliare contro alloro [...]*” (sic). *Ibid.*, p. 28.

⁵⁴ *Vid. Ibid.*, pp. 34-35.

⁵⁵ *Vid. Ibid.*, pp. 35-41.

⁵⁶ *Vid. L. Bruni, op. cit.*, p. 424.

ciudad y del condado”.⁵⁷ A decir de Bruni, esta medida hizo que la seguridad del vicario de Cristo en sí mismo se tambaleara.

Los florentinos organizaron una representación ante la liga que habían formado para las hostilidades. Este grupo de ciudadanos denominado los Ocho de la Guerra recibió el apelativo de Santos [de la Guerra]. Maquiavelo tenía una mala opinión de este gobierno, sobre todo “por el poco caso que habían hecho de las excomuniones y a pesar de que habían despojado de sus bienes a las iglesias y habían obligado al clero a celebrar los oficios a la fuerza.”⁵⁸ En su opinión no había nada de santo en eso. Lo que sí les reconocía era haberle probado a la Iglesia que así como eran capaces de defenderla, lo eran de perjudicarla. La guerra entre Florencia y el papa Gregorio XI terminó con la muerte de éste, es decir, en 1378. Al respecto, la afirmación de Bracciolini de que el sucesor de Gregorio, “Urbano VI, elegido pontífice, no teniendo enemistad contra los florentinos hizo la paz con ellos y con condiciones razonables levantó la interdicción de Gregorio”,⁵⁹ es muy significativa, puesto que hablaba en términos de amistades personales, o individuales, de los pontífices hacía Florencia. Cabe mencionar que la ciudad efectuó varios pagos en moneda a cambio de que se le retirara la excomunión, no fue solamente buena voluntad.

Por varios años hubo reacomodos en las fuerzas políticas de la península itálica, las alianzas variaban constantemente, y las ligas y tratados se rompían en busca de mejores condiciones. Los aliados de ayer eran los rivales del mañana y viceversa. Del mismo modo que había ocurrido entre el papado y el imperio, o el papado y los franceses con anterioridad.

⁵⁷ “Non molto di poi, sprezzata la autorità del pontefice, fu levata la osservanza dello interdetto, e fatto comandamento a' sacerdoti, che celebrassero nelle chiese per la città e nel contado”. *Idem*.

⁵⁸ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 151.

⁵⁹ “[...] Urbano sexto electo pontefice non hauendo inimicitia contro a fiorentini fece pace con loro conragioneuoli conditioni eleuo linterdecti di Gregorio [...]”(sic). P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 50.

Con la muerte de Gregorio también comenzó el llamado Cisma de Occidente, como ya se señaló previamente y esto agudizó las diferencias.

En 1402, una vez que murió Giovanni Galeazzo, duque de Milán, con mucha alegría de los florentinos, buscaron de nueva cuenta la liga con el papa Bonifacio IX. Embajadores florentinos fueron enviados en esta misión para negociar la paz y la contratación “de cinco mil caballeros y seis mil infantes florentinos para recuperar las tierras perdidas de la Iglesia y defender sus estados.”⁶⁰ De este modo, todos se beneficiaban, unos recibían sueldos, los otros recuperaban sus dominios.

En 1407 se realizó la convocatoria a un concilio que terminara con el Cisma de Occidente. El resultado fue la decisión de deponer al papa Gregorio XII y al antipapa Benedicto XIII de Aviñón, y nombrar en su lugar a un tercer pontífice, Alejandro V. El papa Gregorio XII, de origen veneciano, intentó impedir esta reunión conciliar, y a raíz de esto inició la guerra de los florentinos contra el rey Ladislao de Nápoles que lo apoyaba. Ladislao pretendía el paso por Florencia y que se le otorgaran provisiones, pero los florentinos no estaban de acuerdo con sus propósitos, así que se negaron a apoyarlo.⁶¹ Por su parte, tanto Benedicto como Gregorio se negaron a renunciar al pontificado.

La resolución del conflicto, en el que para este momento había tres papas, fue convocar un nuevo concilio, este sí ecuménico, en Constanza. La medida fue encumbrar a Martín V como cabeza de la Iglesia. Una vez resuelto el problema, y ya como pontífice legítimo pasó por Florencia. Según Bracciolini, durante la estancia del papa en la ciudad, éste le tomó mala voluntad a los florentinos, por cánticos que oía en la calle que hacían los niños burlándose de

⁶⁰ “[...] *cinque mila caualli e fiorentini sei mila per recuperare leterre perdute della chiesa edifendere gli stati loro [...]*” (*sic*). *Ibid.*, p. 92.

⁶¹ *Vid. Ibid.* pp. 107-109.

él y porque nunca se concretó la firma de una liga con él, aunque lo solicitó en varias ocasiones.⁶² De acuerdo con este autor, durante el pontificado de Martín V hubo un movimiento importante de piezas políticas. Los legados pontificios enviados para gobernar civilmente alguna región se nombraban en función de enemistades o amistades personales del papa.⁶³ Es importante el énfasis que puso Bracciolini al indicar la animadversión de este pontífice hacia los florentinos, ya que intentaba explicar que los gobiernos concedidos por Martín V eran para sus amistades, lo que excluía a la ciudad de Florencia y sus aliados. Además, de nueva cuenta, retrataba un papado políticamente activo, ya que estos gobiernos eran civiles no eclesiásticos. En este escenario, enviados florentinos debieron acudir al papa a solicitarle que:

[...]buscara hacer la paz entre ellos y el duque [de Milán], siendo oficio y deber suyo como verdadero padre de cristianos, y a él correspondiendo defender, primero las provincias y la ciudad de la Iglesia, y liberarlas de la violencia de tiranos; y después imponer la paz entre los demás y procurarla con cada instancia.⁶⁴

Esta petición de Florencia, remite a la idea revisada en el segundo capítulo, en que se consideraba una atribución papal la de pacificar y mediar donde se necesitara. Aunque se ha dicho que el papa era parcial y se guiaba por sus propios intereses, también tenía la misión de lograr la paz universal. El hecho de que apoyara una empresa armada, sin duda le daba peso y cierta legitimidad. En ese sentido puede decirse que cuando Antonio Petrucci, enemigo de Florencia viajó a Roma conduciendo un grupo de hombres de armas, para apoyar a Lucca contra la invasión florentina, contaba con la buena voluntad del papa, que veía mal esta guerra,

⁶² *Vid. Ibid.*, pp. 119-120.

⁶³ *Vid. Ibid.*, p. 126.

⁶⁴ “[...] *cercar rifare pace tra loro elduca: sendo luficio & ildebito suo come uero padre dechristiani & alui appartenendosi prima difendere leprovincie & citta della chiesa & liberarle dalla uiolentia detyranni: & appresso metter pace fra gli altri & con ogni instantia `pcurarla` [...]*” (*sic*). *Ibid.*, p. 133.

pero que prefería intervenir aunque fuera con las armas.⁶⁵ También ha quedado de manifiesto a lo largo del presente trabajo que no sólo las vidas de los papas afectaban a la gente, sino también sus muertes. Cuando Martín V falleció, los venecianos se vieron beneficiados en el conflicto bélico que se iniciaba, pues el papa no estaba precisamente de su parte, así que su desaparición les favoreció. Pero además, el pontífice elegido en su lugar, Eugenio IV, era veneciano.⁶⁶

El papa Eugenio IV comenzó a vivir en Florencia a partir del año 1434, en el convento de Santa Maria Novella. Se encontraba refugiado en la ciudad porque los habitantes de Roma lo habían expulsado de ahí. El pontífice no contaba con las simpatías de todos los cardenales y encontraba más seguro vivir con los florentinos, que le ofrecieron asilo y protección.⁶⁷

La presencia del papa Eugenio en Florencia, contribuyó a calmar los ánimos de una revuelta contra el partido de los Medici, que pretendía el retorno de Cosme del exilio. Fue gracias a su mediación que se consiguió un acuerdo de paz. Los partidarios de los Medici eran para ese momento la principal fuerza política de Florencia, pero tenían adversarios por doquier. Al ser conjurada la amenaza, el papa fue incapaz de defender a quienes se habían rendido a petición suya y todos fueron expulsados de la ciudad: “el papa, viendo caer tanta ruina sobre quienes, por suplicárselo él, habían depuesto las armas. Recibió un gran disgusto y se dolió con micer Rinaldo de la injusticia cometida contra éste, precisamente porque había confiado en su palabra”.⁶⁸ Cosme de Medici pudo volver a Florencia con aclamación popular, a consecuencia de este episodio.

⁶⁵ *Vid. Idem.*

⁶⁶ *Vid. Ibid.*, p. 168.

⁶⁷ *Vid. N. Maquiavelo, op. cit.*, p. 233.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 234.

El papa Eugenio permaneció en Florencia a pesar de la pesadumbre que le provocó su fallido intento mediador, y en 1436 realizó en persona la consagración de la catedral de Santa Reparata, según Maquiavelo “el papa accedió gustoso a ello”.⁶⁹ La ceremonia fue tan magnífica que se construyó un pasaje ricamente recubierto que iba desde Santa Maria Novella hasta el nuevo templo, sólo las personas importantes pasaron por ahí.⁷⁰

Con anterioridad se ha mencionado la importancia que tuvo la reunión conciliar en Florencia efectuada a partir de 1437 y que culminó, entre otras cosas con la separación de la Iglesia griega y la romana. Maquiavelo ofreció su visión acerca de las razones por las que este concilio ecuménico llegó a un acuerdo entre Oriente y Occidente, y no tienen nada que ver con la desaparición de las diferencias que tenían, según el autor:

[...]aunque la majestad del imperio griego se resistiera a hacerlo, y también a la soberbia de aquellos prelados les repugnara el ceder ante el romano pontífice, sin embargo, como se veían atacados por los turcos y estimaban que no podrían defenderse por sí solos, para poder pedir ayuda con más confianza decidieron ceder.⁷¹

Lo que había en realidad, en opinión de Maquiavelo, era un enemigo potencialmente común, al que debía ponerse freno. En otras palabras, la misma dinámica de las alianzas que se habían efectuado todavía se realizaba en Occidente.

Y aunque la Iglesia hubiera llegado a un acuerdo para reconciliarse, no había paz en la península itálica. Cuando el papa Nicolás V ascendió al pontificado, inició las gestiones para lograr una paz permanente. Citó representantes de las regiones importantes en Ferrara para llegar a un acuerdo, y parecía que se firmaría un pacto, pero la situación cambió y los venecianos se retiraron de las negociaciones.⁷² Nicolás V estaba “deseoso de ver por una vez a

⁶⁹ *Ibid.*, p. 259.

⁷⁰ *Vid. Idem.*

⁷¹ *Ibid.*, p. 220.

⁷² *Vid. Ibid.*, pp. 310-311.

Italia en tiempos de su pontificado en quietud y ocio, y habiendo ya intentando muchas veces hacer un acuerdo, mandó por todos los embajadores de las potencias”.⁷³ Finalmente, la liga que firmaron todos los italianos para lograr la paz en 1453, tenía al Sumo Pontífice como cabeza y una duración de veinticinco años.⁷⁴ Fue una gran victoria para la Iglesia, principalmente si se considera que una de las labores, que la población le reconocía, era mantener la concordia.

Durante la segunda mitad del siglo XV, el poder de los Medici se consolidó en Florencia. Sixto IV se elevó como pontífice en 1471, y según Maquiavelo muy temprano se echaron “las primeras simientes de la enemistad entre el papa Sixto y los Medici; y esas simientes dieron bien pronto pésimos frutos”.⁷⁵ El Santo Padre buscó ligarse con otros príncipes, pero sólo obtuvo el apoyo del rey de Nápoles, ya que los florentinos tenían alianzas con Venecia y con Milán. De acuerdo con el autor, “era precisamente el pontífice quien, en cualquier empresa que acometiera, se las arreglaba para hacer daño a la república de Florencia.”⁷⁶ Así pues, a la muerte de Felipe de Medici, arzobispo de Pisa, el Vicario de Cristo nombró como sucesor a Francisco Salviati, un enemigo de dicha familia. Por otra parte, en la ciudad de Roma beneficiaba constantemente a una de las principales familias opositoras a los Medici, la de los Pazzi.⁷⁷ En opinión de Maquiavelo esto era una cuestión personal, incluso aseguró que el papa participó en la conspiración para asesinar a Lorenzo y Julián de Medici.⁷⁸ Sobre la participación del papa en la conjura, Guicciardini también tenía su postura, relató que “su santidad, el papa, [...] estaba perfectamente enterado y lo apoyaba, aunque para conservar

⁷³ “[...] desideroso di uedere una volta italia atempi del suo pontificato inquiete e otio gia hauendo piu volte tentato di fare accordo mando per tuti gl'ambasciatori delle potentie [...]” (sic). P. Bracciolini, *op. cit.*, p. 227.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 229.

⁷⁵ N. Maquiavelo, *op. cit.*, p. 392.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 404.

⁷⁷ *Vid. Idem.*

⁷⁸ *Vid. Ibid.*, pp. 409-416.

su respetabilidad manejara la cosa en forma indirecta por conducto del conde Girolamo.”⁷⁹ Estos eventos desembocaron en una nueva guerra entre el papado y Florencia. El Santo Padre tenía el apoyo del rey de Aragón. “El papa excomulgó a Lorenzo y lanzó la interdicción a la ciudad por haber colgado al arzobispo de Pisa y haber encarcelado al cardenal de San Jorge”,⁸⁰ ambos partícipes del atentado contra Lorenzo a instancias del propio pontífice. Al poco tiempo, éste contrató un ejército para atacar a Florencia. La guerra sólo se detuvo cuando el papa sintió la amenaza mayor que representaba la presencia de los turcos en las costas italianas. Ante el nuevo peligro, el pontífice ofreció a los florentinos la posibilidad de negociar, pero lo hizo con ira y soberbia, según narró Maquiavelo.⁸¹ En otras palabras, lo hizo por temor al enemigo mayor, pero fue a regañadientes. Después, en cuanto los turcos dejaron de ser un riesgo, el papa retomó la guerra contra Florencia. La península itálica se reacomodó en nuevos bandos y comenzaron los ataques. El desarrollo de esta guerra llevó poco a poco a la negociación entre los participantes, hasta que se consiguió la paz de Lombardía y,

a los cinco días de haberse acordado aquella paz [con los florentinos], murió [Sixto IV], fuera simplemente porque había llegado el fin de sus días o fuera porque lo mató el dolor de que se hiciera aquella paz, enemigo como era de ella. De esta manera el pontífice, al morir, dejó en paz a la misma Italia a la que durante su vida había mantenido siempre en guerra.⁸²

Básicamente, Maquiavelo culpó al papa Sixto de todas las desgracias de la península. Guicciardini también, como Maquiavelo, señaló que la paz a la que se oponía rotundamente había sido la causa de su muerte:

No mucho después de firmada la paz, de pronto murió el papa Sixto IV, quien había sido un hombre muy valiente, inquieto y tan enemigo de la paz que en su tiempo Italia estuvo de continuo en guerra, y ya sea porque esta inclinación era natural en él como

⁷⁹ F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 144.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 150.

⁸¹ *Vid.* N. Maquiavelo, pp. 433-434.

⁸² *Ibid.*, p. 444.

también porque, como todos sabían, la última paz le había causado un disgusto y un coraje grandísimos, corrió la voz de que había muerto de dolor por esa paz y circuló ampliamente un dístico que decía: *Nulla vis saevum potuit extinguere Xistum; / audito tantum nomine pacis obit.*⁸³

El último pontífice a revisar en este recorrido es Inocencio VIII, éste inició hostilidades contra Fernando de Aragón, y tanto Florencia como Milán salieron en su defensa. El papa se encontraba en desventaja e invitó al duque de Lorena a apoyarlo y a cambio impulsaría sus pretensiones sobre Nápoles. Las cosas se complicaban, cuando repentinamente se resolvieron porque los venecianos se retiraron de la coalición contra Fernando. Inocencio tuvo que firmar la paz.⁸⁴ Había movido cielo, mar y tierra contra los florentinos, y luego se percató de “la sinceridad y empeño con que los florentinos se mantienen fieles a sus amigos y, en consecuencia, mientras antes los detestaba por el afecto que él sentía hacia los genoveses y por la ayuda que los florentinos habían prestado al rey de Nápoles, comenzó ahora a estimarlos y a mostrar hacia sus embajadores más deferencia de la acostumbrada.”⁸⁵ Sin duda este comportamiento no disgustó a los florentinos, pero lo que salta a la vista es la posibilidad de un pontífice de iniciar o terminar guerras por sentimientos de simpatía o desagrado. Guicciardini apuntó que luego de la reconciliación con Florencia, el papa “se acercó mucho a nuestra ciudad; casó a Franceschetto, hijo suyo ilegítimo, con Magdalena, hija de Lorenzo de Médicis, y a un hijo de éste, Juan de Médicis, todavía niño, lo nombró cardenal;⁸⁶ trabó amistad tan íntima con Lorenzo que este último durante toda su vida lo manejó a su gusto en sus iniciativas, consiguiendo un enorme prestigio.”⁸⁷

⁸³ Ninguna fuerza pudo apagar al feroz Sixto; / pero con sólo oír la palabra “paz” se murió (traducción tomada de la obra citada). F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 173.

⁸⁴ *Vid. Ibid.*, pp. 176-178.

⁸⁵ N. Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 451-452.

⁸⁶ Giovanni de Medici, sería posteriormente el papa León X.

⁸⁷ F. Guicciardini, *op. cit.*, p. 180.

Hay varios aspectos destacados de la relación entre los pontífices y Florencia, además de la posibilidad de contar con el favor de los papas simplemente por sus sentimientos de simpatía o rechazo por algún individuo o grupo. Para empezar, la mediación del papa y sus legados, al menos en cuestiones de luchas intestinas se dio la mayoría de las veces a petición de los florentinos. Aunque es cierto que algunos legados se tomaban el asunto como cruzada personal. Un elemento fundamental en la dinámica entre la Iglesia y los florentinos, fueron las armas espirituales que constantemente se usaban contra los segundos. Finalmente, la guerra por parte de Florencia nunca fue contra la religión, se trataba meramente de cuestiones políticas.

CONCLUSIONES

De la lectura detenida de las obras históricas de los florentinos Dino Compagni, Giovanni Villani, Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini, Nicolás Maquiavelo y Francesco Guicciardini se desprenden varios elementos. En primer lugar, la presencia de la Iglesia en los textos se daba únicamente en función de dos aspectos: los hombres eclesiásticos, es decir, sus representantes y los espacios religiosos. De la práctica cotidiana sólo se pueden deducir algunos elementos, por ejemplo, que la ciudad tenía una activa vida religiosa. En segundo lugar, es notorio que la Iglesia intervenía constantemente en los asuntos de Florencia, así como en los de otras ciudades de la península itálica.

Acerca del papado, es claro que para los seis autores éste se hallaba en pugna permanente con otras potestades, ya fuera el emperador alemán, el rey francés o cualquier otro sujeto político que pusiera en entredicho su poderío. Como ya se señaló, en la península italiana había intereses de varios lugares de Europa. Asimismo, los textos retrataron a papas con fuertes personalidades, pero con escasa fuerza militar por lo que necesitaban de alianzas constantemente. Las únicas armas con que el papado contaba, más que políticas eran religiosas, sobre todo se hacía uso de excomuniones e interdicciones contra los enemigos.

Otro elemento destacable es que los autores manifestaban menor simpatía por los papas franceses del periodo de Destierro en Aviñón, porque al inmiscuirse éstos en sus asuntos parecía una intervención extranjera. En oposición a los malos pontífices los autores florentinos recurrían a la alabanza de los papas de antaño, a los que idealizaban por haber basado su autoridad en la moral y no en intereses terrenales. De este papado primigenio no quedaba rastro.

Pero no sólo los papas aparecen en las obras. Hay presencia del alto clero así como de muchas órdenes religiosas. La tendencia con respecto al alto clero era señalar sus intereses en aspectos terrenales, ya fueran políticos o militares. De los seis autores se puede extraer que el éste tuvo un papel fundamental en la ciudad de Florencia, que era un participante activo en política y también que algunos de sus representantes jugaron un rol de primer orden. En las obras también se menciona a miembros del alto clero de otras ciudades, de lo que se deduce que también tuvieron roles protagónicos, por lo tanto se sabe que no fue un fenómeno exclusivo del clero florentino. En la mayoría de los casos, estos religiosos no parecen haber sido muy respetados por su calidad eclesiástica. En cambio, la mayor parte de las referencias a hombres pertenecientes a alguna orden religiosa tienden a lo positivo, a la exaltación de sus virtudes morales o a su afán de conocimiento. Particularmente las referencias hacia los frailes manifiestan un gran sentimiento de respeto. No hay que olvidar su presencia predominante en la ciudad.

Considero que de la presencia de tantas edificaciones eclesiásticas en Florencia se deduce su prolífica vida religiosa. Aunque, como he señalado reiteradamente, de los servicios prácticamente no hay menciones. Asimismo, de la lectura de las crónicas se desprende que la vida política en la ciudad era sumamente activa.

Por otra parte, gracias a las fuentes se puede apreciar el tipo de relación que había entre Florencia y la Santa Sede. Ésta era cercana, y si bien hubo medidas religiosas directas de parte de los pontífices hacia Florencia, sus causas y consecuencias podían serlo en varios niveles: político, económico y social.

La relación entre ambas entidades no siempre fue amistosa, hubo momentos de tensión y hasta de guerra abierta. La intervención de la Iglesia no fue siempre directa, pero sus acciones de cualquier manera repercutían en el devenir florentino. Su rivalidad con el Imperio

provocó la división ciudadana en las facciones güelfa y gibelina, que mantuvo a la población separada por siglos. Florencia, igual que la mayoría de las ciudades italianas, estuvo en medio de la pugna entre seguidores del Imperio y partidarios del Sumo Pontífice, como pieza en un tablero, en disputa por su dominio. Con el tiempo la ciudad llegó a ser un contendiente, quizá no el más fuerte, pero sí tenía la suficiente importancia para que los demás buscaran establecer alianzas estratégicas durante las guerras del siglo XV. Así pues, Florencia se convirtió en un aliado o en un enemigo poderoso.

Con respecto a la intervención de la Iglesia en asuntos florentinos, debo decir que en los autores se percibe algún grado de descontento tanto de parte de ellos como en lo referente a sus coetáneos. La relación entre Florencia y el papado se daba casi siempre mediada por emisarios que solían ver por sus propios intereses, lo que generaba inconformidad en la población. La revisión de los seis autores destapó el desarrollo de dicha relación. Uno de los momentos más tirantes de esta relación se dio en tiempos de la administración papal desde Aviñón.

Al ser lo bélico una inquietud permanente, destaca en los autores una noción interesante. El paralelo de “guerra contra el papa” con “guerra contra la Iglesia”, que permitía al papado hacer uso de sus armas exclusivas: las excomuniones e interdicciones. Lo interesante de esta noción es que los seis la ocuparon en algún momento. Aunque, cabe destacar que cuando el tópico era la guerra del papa contra los florentinos, no fue entendida como una disputa por motivos religiosos, sino políticos. Ellos no se reconocían como enemigos de la Iglesia en tanto cabeza de la cristiandad, sino de la Iglesia como entidad política. Lo cual es sumamente interesante porque habla de un respeto por la institución religiosa más allá de quien la encabezara. También sobresale de la revisión de las obras, que en ocasiones los autores intentaran excusar a los papas que se enemistaban con Florencia,

porque consideraban que habían sido engañados por personas de mala voluntad hacia la ciudad. O el hecho de que de plano se reconocieran enemigos de algún “mal papa”, como en el caso de Sixto IV, que odiaba a los florentinos, de acuerdo a lo que ellos mismos escribieron. Pero eso sí, hay que destacar que nunca llegaron a la conclusión de que la hostilidad contra un papa era lo mismo que ser enemigos de la religión.

En general, es decir, en los programas de los textos, los seis florentinos defendían y excusaban el proceder de la Iglesia, sentían que estaban del mismo lado. Obviamente ninguno de los autores fue gibelino. Incluso podría llegar a pensarse que por el hecho de que cuatro de ellos estuvieron relacionados directamente con al menos un pontífice, su visión hacia el papado estaría inclinada favorablemente hacia éste en todo momento. Sin embargo, cada uno de ellos sentía predilección por pontífices de manera individual, no por la figura papal en general. Y es muy claro, que se sentían agraviados cuando algún papa se enemistaba con Florencia.

Es evidente, tras la lectura de sus obras, que para estos seis hombres el registro de la historia equivalía a describir los acontecimientos políticos. Es por esta razón que en sus obras hay poca información para el interesado en cuestiones de religiosidad o de vida cotidiana, y en realidad no tenían para que hacerlo, era algo que veían día con día. A través de esta revisión se puede percibir que cada uno de los autores con su estilo y perspectiva propios, dejó un testimonio muy valioso del papado de su tiempo y de la Iglesia en general.

Otro aspecto relacionado con la Iglesia que puede conocerse a través de estas crónicas e historias es la noción de que el papa no necesitaba estar en Roma para despachar los asuntos institucionales. La corte funcionaba a dondequiera que estuviera el papa y eso también informa sobre su importancia como Vicario de Cristo. La revisión del espacio eclesiástico

también aporta información valiosa sobre la percepción que los autores tenían de la Iglesia más allá de lo político.

Por otra parte, con respecto a los autores, es cierto que sólo fueron contemporáneos entre sí por pares,¹ sin embargo, el entorno en que vivieron fue de convulsiones políticas para todos, con divisiones internas e invasiones permanentes desde el exterior enmarcadas en el mismo pleito entre el papado y el Imperio. También es cierto que se detectan ciertas tendencias formales en cada par, así por ejemplo: Compagni y Villani escribieron crónicas en toscano, Bruni y Bracciolini redactaron historias en latín, finalmente las obras de Maquiavelo y Guicciardini son historias en italiano. El elemento en común que los textos de los seis autores comparten es el interés que tuvieron por dejar memoria del devenir de su ciudad. Pero no dejaron un simple registro de acontecimientos ciudadanos, en sus obras intentaron insertar a la ciudad de Florencia en una historia mundial, remontando su grandeza a sus orígenes romanos y equiparándola a cualquier potencia de la península itálica de la época. La conciencia de la necesidad de unidad se encuentra presente en las seis obras, los seis autores sabían que las divisiones que partían a la ciudadanía eran la causa fundamental de su debilidad.

Cabe mencionar que el único interesado por aspectos más amplios fue Villani, quien también trató temas económicos y de índole variada. Pero siempre como soporte de los hechos políticos, no en lugar de ellos. Todas sus informaciones adicionales complementaban lo político, que es lo que a fin de cuentas quería explicar.

La subjetividad de las obras es una parte fundamental de su riqueza. Este elemento brinda mucha información acerca de la manera en que los representantes de la Iglesia eran

¹ Compagni lo fue con Villani, Bruni con Bracciolini y Maquiavelo con Guicciardini.

percibidos, así como los demás sujetos, es decir, no sólo se habla del Imperio, también de los franceses, los aragoneses, los musulmanes y muchos más. El contraste de las visiones que tenían, que en muchos casos coincidían, es también muy significativo, porque a pesar de la distancia temporal las ideas se conservaban y se transmitían.

Y así como había cierta continuidad en la forma de pensar de los autores, también se puede detectar a través de ellos, que a lo largo del tiempo la Iglesia se enfrentaba a desafíos similares constantemente, éstos no contra la fe que promulgaba sino contra su primacía política. Cambiaban los enemigos, pero no sus propósitos de minar la potestad eclesiástica. En las seis obras se percibe que las formas de actuar variaron durante los casi tres siglos que abarca el periodo de esta investigación, pero ciertas directrices, en diplomacia sobre todo, permanecieron. Por supuesto no todo estaba estático, había cambios en todas partes, pero en otros ámbitos. La continuidad no necesariamente implica estatismo. Finalmente, se puede leer entre líneas que si los pontífices se hubieran dedicado a su labor de guías morales de los fieles, probablemente su autoridad no hubiese decrecido.

Me gustaría agregar una apreciación personal sobre la lectura de las obras en italiano antiguo y su paulatino desarrollo con el correr del tiempo. Sin duda, el haber leído las crónicas en el orden en que fueron escritas me permitió transitar por este desarrollo del lenguaje que resultó muy enriquecedor. Es notable el paso del latín al toscano en primer lugar, luego en las historias traducidas de la lengua latina se detectan elementos de vulgarización muy presentes en la época. En ese sentido, la utilidad de conocer rudimentos básicos del latín facilitó mucho la lectura tanto en toscano como en italiano antiguo.

De cara a investigaciones futuras hay un vasto panorama. En este caso la revisión se hizo únicamente en fuentes florentinas, que ofrecían una visión acerca de la Iglesia entre los siglos XIII y XV. Así pues, queda abierta la puerta a conocer de qué manera percibían los

ciudadanos de otras regiones de la península itálica el poderío de la Iglesia y su ingerencia en la política local, teniendo en cuenta que había diversos bandos.

ANEXO. LISTADO DE PAPAS DE LOS SIGLOS XIV-XV¹

Papas	Origen	Pontificado	Antipapas ²	Origen	
Celestino V Pietro di Murrone	Molisano (italiano)	1294			
Bonifacio VIII Benedicto Gaetani	Anagnino (italiano)	1294-1303			
Benedicto XI Niccolo Boccasini	Trevisano (italiano)	1303-1304			
Clemente V Bertrand de Got	Aquitano (francés)	1305-1314			
Juan XXII Jacques d'Euze	Cahorsino (francés)	1316-1334	Nicolás V Pietro Rainalducci	Reatino (italiano)	1328-1330
Benedicto XII Jacques Fournier	Saverdunés (francés)	1334-1342			
Clemente VI Pierre Roger	Lemosín (francés)	1342-1352			
Inocencio VI Étienne Aubert	Lemosín (francés)	1352-1362			
Urbano V Guillaume de Grimoard	Lozerián (francés)	1362-1370			
Gregorio XI Pierre Roger de Beaufort	Lemosín (francés)	1370-1378			
Urbano VI Bartolomeo Prignano	Napolitano (italiano)	1378-1389	Clemente VII Robert de Genève	Ginebrino (suizo)	1378-1394 (Aviñón)
Bonifacio IX Pietro Tomacelli	Napolitano (italiano)	1389-1404	Benedicto XIII Pedro de Luna	Aragonés (español)	1394-1423 (Aviñón)
Inocencio VII Cosimo de' Migliorati	Sulmonés (italiano)	1404-1406	Alejandro V Petros Phalargis	Cretense (griego)	1409-1410 (Pisa)
Gregorio XII Angelo Correr	Veneciano (italiano)	1406-1415	Juan XXIII Baldassare Cossa	Napolitano (italiano)	1410-1415 (Pisa)
Martín V Oddo Colonna	Romano (italiano)	1417-1431	Clemente VIII Gil Sánchez Muñoz y Carbón	Turolense (español)	1423-1429 (Aviñón)
Eugenio IV Gabriel Condulmaro	Veneciano (italiano)	1431-1447	Félix V Duque Amadeo VIII de Savoya	Saboyano (francés)	1439-1449
Nicolás V Tomasso Parentucelli	Sarzanés (italiano)	1447-1455			
Calixto III Alfonso de Borgia	Valenciano (español)	1455-1458			

¹ Anexo elaborado con base en la obra de Emilio Mitre Fernández, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, y la *New Catholic Encyclopedia*, Detroit, Gale, 2003-2004, 15 v., *Gale Virtual Reference Library*, <http://go.galegroup.com>.

² Considerados de este modo por la tradición eclesiástica. *Vid.* E. Mitre Fernández, *op. cit.*, p. 205.

Papas ³	Origen	Pontificado
Pío II Enea Silvio Piccolomini	Sienés (italiano)	1458-1464
Paulo II Pietro Barbo	Veneciano (italiano)	1464-1471
Sixto IV Francesco della Rovere	Genovés (italiano)	1471-1484
Inocencio VIII Giovanni Battista Cibo	Genovés (italiano)	1484-1492
Alejandro VI Rodrigo de Borgia	Valenciano (español)	1492-1503
Pío III Francesco Todeschini Piccolomini	Sienés (italiano)	1503
Julio II Giuliano della Rovere	Genovés (italiano)	1503-1513
León X Giovanni de Médicis	Florentino (italiano)	1513-1521
Adriano VI Adrian Florensz Dedal	Flamenco	1522-1523
Clemente VII Giulio de Médicis	Florentino (italiano)	1523-1534

³ Se incluyeron los primeros papas del siglo XVI por haber sido dos de ellos florentinos.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- Bracciolini, Poggio, *Historia Fiorentina. Tradotta da Iacopo suo figlio*, ed. Facsímilar a cargo de Eugenio Garin, Cortona, Grafiche Calosci, 2004, 230 p.
- Bruni, Leonardo, *Istoria Fiorentina*, pról. C. Monzani, trad. Donato Acciajuoli, Florencia, Felice Le Monnier, 1861, 542 p. [Ed. electrónica 2004]
- Compagni, Dino, *Cronica*, Florencia-Milán, Thèsis, 1968, 89 p. (Op. Grande biblioteca della letteratura italiana)
- Guicciardini, Francesco, *Historia de Florencia, 1378-1509*, 2ª ed., pról. y trad. Hernán Gutiérrez García, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 502 p. (Colección Conmemorativa 70 Aniversario, 57)
- Maquiavelo, Nicolás, *Epistolario 1512-1527*, 2ª ed., pról. Ambrosio Velasco, intr., ed. y notas Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, 560 p. (Sección de Obras de Historia)
- _____, *Historia de Florencia*, pról., trad. y notas Félix Fernández Murga, pról. Félix Gilbert, Madrid, Tecnos, 2009, 488 p. (Clásicos del Pensamiento, 96)
- Villani, Giovanni, *Nuova Cronica*, Turín, Einaudi, 1979, 1641 p. (Letteratura italiana Einaudi)
- _____ *Croniche di Messer Giovanni Villani cittadino fiorentino, nelle quali si tratta dell'origine de Firenze, & di tutti e fatti & guerre state fatte da Fiorentini nella Italia, & nelle qualli anchora fa mentione dal principio del mondo infino al tempo dell'Autore*, Venecia, Casterzagense, 1537, [10], 219, [1] hs. [Ed. facsímilar del microfilm, Farmington Hills, Michigan, Thomson Gale, 2005, (Colecciones

Goldsmiths'-Kress Library of Economic Literature, 1450-1850, Economic Literature,1851-1900)]

<http://galenet.galegroup.com/servlet/MOME?af=RN&ae=U109>

INSTRUMENTOS DE TRABAJO

- Ancilli, Ermanno (dir.), *Diccionario de espiritualidad*, trad. Joan Llopis, Barcelona, Herder, 1987, 3 v.
- Bonnassie, Pierre, *Vocabulario básico de la historia medieval*, 2ª ed., trad. Manuel Sánchez Martínez, Barcelona, Crítica, 1984, 246 p. (Serie general. Estudios y ensayos, 110)
- Le Goff, Jacques y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, 816 p. (Akal Diccionarios, 36)

FLORENCIA

- Alighieri, Dante, *Vida nueva*. Seguido de G. Boccaccio, *Breve tratado en alabanza de Dante*, trads. Francisco Almela y Vives y Guillermo Fernández, próls. Francisco Montes de Oca y Bruno Maier, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2000, 200 p. (Nuestros clásicos. Nueva época, 91)
- Antal, Frederick, *El mundo florentino y su ambiente social. La república burguesa anterior a Cosme de Médicis: Siglos XIV-XV*, trad. Juan Antonio Gaya Nuño, Madrid, Guadarrama, 1963, 520 p.
- Antonetti, Pierre, *Historia de Florencia*, trad. Esther Herrera, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 194 p. (Breviarios, 406)

- Perrens, François Tommy, *Histoire de Florence*, París, Hachette, 1877, 6 v.
- Renouard, Yves, *Historia de Florencia*, trad. Ana María Torres de González, Buenos Aires, Eudeba, 1968, 120 p. (Los indispensables, 166)
- Targioni Tozzetti, Giovanni, *Relazioni d'alcuni viaggi fatti in diverse parti della Toscana, per osservare le produzioni naturalie gli antichi monumenti di essa*, Florencia, Stamperia imperiale, 1751, 6 v.
- Tenenti, Alberto, *Florencia en la época de los Médicis*, trad. Isabel Mirete, Barcelona, Ediciones Península, 1974, 168 p.

IGLESIA MEDIEVAL

- Arnaldi, Girolamo, “Iglesia y papado”, en Le Goff, Jacques y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, pp. 349-363.
- Beaufort, François Louis Charles Amédée d’Hertault, *Histoire des papes depuis saint Pierre jusqu'a nos jours*, París, Librairie catholique de Perisse Freres, 1841, 5 v.
- Blumenthal, U-R., “Nicholas II, Pope,” en *New Catholic Encyclopedia*. Vol. 10, 2ª ed. Detroit, Gale, 2003, pp. 365-366. Consultado en Gale Virtual Reference Library, <http://go.galegroup.com/ps/i.do?id=GALE%7CCX3407708004&v=2.1&u=unam&it=r&p=GVRL&sw=w&asid=ae2846920408e95801d71c5be9b90036>, el 20 de marzo de 2014.
- Cantarella, Glauco Maria (ed.), *Chiesa, chiese, movimenti religiosi*, Roma, Laterza, 2001, 267 p. (Manuali Laterza, 149)
- Castello, Gaston, *Histoire des papes*, Zurich, Fraumunster, 1843, 3 v.

- D'Acunto, Nicolangelo (ed.), *Papato e monachesimo esente nei secoli centrali, del Medioevo*, Florencia, Firenze University Press, 2003, 238 p. (Reti Medievali. E-book, Reading, 2), http://www.storia.unifi.it/_RM/ebook/titoli/esenzione.htm, Stampa a richiesta disponibile su <http://epress.unifi.it/>
- Dawson, Christopher, *Historia de la cultura cristiana*, 2ª ed., comp., trad. e introd. Heriberto Verduzco Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 444 p. (Colección Conmemorativa 70 Aniversario, 49)
- Denzinger, Enrique, *El magisterio de la Iglesia. Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres*, trad. y pról. Daniel Ruiz Bueno, Barcelona, Herder, 1955, XXXII-618-[100] p. (Biblioteca Herder. Sección de teología y filosofía, 22)
- Ducpétiaux, Édouard, *Las órdenes monásticas y religiosas*, trad. Pedro Armengol y Cornet, Barcelona, Librería de la viuda é hijos de J. Subirana, 1866, 226 p.
- Dupront, Alphonse, “La religión: Antropología religiosa”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora (comps.), *Hacer la historia II. Nuevos enfoques*, 2ª ed., trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1985, 262 p.
- Genicot, Léopold, *La spiritualité médiévale*, París, A. Fayard, 1958, 156 p. (Je sais, je crois; Encyclopédie du catholique au XXème siècle, 40)
- Gill, J., “Florence, Council of,” en *New Catholic Encyclopedia*. Vol. 5, 2ª ed. Detroit, Gale, 2003, pp. 770-772. Consultado en Gale Virtual Reference Library, <http://go.galegroup.com/ps/i.do?id=GALE%7CCX3407704152&v=2.1&u=unam&it=r&p=GVRL&sw=w&asid=7afc089a6e69a5382906eff137ebd01e>, el 5 de diciembre de 2013.
- Iogna-Prat, Dominique, *Iglesia y sociedad en la Edad Media*, México, Universidad

Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 78 p. (Serie Historia General, 26)

- _____, “Orden / órdenes”, en Le Goff, Jacques y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, pp. 615-625.
- Le Bras, Gabriel, *Institutions ecclésiastiques de la Chrétienté médiévale*, París, Bloud & Gay, 1959, 2 v.
- Little, Lester K., “Monjes y religiosos”, en Le Goff, Jacques y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, pp. 566-576.
- Mitre Fernández, Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, 208 p. (Estudios y ensayos, 96)
- Mora, Atilano de, *Roma y sus enemigos, o sea, Historia del poder temporal del papa. Que comprende la fundación y sucesivo acrecentamiento de los Estados de la Iglesia, sus vicisitudes políticas, los caracteres que ofrece el gobierno de los Papas y sus relaciones con los demás gobiernos, la influencia que han tenido los sumos pontífices en el desarrollo de la civilización europea, y un cuadro comparativo de los cambios de dinastía y de las crisis ocurridas en los gobiernos de Europa con la inalterable estabilidad de la monarquía de Roma*, Barcelona, Librería Católica de Pons, 1860, 382 p.
- Muratori, Lodovico Antonio, *Annali d'Italia. Dal principio dell'era volgare sino all'anno MDCCXLIX*, Milán, Giambatista Pasquali, 1753, 2 v.
- _____, *Antiquitates Italicae medii aevi, sive dissertationes de moribus, ritibus, religione, regimine, magistratibus, legibus, studiis literarum, artibus, lingua, militia, nummis, principibus, libertate, servitute, foederibus, aliisque faciem et*

mores Italici populi, nunc primum ex archivis Italiae depromtarum, Boloña, Forni, 1738, 6 v.

- *New Catholic Encyclopedia*, 2ª ed, Detroit, Gale, 2003-2004, 15 v., *Gale Virtual Reference Library*, <http://go.galegroup.com>.
- Orsi, Giuseppe Agostino, *Della istoria ecclesiastica*, Roma, Stamperia di Pallade, 1747-1763, 21 v.
- Pastor, Ludwig von, *Geschichte der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters. Mit Benutzung des päpstlichen Geheim-Archives und vieler anderer Archive*, Friburgo de Briscovia, Herder, 1927, 16 v.
- Ranke, Leopold von, *Historia de los papas en la época moderna*, trad. Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, 790 p. (Sección de Obras de Historia)
- Schnürer, Gustav, *Kerk en beschaving in de Middeleeuwen*, Harleem, De Spaarnestad, 1939, 3 v.
- Vauchez, André, *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XII)*, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1995, 146 p. (Historia menor)
- Wulchar, Albert, *Breve historia de los papas*, Buenos Aires, El Ateneo, 1962, 236 p.
- Zarnecki, George, “El mundo monástico”, en Evans, Joan (coord.), *Historia de las civilizaciones 6. La Baja Edad Media: el florecimiento de la Europa medieval*, trad. Mireia Bofill, México, Alianza-Labor, 1989, pp. 51-112.

LA CIUDAD MEDIEVAL

- Asenjo, María, *Las ciudades en el occidente medieval*, Madrid, Arco, 1996, 79 p.

(Cuadernos de historia, 14)

- Barel, Yves, *La ciudad medieval: sistema social, sistema urbano*, trad. Enrique Garillo Solano y María José Méndez, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981, 678 p. (Colección hombre-sociedad-ciudad)
- Carlé, María del Carmen, *et al.*, *La sociedad hispanomedieval. La ciudad*, 2ª ed., Barcelona, Gedisa, 1985, 102 p.
- Cherubini, Giovanni, *Città comunali di Toscana*, Boloña, CLUEB, 2003, 408 p. (Biblioteca di Storia Urbana Medievale, 13)
- _____, *Le città italiane dell'età di Dante*, Ospedaletto, Pacini, 1991, 159 p. (Pacini Piccola Biblioteca, 6)
- _____ (ed.), *Uomini, terre e città nel Medioevo, 1200-1350*, Milán, Electa, 1986, 210 p.
- Fasoli, Gina y Francesca Bocchi, *La città medievale italiana*, Florencia, Sansoni, 1973, 185 p.
- _____ y Reinhard Elze (eds.), *La città in Italia e in Germania nel Medioevo. Cultura, istituzioni, vita religiosa*, Boloña, Il Mulino, 1981, 388 p. (Annali dell'Istituto Storico Italo-Germanico di Trento, 8)
- Hunt, Richard, "Suma de conocimientos. Universidades y cultura" en Evans, Joan (coord.), *Historia de las civilizaciones 6. La Baja Edad Media: el florecimiento de la Europa medieval*, trad. Mireia Bofill, México, Alianza-Labor, 1989, pp. 242-273.
- Guglielmi, Nilda, *La ciudad medieval y sus gentes. Italia siglos XII-XV*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1981, 522 p.
- Kostof, Spiro, *The city assembled: the elements of urban form through history*, 2ª ed., Londres, Thames and Hudson, 1999, 320 p.

- Le Goff, Jacques, “La ciudad como agente de civilización; c. 1200- c. 1500”, en Cipolla, Carlo M. (ed.), *Historia económica de Europa. La Edad Media*, trad. Carmen Huera, Barcelona, Ariel, 1979, pp. 78-114.
- Mitre Fernández, Emilio, *La ciudad cristiana del Occidente Medieval (c. 400 – c. 1500)*, Madrid, Actas, 2010, 414 p. (Colección Pasado Remoto, 2)
- Monsalvo, José María, *Las ciudades europeas del Medievo*, Madrid, Síntesis, 1997, 338 p.
- Pirenne, Henri, *Las ciudades de la Edad Media*, 6ª ed., trad. Francisco Calvo, Madrid, Alianza, 1983, 126 p. (El libro de bolsillo)

LA SOCIEDAD BAJOMEDIEVAL

- Berman, Harold J., *La formación de la tradición jurídica de Occidente*, trad. Mónica Utrilla de Neira, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 675 p. (Sección de Obras de Política y Derecho)
- Brooke, Christopher, “Introducción. Estructura de la Sociedad medieval”, en Evans, Joan (coord.), *Historia de las civilizaciones 6. La Baja Edad Media: el florecimiento de la Europa medieval*, trad. Mireia Bofill, México, Alianza-Labor, 1989, pp. 10-50.
- Cherubini, Giovanni, *Gente del Medioevo*, Florencia, Le lettere, 1995, 132 p. (Le vie della storia, 19)
- _____, *L'Italia rurale del basso Medioevo*, Roma, Laterza, 1996, 349 p. (Biblioteca Universale Laterza, 455)
- Cipolla, Carlo M. (ed.), *Historia económica de Europa. La Edad Media*, trad. Carmen

Huera, Barcelona, Ariel, 1979, 420 p. (Ariel Historia)

- Duby, Georges, *Europa en la Edad Media*, 2ª ed., Barcelona, Paidós, 1990, 186 p. (Paidós básica, 33)
- Evans, Joan (coord.), *Historia de las civilizaciones 6. La Baja Edad Media: el florecimiento de la Europa medieval*, trad. Mireia Bofill, México, Alianza-Labor, 1989, 464 p. (El libro de bolsillo. Sección humanidades, 1337)
- Fossier, Robert, *Gente de la Edad Media*, 2ª ed., trad. Paloma Gómez Crespo y Sandra Chaparro Martínez, Madrid, Taurus, 2008, 390 p. (Taurus Historia)
- _____, *La sociedad medieval*, trad. Juan Vivanco, Barcelona, Crítica, 1996, 504 p. (Historia medieval)
- _____ (coord.), *La Edad Media 3. El tiempo de las crisis 1250-1520*, Barcelona, Crítica, 1988, 504 p. (Serie Mayor)
- Grossi, Paolo, *El orden jurídico medieval*, Madrid, Marcial Pons, 1996, 256 p.
- La Roncière, Charles de, “La vida privada de los notables toscanos en el umbral del renacimiento”, en Ariès, Philippe y Georges Duby (coords.), *Historia de la vida privada 2. De la Europa feudal al Renacimiento*, trad. Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 2001, 662 p. (Taurus minor)
- Le Goff, Jacques, *La civilización del occidente medieval*, trad. F. de Serra Ràffols, Barcelona, Juventud, 1970, 750 p. (Las grandes civilizaciones)
- _____, *Los intelectuales en la Edad Media*, trad. Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa, 1996, 152 p. (Colección Hombre y Sociedad)
- _____, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, 2ª ed., trad. Natividad Massanes, Buenos Aires, Eudeba, 1963, 144 p. (Lectores de Eudeba, 17)
- Mitre Fernández, Emilio, *Historia de la Edad Media en Occidente*, 2ª ed., Cátedra,

Madrid, 1995, 510 p. (Historia. Serie mayor)

- Monnet, Pierre, “Mercaderes”, en Le Goff, Jacques y Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid, Akal, 2003, pp. 536-546.
- Morsel, Joseph, *La aristocracia medieval. El dominio social en Occidente (siglos V-XV)*, trad. Fermín Miranda, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, 400 p.
- Poly, Jean-Pierre, André Vauchez y Robert Fossier, *El despertar de Europa, 950-1250*, Barcelona, Crítica, 2000, 148 p. (Biblioteca de Bolsillo, 69)
- Pounds, Norman J. G., *Historia económica de la Europa medieval*, 3ª ed., trad. Josep Ma. Portella, Barcelona, Crítica, 1987, 616 p. (Historia medieval)
- Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, reforma, renacimiento*, México, Siglo XXI, 1981, VIII-328 p. (Historia Universal Siglo XXI, 12)
- Romero, José Luis, *La revolución Burguesa en el mundo feudal, vol. 1*, 3ª ed., México, Siglo XXI, 1989, 492 p. (Historia)
- Verdon, Jean, *Sombras y luces de la Edad Media*, trad. Silvia Kot, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2006, 320 p.

TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA

- Aurell, Jaume, “El nuevo medievalismo y la interpretación de los textos históricos”, en *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVI, núm. 224, septiembre-diciembre de 2006, pp. 809-832.
- _____, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005, 254 p. (Història)

- Bos, Jacques, “Framing a New Mode of Historical Experience. The Renaissance Historiography of Machiavelli and Guicciardini”, en Bod, Rens, Jaap Maat y Thijs Weststeijn (eds.), *The Making of the Humanities 1. Early Modern Europe*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2010, pp. 351-365.
- Burrow, John, *Historia de las historias. De Heródoto al siglo XX*, trad. Ferran Meller Ortí, Barcelona, Crítica, 2008, 654 p. (Serie Mayor)
- Cappi, Davide, “Introduzione”, en Dino Compagni, *Cronica*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 2000, pp. I-LX. (Fonti per la storia dell'Italia medievale. Rerum Italicarum Scriptores, 1)
- Chartier, Robert, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, 2ª ed., trad. Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1995, 276 p. (Ciencias Sociales, Historia)
- Dupront, Alphonse, “La religión: Antropología religiosa”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora (comps.), *Hacer la historia II. Nuevos enfoques*, 2ª ed., trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1985, 262 p.
- Fernández Murga, Félix, “Introducción”, en Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, pról., trad. y notas Félix Fernández Murga, pról. Félix Gilbert, Madrid, Tecnos, 2009, pp XI-LIII. (Clásicos del Pensamiento, 96)
- Fueter, E. D. *Historia de la Historiografía moderna I*, trad. Ana María Ripullone, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953, 374 p. (Biblioteca Histórica)
- Garin, Eugenio, “Presentazione”, en Poggio Bracciolini, *Historia Fiorentina. Tradotta da Iacopo suo figlio*, ed. Facsímilar a cargo de Eugenio Garin, Cortona, Grafiche Calosci, 2004, pp. I-V.
- Gilbert, Felix, *Machiavelli e Guicciardini. Pensiero politico e storiografia a Firenze nel*

Cinquecento, 7ª ed., pref. Gabriele Pedullà, Turín, G. Einaudi, 1983, 291 p.
(Piccola biblioteca Einaudi, 135 / Storia)

- Guglielmi, Nilda, “Prólogo”, en Villani, *Crónicas florentinas*, trad., pról. y notas Nilda Guglielmi, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 1-27. (Letra Firme)
- Gutiérrez García, Hernán, “Prólogo”, en Francesco Guicciardini, *Historia de Florencia, 1378-1509*, 2ª ed., pról. y trad. Hernán Gutiérrez García, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 11-35. (Colección Conmemorativa 70 Aniversario, 57)
- Kantorowicz, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, trad. Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy, pról. William Chester Morgan, est. prel. José Manuel Nieto Soria, Madrid, Akal, 2012, 558 p. (Akal Universitaria. Serie Historia Medieval, 323)
- Lefebvre, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, trad. Alberto Méndez, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1974, 342 p.
- Le Goff, Jacques y Pierre Nora (comps.), *Hacer la historia II. Nuevos enfoques*, 2ª ed., trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1985, 262 p. (Historia / Papel, 451)
- Levi, Giovanni, “Sobre microhistoria”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, trad. José Luis Gil Aristu, Madrid, Alianza, 1993, pp. 119-143.
- Monzani, C., “Discurso sobre Leonardo Bruni Aretino”, en Leonardo Bruni, *Istoria Fiorentina*, pról. C. Monzani, trad. Donato Acciajuoli, Florencia, Felice Le Monnier, 1861, pp. 6-43.
- Sánchez Sesa, Rafael, “La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica”, en *En la España Medieval*, vol. 20, 1997, pp. 31-56. Burke, Peter (ed.),

Formas de hacer historia, trad. José Luis Gil Aristu, Madrid, Alianza, 1993, 314 p. (Alianza Universidad, 765)

- O’Gorman, Edmundo, “La conciencia histórica en la Edad Media”, en *Historiología: Teoría y Práctica*, ed. Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 29-66. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 130)

PÁGINAS WEB

- Catalogue of Medieval Manuscripts, <http://manuscripts.cmrs.ucla.edu>
- Dialnet, <http://dialnet.unirioja.es>
- Documenta Catholica Omnia, <http://www.documentacatholicaomnia.eu>
- European University Institute, <http://www.eui.eu>
- Fordham Medieval Sourcebook, <http://www.fordham.edu/halsall/Sbook.html>
- Gale Virtual Reference Library, <http://go.galegroup.com>
- JSTOR, <http://www.jstor.org>
- Lexilogos, www.lexilogos.com
- Ménestrel, <http://www.menestrel.fr>
- Reti Medievali. Iniziative on line per gli studi medievitici, <http://www.retimedievali.it>
- Treccani, la cultura italiana, <http://www.treccani.it/vocabolario/>